



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

Facultad de Estudios para Graduados
Maestría en Política Económica Internacional

Comparación de las políticas económicas alemana
y británica en el período 1919-1932. Una indagación
sobre sus efectos políticos, económicos y sociales

N° 66

Leonardo Pataccini

Tutor: Rubén Alejandro Marx

Departamento de Investigaciones
Julio 2013

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

Universidad de Belgrano

Facultad de Estudios para Graduados

Trabajo Final de Tesis

Maestría en Política Económica

Internacional

“Comparación de las políticas económicas alemana y británica en el periodo 1919-1932.

Una indagación sobre sus efectos políticos, económicos y sociales.”

Tutor de Tesis: Prof. Rubén Alejandro Marx

Alumno: Leonardo Pataccini (Licenciado en Sociología – UBA)

Matrícula: 9205

Carrera: 603

Índice

Introducción	4
Fundamentos Teóricos.....	6
Estado del arte y fuentes documentales.....	9
Objetivos, hipótesis y estructura del trabajo	14
Capítulo 1 – El camino hacia la Gran Guerra, su desarrollo y sus consecuencias	18
El desarrollo prebélico.....	19
El Reino Unido	19
Alemania.....	25
El imperialismo	31
La Gran Guerra	35
Las consecuencias económicas y sociales de la guerra.....	40
Alemania y el tratado de Versalles.....	44
Pérdidas territoriales alemanas en el continente europeo, tratado de Versalles de 1919	47
La Sociedad de las Naciones.....	49
Capítulo 2 – Gran Bretaña 1919-1932: su evolución y sus políticas económicas	52
La economía británica en la inmediata posguerra	52
Las políticas económicas	56
La Política Monetaria	58
La Política Fiscal.....	63
Capítulo 3 – Alemania 1919-1932: su evolución y sus políticas económicas.....	70
La ocupación franco-belga del Ruhr.....	70
La moneda alemana durante y después de la primera guerra mundial	73
Primer intento de estabilización: el marco centeno	75
La designación de Hjalmar Schacht como “Interventor de la Moneda”	76
Deutsche Rentenbank	78
Golddiskontbank	79
Reichsbank	80
El proceso de estabilización monetaria: etapas y desarrollo.....	82
La situación fiscal.....	85
Estabilización a pesar del desequilibrio presupuestario	86
El Plan Dawes	87

La crisis 1930-1933	89
El Plan Young.....	90
El gobierno de Brüning y <i>la caída al abismo</i>	93
La evolución de los principales indicadores económicos durante la crisis	95
El movimiento nazi	97
Capítulo 4 - Conclusiones	101
Los desenlaces.....	101
Las políticas aplicadas	105
La política monetaria.....	107
Epílogo.....	109
Bibliografía y fuentes documentales.....	111

Introducción

Dedicar una tesis a una temática tan compleja y tratada como la que aquí se propone ha revestido una serie de dificultades y desafíos. En primer lugar, se encuentran la larga cantidad y amplia variedad de materiales a disposición del investigador. Dado que se trata de un periodo central en la historia contemporánea, este ha sido abordado por una infinidad de autores y enfoques a lo largo de los años. Ante estas circunstancias, no es difícil entrar en una interminable espiral de lecturas contradictorias (o en el mejor de los casos, complementarias) que no permiten avanzar en profundidad sobre una perspectiva singular. Frente a este escenario, siempre se corre el riesgo de realizar algo más similar a un relevamiento sobre el “Estado del arte” que a una investigación sobre una temática concreta. Por supuesto, esto puede traer aparejado otro riesgo no menos importante desde el punto de vista de la objetividad: que a la hora de seleccionar los materiales de apoyo y descartar los que no se utilizaran, dicho trabajo de investigación se encuentre sesgado desde el punto de vista interpretativo, o si se prefiere, ideológico. En otras palabras, el investigador puede verse tentado a limitar la búsqueda bibliográfica sólo a aquellos autores y enfoques afines a sus ideas. La consecuencia de esto sería circunscribir su análisis del tema a, simplemente, los postulados teóricos de una corriente de pensamiento o una posición política determinada, ignorando (o incluso en casos más extremos, negando o denostando) los aportes que otros análisis han realizado sobre el tema. Sin dudas, este es uno de los peores sesgos en los cuales se podría incurrir desde el punto de vista de la objetividad y honestidad cognoscitiva y, por ello, el principal que se ha pretendido evitar.

En segundo lugar, uno de los principales desafíos para los investigadores que abordan estos temas es la posibilidad de realizar un aporte novedoso. Ante la ingente existencia de trabajos sobre la materia, buscar una nueva interpretación o un nuevo objeto de estudio no resulta una tarea sencilla. En nuestro caso en particular hemos decidido trabajar sobre esta temática porque creemos que todavía quedan muchos campos por abordar en materia de historia comparada, especialmente en el área de historia económica. Muchos y muy exhaustivos han sido los trabajos que hemos encontrado sobre las políticas económicas del periodo, pero ninguno que se ocupase de comparar específicamente los dos casos que aquí presentamos. Además, también parece oportuno señalar que, aun en los casos en los que se ha trabajado con la política económica del Reino Unido o de Alemania durante el periodo de entre guerras, no se ha realizado una vinculación sistemática (al menos desde una perspectiva sociológica) de estas con los efectos sociales que pudieron haber ocasionado. En este aspecto, pese a las inexorables limitaciones que presentará este trabajo, creemos que puede constituir un primer paso valioso en un área de conocimiento que todavía posee muchos frutos para ofrecer.

Lo que nos proponemos, entonces, es definir objetos de estudio que todavía no hayan sido plenamente indagados y plantear nuevas preguntas sobre temas que aún permanecen parcialmente irresueltos. No pretenderemos en estas páginas dar respuestas definitivas sobre los temas que exponemos, sino realizar un aporte planteando nuevos cuestionamientos que nos permitan profundizar más sobre los mismos en el futuro. En este sentido, consideramos que realizar un estudio comparativo de los efectos de las políticas económicas en el plano social y político para Alemania y Gran Bretaña durante los primeros trece años del periodo de entreguerras es una temática que puede realizar un aporte valioso para el campo de las ciencias sociales.

Por estos motivos, el recorrido que vamos a emprender ha requerido para su elaboración una serie de cuidados y precauciones de suma importancia que esperamos haber podido manejar satisfactoriamente a lo largo de todo este trabajo. Para estos fines, consideramos conveniente hacer una serie de observaciones que pueden ayudar a los lectores a comprender como se han intentado prevenir los riesgos expuestos. Para ello, a continuación nos referiremos a los fundamentos teóricos, las fuentes utilizadas, la metodología y los marcos conceptuales aplicados.

Fundamentos Teóricos

El siglo XIX europeo estuvo caracterizado por una larga e inaudita paz entre los principales Estados del continente. A excepción de algunos conflictos relativamente menores dentro del continente (las guerras que sostuvo Prusia con Dinamarca, Austria y Francia, en 1864, 1866 y 1870 respectivamente, y que llevaron a su unificación) y algunos conflictos externos (como la guerra de Crimea, de 1853 a 1856), lo que dominó desde el final de las guerras napoleónicas y hasta el estallido de la Gran Guerra fue la concordia entre las grandes potencias continentales. Esto se debió fundamentalmente a los efectos del Congreso de Viena. Este fue un encuentro internacional celebrado en la capital austríaca, y convocado con el objetivo de restablecer las fronteras europeas tras la derrota de Napoleón I. El principal desafío era restituir las bases ideológicas y políticas del Antiguo Régimen para volver al equilibrio anterior a la Revolución Francesa de 1789, lo que implicaba una restauración del absolutismo monárquico. La reunión se llevó a cabo desde el 1 de octubre de 1814 hasta el 9 de junio de 1815 y los acuerdos alcanzados tuvieron validez en su mayoría hasta el final de la Primera Guerra Mundial.

El príncipe de Metternich, canciller austríaco, fue el encargado de mediar entre todas las naciones participantes y gracias a su talento, Viena se convirtió en el eje de las políticas de Europa Occidental durante más de 30 años. Sin dudas, uno de sus mayores triunfos fue haber conseguido establecer estrechos lazos de colaboración entre los principales estados. De esta forma, surgió en el Congreso de Viena la *Santa Alianza*, formada por Austria, Prusia y Rusia, que más tarde se transformaría en la cuádruple alianza, incorporando a Gran Bretaña. Todas estas naciones se comprometían a la defensa del orden y la paz, tanto internos como externos, auxiliándose mutuamente en caso de que fuera necesario, lo cual era, a su vez, el marco imprescindible para el desarrollo económico de los países del continente.

Sin embargo, desde que tuvo lugar la segunda revolución industrial, hacia mediados del siglo XIX, se produjo un cambio sustancial en el ámbito de las relaciones internacionales que modificarían las condiciones en las que los pactos de colaboración fueron acordados. A partir de ese momento comenzó a constituirse un capitalismo global que consolidó una intensa pugna competitiva entre las “viejas” naciones capitalistas europeas (principalmente Gran Bretaña, Francia, que con el correr del siglo iría perdiendo protagonismo, y Bélgica) y las florecientes “nuevas” naciones capitalistas (entre las que se destacaban Estados Unidos, Japón y, más tarde, Alemania). El equilibrio que había establecido el Congreso de Viena ya no era viable porque el orden internacional sobre el que se basaba estaba cambiando rápidamente. Europa ya no era el único actor en escena y ahora tenía que compartir su protagonismo con naciones de América y Asia. Además, con el correr del tiempo, y especialmente durante los últimos años del siglo XIX, se fue estableciendo una feroz rivalidad intraeuropea entre dos de las principales

potencias económicas del continente en aquel momento. Estas eran Gran Bretaña y Alemania. Y tan feroz era esa rivalidad, que al intensificarse en los primeros años del siglo XX fue la causa subyacente detrás del estallido de la Gran Guerra.

La primera guerra mundial no fue otra cosa que el enfrentamiento abierto entre dos modelos de capitalismo, representados por estos dos estados. Sin embargo, es importante señalar que estas dos naciones poseían muchas similitudes estructurales y que, justamente a causa de estas similitudes, se vieron en la necesidad de enfrentarse en un conflicto bélico para disputarse la supremacía económica y política de Europa. Repasemos algunas de estas similitudes: en primer lugar, ambas naciones practicaban el imperialismo como una política preeminente de estado, que incluía los aspectos comerciales, productivos y políticos del fenómeno¹. En segundo lugar, ambas eran naciones industrializadas que conservaban en sus territorios los trabajos calificados y exportaban grandes cantidades de capital en forma de mercancías, inversiones o préstamos a los países menos desarrollados e importaban desde estos materias primas que luego volvían a vender (en muchos casos a los mismos países) con una importante carga de valor agregado. Si bien es real que las ramas industriales en las que ambos países se especializaban no eran las mismas, la necesidad de tener accesos a mercados adictos para colocar sus exportaciones y proveedores exclusivos controlados era análoga para las dos economías y era un factor determinante que estaba íntimamente ligado a la vitalidad de su desarrollo. Finalmente, debemos señalar que en los dos casos, el estado tenía una presencia muy importante (principalmente en Alemania) y era, a través de múltiples y variables formas, el principal mentor del desarrollo de las empresas nacionales. El desarrollo del comercio y el crecimiento económico eran políticas de estado, donde este actor jugaba un rol protagónico garantizando los medios para concretarlos.

Con este contexto, ambos países se embarcaron en la aventura bélica de la Primera Guerra Mundial, la cual tuvo funestas consecuencias desde cualquier punto de vista que se la observe. En el balance humanitario y material, probablemente haya sido una de las guerras más crueles y destructivas de la que se tenga registro. Desde el punto de vista político, el final de la guerra marco un cambio de liderazgo hegemónico mundial. En principio, este se vio desplazado desde Europa a Norte América: a partir de 1919 se consolida el declive definitivo de Gran Bretaña como líder capitalista global (este descenso ya se venía previendo desde, por lo menos, la última década del siglo XIX) y se perfila la posición de los Estados Unidos como nuevo actor de vanguardia. Más tarde, dentro del mismo continente europeo y producto directo de la primera Gran Guerra, se consolidaría otra gran fuerza mundial que marcaría la evolución política internacional durante el resto del siglo: la Unión Soviética. Sin embargo, ninguno de los dos países se hará cargo de este rol hasta después de la Segunda Guerra Mundial, y por este

¹ Existían algunas diferencias importantes entre la manera que cada estado los ejercía. Estas serán desarrolladas en el capítulo siguiente.

motivo, el periodo de entreguerras estará caracterizado por la falta de una nación hegemónica capaz de regular y equilibrar los asuntos internacionales. En este contexto, es interesante ver qué es lo que iba ocurriendo en el plano interno de los dos países que se disputaban esa supremacía antes de la Gran Guerra.

A pesar de que finalmente Gran Bretaña ganó la guerra y Alemania la perdió, la situación de posguerra de cada uno de estos países no sería tan diferente entre sí. Las batallas se libraron casi en su totalidad sobre territorios franceses y belgas, por lo tanto el entramado productivo de ambos países estaba prácticamente intacto cuando el conflicto terminó. Es decir, desde el punto de vista material tenían los mismos recursos con los que 4 años antes se estaban disputando el liderazgo económico europeo. Sin embargo, es conocido por todos el curso antagónico que siguieron los acontecimientos políticos, económicos y sociales en estos dos países durante el periodo posterior a la Gran Guerra, y especialmente durante la década de 1930. La pregunta que surge, entonces, es: ¿Qué fue lo que hizo que dos países con una estructura socioeconómica similar hayan evolucionado de manera tan diferente en tan poco tiempo? Nuestro objetivo, por lo tanto, será demostrar que el conjunto de políticas económicas aplicadas en cada país fue la causa principal de esta divergencia y que, dentro de este agregado, las políticas monetarias han tenido un rol decisivo.

Estado del arte y fuentes documentales

Para comenzar con el desarrollo de esta tesis es importante presentar cuales son los enfoques y principales materiales teóricos con los que se ha realizado el trabajo de investigación. El punto de partida desde el que se elaboró la aproximación más general, se ha hecho con trabajos que están situados desde la perspectiva de la historia social. Dentro de este grupo se destacan los que pertenecen a los autores E. Hobsbawm (2004 y 2007), R.C.A. Parker (1980) y M. Casuccio (2000). Estos estudios buscan plantear, en primer lugar, procesos y, en segundo lugar, escenarios complejos en los cuales intervienen una multiplicidad de variables. Sus aportes han sido fundamentales a la hora de concatenar las causas y los efectos de distintos fenómenos y la racionalidad de los actores. El enunciado básico de esta corriente historiográfica es tomar en consideración a la sociedad en su conjunto como sujeto de la historia, integrando las variables políticas, económicas, culturales y las distintas clases que la componen. Varios de los autores mencionados están vinculados a la escuela marxista cuya principal contribución es que posee una visión sistémica y global de los fenómenos sociales sosteniendo que hay una interacción *dinámica* entre la estructura y la coyuntura, es decir, una relación *dialéctica* entre la base material (económica) y la superestructura política. En cuanto a sus limitaciones para esta investigación debemos mencionar que su esquema de resolución de conflicto, o lucha de clases entre proletarios y burgueses, no es aplicable en este caso, ya que en Gran Bretaña se sostuvo el mismo régimen de político y la alternativa por la que se volcó la ciudadanía alemana no fue la revolución socialista proletaria sino un régimen nacionalista archi conservador.

Un caso particular que podría ser incluido en este grupo es el de K. Polanyi, quien ha trabajado desde una disciplina un tanto heterodoxa como lo es la antropología económica. Su perspectiva combina de una manera singular los sucesos macroscópicos con hitos sumamente puntuales. Como herramienta interpretativa ha tenido un valor fundamental ya que, por su metodología, nos permite inquirir en tópicos que habitualmente no son cuestionados (especialmente en lo que tiene que ver con el bagaje cultural de los actores económicos según la época y el país). Sin embargo, también es importante señalar que la profundidad de su alcance sobre algunas temáticas (especialmente en materia de políticas económicas) es relativamente escasa, lo cual la convierte en un marco de referencia interesante pero no en una obra de trabajo sobre aspectos financieros concretos.

En segundo lugar, la aproximación general sobre el periodo que realizan los autores mencionados ha sido profundizada y complementada con enfoques de historia económica más ortodoxos y específicos. Estos provienen de distintas corrientes de pensamiento con perspectivas complementarias, aunque que en ciertos casos debaten y buscan refutarse entre sí. En primer lugar, se han utilizado los aportes de los autores clásicos de este periodo en la

materia económica como C. P. Kindleberger (1997), D. Aldcroft (1989 y 1990), A. Pigou (1947), K. Hardach (1980) y A. Sauvy (1965). El principal mérito de estos textos es que cuentan con abundantes fuentes documentales y sus conclusiones están sólidamente respaldadas por el desarrollo analítico que elaboran. Aun en casos como los de Kindleberger y Aldcroft, que llegan a conclusiones disímiles y hacen referencia de ello, lo que se cuestiona es la interpretación de sus fuentes o el cruce de las variables, pero no los contenidos de las mismas (de hecho, en numerosas oportunidades citan los mismos documentos). Como limitación, debemos señalar que muchas de estas obras cuentan con varias décadas desde su publicación y en ese lapso han surgido nuevas investigaciones, enfoques y aportes que en algunos casos han superado sus postulados iniciales. De todas formas no debe dejar de ser reconocida su importancia sin perder de vista este aspecto cronológico.

En cuanto a las obras vinculadas a la escuela liberal, las principales han sido las de J. Pedersen (1960) y M. Friedman y A. Schwartz (1963). La intención de esta inclusión fue profundizar sobre la evolución de las variables económicas y la racionalidad detrás de ciertas medidas adoptadas. Dado que esta tesis se enfocaba sobre la política económica, el análisis minucioso que hacen estos autores de los indicadores del periodo ha sido un aporte fundamental para comprender la evolución de algunas variables. Sin embargo, esta corriente adolece, desde mi perspectiva, de una limitación que consiste en sobreestimar, en muchos casos, los efectos de la política monetaria sobre el conjunto de la economía y atribuyen una independencia cuestionable a ciertas variables. Como lo expresa el propio Gilpin: “[Los] liberales no creen que existiera ninguna relación causal entre el avance del capitalismo en las postrimerías del siglo diecinueve y los episodios de imperialismo después de 1870 y el estallido de la Primera Guerra Mundial.”² Por este motivo, hemos considerado sumamente útil tomar su análisis sobre las variables económicas de este periodo, pero no su visión global sobre el mismo. Aun así, su contribución es muy importante y siempre nos permiten hacernos nuevas preguntas, lo cual es fundamental para cualquier tarea de investigación.

En este mismo grupo también debemos incluir a los autores que han estudiado algún tema puntual del periodo desde distintas perspectivas, como E. Cotelly (1984, 1985 y 1986), G. Stolper (1942), S. Pollard (1991), A. Fergusson (1984) y J. Galbraith (1972). Sus trabajos se caracterizan por ser consistentes y didácticos. Pretenden enfoques concretos y responden a preguntas precisas. Por ello debemos tener en cuenta que, al trabajar sobre temas muy específicos, a veces pierden de vista el contexto. Aun así, la profundidad que alcanzan en sus exposiciones es destacable y contextualizando sus conclusiones siempre podemos servirnos de la validez de sus análisis.

² Gilpin, R.; “The political economy of international relations”; Princeton University Press; 1987; p. 30 (traducción propia).

En otro ámbito, debemos mencionar a la escuela nacionalista. El principal aporte que hemos podido obtener de esta corriente de pensamiento fue, precisamente, que el movimiento nacionalsocialista adscribía a ella, y por lo tanto, nos ha ayudado a explicar la racionalidad de muchas de las medidas tomadas por este movimiento. Las críticas en materia de economía y política económica que los miembros del NSDAP lanzaban contra la república de Weimar estaban fundadas en los postulados de esta escuela. El nazismo representaba una versión extremista y ultrareaccionaria de la doctrina económica nacionalista. De esta manera, podemos servirnos de ella para interpretar y comprender las exigencias de *autarquía* (Frieden, 2006) que este movimiento realizaba y que más tarde aplicaría. Incluso Hjalmar Schacht, quien comenzó su carrera política como liberal, ya hacia fines de la década de 1920 estaba estrechamente vinculado a esta corriente. Por su parte, la principal limitación que debemos señalar a los fines de este trabajo es que subsume sistemáticamente la esfera de la economía a la política y en algunos casos, como la hiperinflación de 1923 alemana o la Gran Depresión global, es evidente que ciertos factores económicos actuaron independientemente y fuera de todo dominio político.

En cuanto al aspecto metodológico es importante mencionar la relevancia que han tenido trabajos como los de R. Gilpin (1987), J. Frieden (2007), C. Feinstein (1965) y Maddison (1982). Los primeros dos de ellos aplican el método de la economía política a escala global. Puesto que este era un trabajo de comparación entre distintos países, han sido una referencia permanente para llevar a cabo esa tarea. En segundo lugar, poseen una desagregación de los análisis que han hecho las distintas escuelas de pensamiento sobre los mismos fenómenos. Nuevamente, esto es un valor agregado sumamente ventajoso a la hora de buscar la objetividad analítica y fue un apoyo fundamental en el momento de elaborar las conclusiones. Por otra parte, tiene una claridad expositiva que facilita mucho su lectura, ya que se remontan desde los conceptos teóricos más simples hasta los fenómenos históricos más complejos. Además, su carácter actual nos permite retomar de manera sintética muchos de los debates acaecidos en las últimas décadas. Como limitación para nuestra investigación podemos señalar que en estas obras siempre prima la mirada global de los fenómenos, lo que a veces no nos permite apreciar sus especificidades concretas. Para poder realizar comparaciones consistentes debemos ocuparnos de los fenómenos con una profundidad tal que nos permita apreciar las diferencias cuantitativas y cualitativas de cada caso. En este aspecto, los trabajos mencionados realizan generalizaciones que en ciertas ocasiones son demasiado amplias. Con respecto a los trabajos restantes, estos se ocupan más puntualmente de aspectos teóricos de la política económica en general. El texto de Feinstein indaga sobre algunos asuntos concretos de la formación de capital doméstico en el Reino Unido durante estos años. Su valor fue importante ya que introduce y aplican algunas herramientas de análisis que posteriormente fueron utilizadas para la labor comparativa. La obra de Maddison, por su parte, hace un recorrido de los principales paradigmas económicos y las características del desarrollo en distintas épocas de la historia contemporánea.

En lo referente a la evolución concreta de cada uno de estos países durante el periodo estudiado existen varias obras que merecen ser destacadas. En el caso del Reino Unido podemos mencionar a los trabajos de Aldcroft (1970), Foreman-Peck (1985), Pigou (1947), Pollard (1991) y Zamagni (2004). Estos son trabajos específicos que se ocupan de la evolución económica, social y política del país durante el periodo de entreguerras. Nos permiten establecer relaciones entre las distintas variables intervinientes e identificar actores concretos. Algo similar podemos decir en cuanto a los trabajos que hemos utilizado para investigar sobre la evolución de Alemania: Kershaw (2004), Maddison (1995), Cipolla (1981) y Buron y Gauchon (1989). Son obras dedicadas a presentar un relato continuo sobre la concatenación de los sucesos históricos y económicos. Por un lado nos han servido como guía en el proceso argumentativo y referencia en la exposición de los temas. Pero por el otro, a veces desarrollan una exposición demasiado teleológica en la cual no se indaga de manera crítica la vinculación entre algunas de las variables intervinientes y sus efectos.

Finalmente, es necesario introducir a las fuentes primarias que se han utilizado para la elaboración de esta tesis. Principalmente se ha recurrido a los documentos oficiales, reportes públicos, fuentes periodísticas de la época y los anuarios estadísticos de cada país, publicados por las oficinas nacionales especializadas. Estos han permitido el acceso a datos oficiales sobre la macroeconomía, los indicadores demográficos y la información sobre la contabilidad nacional del país. La principal limitación en este aspecto fue que el sistema de cuentas nacionales no se sistematizó hasta después de la segunda guerra mundial, por lo tanto a veces han requerido un arduo trabajo de interpretación para realizar comparaciones. En algunos casos también ha ocurrido que ciertos indicadores importantes de alguna variable o agente directamente no se encuentran disponibles, o que la información publicada en su momento fue parcial o discontinua.

A su vez, puesto que muchas de las principales instituciones económicas del periodo, como el Bank of England, eran privadas, se ha dependido de la información publicada voluntariamente. De todas formas, la información disponible por estos medios era apropiada y en muchos casos se ha podido complementar con la de los autores mencionados más arriba. Otra fuente de suma importancia han sido los periódicos de la época. Estos presentaban datos e información que también ha servido para la elaboración de cuadros o el análisis de ciertos indicadores. La forma de acceso que he tenido a estas dos fuentes primarias (estadísticas y periodísticas) ha sido a través de las páginas webs oficiales. Es oportuno mencionar que esta ha sido mucho más fructífera para el caso de Gran Bretaña, ya que sus instituciones siguen existiendo. En el caso de Alemania muchas de ellas, como el Reichsbank, han desaparecido tras la Segunda Guerra Mundial, y si la información no estaba disponible la he solicitado directamente a la Oficina Federal de Estadísticas y al Archivo Federal, aunque en algunos casos no he obtenido respuestas.

Existe una última categoría de textos que es difícil de clasificar, pero que he optado por incluirla en el grupo de las *fuentes documentales*. Estos son los textos elaborados por quienes han sido contemporáneos y protagonistas de los fenómenos estudiados. Principalmente se trata de J. Keynes y H. Schacht. Ambos tuvieron injerencia en el desarrollo de los hechos, pero al mismo tiempo han sido agudísimos analistas de los mismos. En el caso de Schacht, se encarga de explicar detenidamente como ha procedido para estabilizar el marco alemán cuando fue designado “Interventor de la moneda”. Keynes, por su parte, hace un lúcido examen de la situación de posguerra en su clásico *The economic consequences of peace*. Sin dudas, estos textos son mucho más que *fuentes* tradicionales y, por ello, merecen ser incluidos en una categoría separada por sus aportes teóricos y por su valor como documentos de la época.

Por supuesto que la lista es mucho más extensa y está lejos de agotarse aquí, pero por ahora solo se ha pretendido hacer una primera aproximación general, ya que cada uno de los materiales será oportunamente introducido según vayan siendo presentados. Como ha quedado expresado al comienzo, la intención de trabajar con estas herramientas teóricas fue alcanzar un enfoque lo más amplio y objetivo posible. A este respecto es importante mencionar que, principalmente en el caso de las fuentes secundarias, el criterio fundamental de selección de los materiales fue el análisis de la bibliografía que los respaldaban. Cuando esta era variada y tomaba en consideración los aportes de diversas corrientes historiográficas y económicas (sobre todo cuando estas eran opuestas entre sí) se estimó que podían aproximarse más a la objetividad interpretativa que se buscaba. Por otra parte, también se tomaron en consideración los principales trabajos que han servido como referencia para los autores que abordaron este periodo: aquellos trabajos a los que los investigadores han recurrido sistemáticamente son un material de análisis obligatorio a la hora de enfocarse sobre un periodo y también para comprender el análisis de la segunda generación de investigadores (es decir, de quienes han utilizado sus trabajos).

Objetivos, hipótesis y estructura del trabajo

Como ya lo habíamos dejado parcialmente adelantado en la introducción, el objetivo principal de este trabajo será realizar un análisis comparado de las políticas económicas aplicadas en Gran Bretaña y Alemania durante el periodo 1919-1932, dando cuenta de sus efectos y desde allí, tratar de inducir cual fue el papel que jugaron las mismas en la evolución política y social de cada uno de ambos estados en el periodo posterior (1933-1939). Para ello, en esta tesis se intentará demostrar que existía cierta similitud entre ambas estructuras socioeconómicas en el periodo de preguerra y que después de la Gran Guerra algunas variables, especialmente las políticas económicas, han jugado un papel determinante en el devenir político-social de cada uno de estos dos estados. Como se sabe, estos desenlaces fueron profundamente diferentes: en Gran Bretaña se respetó la continuidad de la monarquía parlamentaria y, aun a pesar de los momentos críticos, esta no fue cuestionada. En Alemania, por su parte, se derivó en una dictadura extremista e irracional. En resumen, podríamos afirmar que los puntos de partida inicial de uno y otro país no eran tan diferentes, por lo tanto las causas de este distanciamiento en los acontecimientos posteriores estuvieron vinculadas a la evolución de determinados factores de cada uno de ellos en el periodo consignado.

Dentro de la multiplicidad de variables intervinientes, este trabajo se propone indagar sobre el papel que jugaron las políticas económicas y sus efectos para comprender el desenlace final, apuntando especialmente al fracaso que experimentó la república de Weimar en esta materia. Por lo tanto, la hipótesis que presenta esta investigación es que las políticas económicas aplicadas durante el periodo 1919-1932 en Gran Bretaña y en Alemania fueron decisivas para la evolución posterior de los eventos en cada nación. A su vez, **dentro del conjunto de las políticas económicas se considera que las políticas monetarias en particular fueron un aspecto determinante para la evolución de los hechos.** De esta manera, se sostiene que las decisiones implementadas en dicha materia nos pueden permitir explicar los respectivos desenlaces políticos y sociales en los años posteriores ya que son sus principales causas. Nuestra intención será demostrar de que manera las decisiones en política económica en general, y política monetaria en particular, se vinculaban directamente con aspectos más sensibles de la vida política y social de cada país y que, por ello, han jugado un papel determinante en el devenir de cada uno de los objetos de estudio expuestos aquí.

Ahora, para facilitar su lectura y posterior análisis, mencionaremos brevemente cual será la estructura de este trabajo

En el primer capítulo se desarrollaran el marco general y los aspectos estructurales particulares de cada uno de estos dos países antes de la guerra de 1914-1918. También se puntualizará sobre los cambios ocurridos en el escenario que se abrió, tanto en el plano interno como en el internacional, a consecuencia de la Guerra.

En el segundo capítulo se desarrollará el modelo económico y la evolución política y social que tuvo lugar en el Reino Unido durante los años que van desde 1919 hasta 1932. En este capítulo se mencionaran las principales medidas económicas que tomó el gobierno y cuáles fueron sus resultados.

En el tercer capítulo no enfocaremos sobre Alemania. En este analizaremos cuál era su situación estructural y coyuntural, como funcionaba su modelo económico y político, cuáles fueron las medidas económicas que se aplicaron y sus consecuencias. Se desarrollaran también los distintos procesos de crisis que atravesó este país durante el periodo (principalmente la crisis hiperinflacionaria de 1923 y la depresión '29-'32).

Finalmente en el cuarto capítulo nos encargaremos de sistematizar la comparación de los modelos expuestos, desarrollar las conclusiones e intentar determinar si el desarrollo realizado nos ha servido para comprobar o refutar la hipótesis que ha servido como punto de partida de este trabajo.

Como ya lo hemos mencionado, el objetivo principal de este trabajo es focalizarse sobre el periodo que se extiende entre 1919 y 1932. El corte cronológico seleccionado se ha tomado teniendo en cuenta varios motivos. La fecha de inicio se debe a que 1919 es el primer año de la posguerra y el año en que se puede comparar más fácilmente la superestructura político-institucional de estos dos países, ya que Alemania pasa a convertirse en una república (si bien Gran Bretaña era una monarquía, muchas de sus prácticas institucionales eran mucho más semejables a las de una república contemporánea que a las de una monarquía tradicional). La segunda fecha de corte cronológico se debe a dos motivos: por un lado para ambos países 1932 es el último y más duro año de la recesión económica iniciada en 1929; y por el otro lado, es el último año de un desarrollo institucional comparable. A partir de enero de 1933 comienza en Alemania el régimen Nacionalsocialista y su evolución se hace prácticamente incomparable con la de cualquier otro estado democrático.

A lo largo de nuestra exposición le daremos un mayor desarrollo a los acontecimientos que tuvieron lugar en Alemania ya que, como hemos mencionado, nuestra intención es intentar analizar porque en Alemania tuvo lugar la consolidación de un sistema político-cultural-institucional como el que impuso Hitler, a diferencia de lo que aconteció en Gran Bretaña, donde a pesar de las muchas y complejas crisis que atravesó el país durante este periodo, tuvo continuidad el mismo sistema político-institucional. Sin dudas, más allá de las evidentes diferencias que se pueden apreciar durante este periodo, el eje central de cualquier análisis debe contemplar un intento de interpretación referido a como Alemania, un país desarrollado y estable, llegó a ser arrastrado por la lamentable irracionalidad autodestructiva de un régimen tan nefasto para la historia universal como lo fue el Nazismo.

Como ya se ha expuesto, desde el punto de vista de este trabajo de tesis la política económica aplicada en ambos países durante el periodo ha jugado un rol fundamental para explicar una divergencia tan pronunciada. En este aspecto, entendemos que las decisiones tomadas dentro del marco de las políticas económicas, condicionadas por ciertas determinaciones político-institucionales internas y externas, son una herramienta de análisis fundamental para explicar una parte muy importante de la evolución de cada una de estas sociedades, principalmente en el caso de Alemania.

Por la formación profesional del autor (licenciado en Sociología), este trabajo apunta a interpretar cuales han sido las causas que nos permitan explicar la evolución política y social que tuvo lugar en estos países, focalizando en la evolución particular de Alemania, que sin lugar a dudas es un caso particular y extremo como modelo institucional para la superación de las crisis que tuvieron lugar a largo del periodo que analizaremos. Si bien el análisis persigue objetivos más afines a una explicación cualitativa, la intención es poder sostener nuestras argumentaciones sobre la base de datos cuantitativos, para poder plasmar la mayor objetividad posible en nuestras conclusiones a la hora de comprobar o refutar nuestra hipótesis.

Como cierre para esta introducción no podemos dejar de mencionar la importancia que posee el periodo que estamos analizando para comprender nuestro presente y nuestro futuro. Los años de entreguerras estuvieron indudablemente marcados por una serie de acontecimientos y tendencias que han sido determinantes para el mundo contemporáneo. Estos han constituido un importante ciclo de transición en muchos aspectos. Los veinte años que transcurrieron entre el final de la Primera Guerra mundial y el estallido de la segunda fueron una ventana abierta entre el mundo decimonónico que había muerto en 1914 y el mundo del siglo XX que no acaba de nacer. Los síntomas de los que adolecieron estos años, de los cuales se destacan principalmente la falta de un firme liderazgo internacional y la anomía en las respuestas dadas a las crisis que se presentaron, evidencian que el presente era un caos sistémico que se presentaba a los actores y que estos intentaban responder con el repertorio de instrumentos de los que disponían. El principal problema fue que aquellos instrumentos claramente ya habían quedado obsoletos para hacer frente a los problemas que se presentaban.

De todos estos sucesos, el que más claramente confirma esta interpretación fue la crisis de 1929, que fue más larga y más grave que cualquier otra anterior justamente porque era una encrucijada nueva para la cual las herramientas disponibles tenían poca efectividad. Y en muchos casos, la aplicación de las medidas que indicaba la "ortodoxia" no hizo más que agravar los efectos de la crisis.

No es poco importante que señalemos este tipo de circunstancias, porque actualmente no nos encontramos ante una situación tan diferente a la de entonces. Una grave crisis se cierne sobre la economía global, de características muy similares a las de 1929, e indiscutiblemente la única manera de no volver a cometer los errores del pasado es teniéndolos muy presentes. El mundo actual es muy distinto al de entonces, esto es una verdad incuestionable, pero no es menos incuestionable la verdad de que los remedios que sugiere la ortodoxia actual no están consiguiendo aliviar la situación como se espera. Si bien el Crack de 1929 y la crisis que se inició con él y se prolongó hasta 1932 no son el objetivo de este trabajo, no deja de ser importante mencionarlos, así como tampoco pierde importancia refrescar cuales fueron sus consecuencias sociales y políticas a nivel mundial. No debemos dejar de recordar que la economía es una ciencia social y por ello, no puede ser exacta.

La intención de este trabajo es contemplar aspectos sociales basados en instrumentos económicos, y a su vez, poder ver estos desde una perspectiva más amplia, entendiendo que la de la economía no es una esfera independiente y aislada de lo social. Por supuesto, esta tarea es vasta y ambiciosa. Aquí no podremos más que hacer una aproximación, pero la intención es que esta aproximación sea consistente y objetiva, y que asista a las aproximaciones posteriores que se realicen. Por el momento, nos limitamos a realizar nuestro humilde aporte con la intención de hacer una contribución en una línea de investigación que todavía no ha sido agotada y que versa sobre una de las etapas más complejas y decisivas de la historia contemporánea.

Capítulo 1 – El camino hacia la Gran Guerra, su desarrollo y sus consecuencias

Para alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto en esta tesis, se considera indispensable hacer una aproximación al desarrollo de los países que nos ocupan en el periodo precedente a 1919-1932 y el contexto global en el que este desarrollo tuvo lugar. Para ello, en este primer capítulo indagaremos sobre los modelos económicos de Gran Bretaña y Alemania previos a la Primera Guerra Mundial, cuáles fueron las medidas que se tomaron durante el conflicto bélico y que consecuencias trajo este en el plano económico y político para ambos países y para la comunidad internacional.

Consideramos este análisis previo como una labor de suma importancia, ya que solo de esta manera podremos aprehender las similitudes y deferencias de las estructuras socioeconómicas de ambos países, así como también nos permitirá entender el medio en el cual las políticas económicas de 1919-1932 fueron aplicadas. Por otro lado (y adelantándonos a algunas conclusiones posteriores), la Gran Guerra cumplió un rol fundamental en la configuración de este periodo, ya que distorsionó pronunciadamente el desarrollo normal de los ciclos económicos, desequilibró en cierta medida la división internacional de la producción y el comercio, e impuso condiciones que serían determinantes para comprender la situación de Gran Bretaña y Alemania en el periodo de entre guerras. Por estos motivos insistimos en que un profundo análisis de ambos países durante este periodo y las vicisitudes que el conflicto acarreó es imperativo para comprender las medidas tomadas posteriormente.

Para que nuestra exposición alcance una mayor claridad en el desarrollo de este periodo, la exposición está dividida en tres etapas. En la primera de ellas se desarrollarán los modelos productivos y las estructuras socioeconómicas de Gran Bretaña y Alemania previos a 1914, así como también las políticas aplicadas durante este periodo que nos sirvan para explicar la naturaleza del conflicto.

En la segunda parte nos enfocaremos sobre algunos aspectos económicos y sociales generales de la Guerra, que nos servirán a modo de introducción para comprender sus consecuencias económicas y los cambios en las relaciones de poder establecidas después del conflicto.

Por último, en la tercera parte de este capítulo nos encargaremos de desarrollar cuales fueron las consecuencias económicas, políticas y sociales de la guerra para cada uno de estos países y cuáles fueron los principales cambios acaecidos en el contexto internacional que afectarían a ambos países. Para este fin, nos detendremos en algunos elementos de particular importancia como el tratado de Versalles y las condiciones impuestas a Alemania por las potencias vencedoras.

El desarrollo prebélico

Para comenzar a explicar en qué condiciones llegaron estos dos países al conflicto bélico debemos analizar cómo estaban compuestas sus estructuras productivas y sociales. Para ello es necesario retrotraernos hacia los orígenes del proceso de industrialización de cada uno.

El Reino Unido

Se trata del primer Estado del mundo en tener un sistema social de producción industrial a escala. Este fenómeno fue bautizado por Friederich Engels, en 1884, como la “Revolución industrial” y nace hacia los comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII. Esta nueva era supuso el fin del sistema productivo medieval, donde predominaban los artesanos y la producción de bienes estaba rígidamente controlada por las asociaciones gremiales. Este proceso trajo una serie fenomenal de cambios, no solo en la estructura productiva sino, principalmente, en el entramado social. Las ciudades florecieron y comenzaron progresivamente a ser un polo magnético de atracción para los campesinos desocupados, en tanto que las actividades agrícolas se estaban volviendo menos productivas. Gran Bretaña se convertiría así en la primera nación del mundo moderno donde el número de habitantes urbanos superara al número de habitantes rurales. A su vez, este proceso se cimentaba sobre condicionantes previos que permitieron la expansión del nuevo sistema productivo.

En primer lugar, durante el siglo precedente a la revolución industrial se dio una revolución agrícola que permitió que se pasara de una agricultura de subsistencia a una agricultura de escala que producía un excedente para el mercado. Esto alentó la aparición de terratenientes-empresarios que aplicaban criterios de explotación más racionales y superadores de los que se aplicaban en el antiguo régimen. Entre estos criterios se destacó el proceso de cercamientos, avalado por las *Enclosure Acts*, que supuso una profunda modificación en el sistema de propiedad de la tierra. Esta disposición llevó a la concentración de las parcelas de tierra e incluyó drásticos cambios en las condiciones de vida de los campesinos. La primera consecuencia fue que se necesitaba una cantidad mucho menor de trabajadores y la segunda era que se vedaba el acceso de los campesinos a las tierras comunales, indispensables para su subsistencia. A causa de estos dos condicionantes, se produjo un éxodo de campesinos que ya no podían hallar medios de subsistencia en las zonas rurales y que se instalaron en las ciudades a la expectativa de encontrar una manera de procurarse la supervivencia.

Por otra parte, el crecimiento del sector agrícola estimuló la inversión, multiplicando la producción y alentando la implementación de innovaciones técnicas y científicas. Esto sirvió como un incentivo muy importante para el desarrollo de un capitalismo comercial, que en el caso de Gran Bretaña alcanzó su apogeo después de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), cuando derrotó a Francia y quedó indiscutiblemente como la principal potencia naval del mundo. Estas condiciones fueron primordiales para lo que se conoció como el “*Take off*” (“despegue”) de la economía británica.

La actividad industrial había tenido lugar todo a lo largo del siglo XVIII en Gran Bretaña, pero bajo un modelo sumamente irregular, igualmente en lo que refiere a los distintos sectores y regiones. La producción se desarrollaba a través de distintas formas organizativas simultáneas. Coexistían el “*putting-out system*”, o sistema de producción a domicilio, el taller artesanal y algunos talleres de producción centralizada, especialmente en industrias en las cuales, dada su complejidad o por particularidades específicas, no podían realizarse bajo las dos modalidades productivas anteriores. Con la revolución industrial se consolidó esta última forma de producción como modelo predominante. En la primera fase de la revolución industrial (1760-1800) tuvo lugar un acelerado proceso de innovaciones en algunos sectores claves: la industria textil (principalmente algodónera) y la metalúrgica. Asimismo, hubo un cambio cualitativo que fue determinante para el desarrollo británico de esta época: la utilización de las fuentes de energía. El carbón y la energía hidráulica ya se utilizaban desde hacía mucho tiempo, pero a escala muy reducida para fines productivos. Con la implementación de nuevas técnicas y tecnologías, estos dos medios se convirtieron en los protagonistas principales de la revolución industrial inglesa y fueron los que realmente permitieron un *boom* de crecimiento productivo que no había tenido precedente en la historia de la humanidad.

En la segunda fase de su industrialización (1800-1850), Gran Bretaña fue testigo de cómo se expandía el sistema de producción mecanizado y la modalidad de la fábrica. Además, durante este periodo se desarrolló lo que sería el gran motor del desarrollo económico en la segunda mitad del siglo XIX: el ferrocarril. Este permitió en primer lugar el descenso de los costos de transporte, lo que rápidamente se tradujo en un sostenido incremento de la actividad comercial. A su vez, permitió una fluidez sin precedentes en la comunicación entre ciudades y regiones, siendo el responsable de que por primera vez existiera un mercado interno de escala nacional. Hasta ese momento, en las naciones coexistía una simultaneidad de mercados regionales aislados que eventualmente interactuaban entre sí. El concepto de “mercado interno” como sinónimo de “mercado nacional” es en su esencia hijo de la revolución industrial inglesa y de las nuevas posibilidades para comerciar entre comarcas distantes que esta trajo. Previamente ya se habían ensayado algunas medidas para agilizar el comercio (como la creación de canales internos para el transporte de mercancías), pero no fue sino hasta la llegada del ferrocarril que este proceso cambió y las posibilidades se multiplicaron hasta horizontes que eran inimaginables tan solo unos años antes.

A partir de este momento Gran Bretaña comenzó una etapa de liderazgo económico mundial que perduraría, al menos formalmente, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. El acceso a materias primas e insumos de bajo costo, tanto internos como externos, la aplicación de métodos de producción que reducían los costos marginales, las bajas remuneraciones de los asalariados, el acceso a mercados cautivos y las ventajas que proveía el contrabando, hicieron que Gran Bretaña se convirtiera en la nación más competitiva desde el punto de vista comercial a nivel mundial. A su vez, estas condiciones favorables retroalimentaron la expansión de los volúmenes de producción internos. A este respecto, podemos utilizar tres ejemplos para graficarlo:

- Mientras que en 1740 se producían 17.350 toneladas anuales de hierro, en 1850 se habían alcanzado a producir 2.000.000 de toneladas anuales³.
- En 1800 la participación inglesa de hierro en la producción mundial representaba el 19%. Tan solo 40 años después esta participación representaba el 52%⁴.
- El consumo de total de carbón se multiplicó por 10 entre 1800 y 1870, y el número de telares mecánicos por 100 entre 1813 y 1850⁵.

Además, Gran Bretaña supo combinar hábilmente su predominio en la producción de bienes reales con el desarrollo de un sistema financiero que lo complementara. La especialización de diversos negocios bancarios le garantizaba el funcionamiento de formas de financiación que eran vitales para su desarrollo comercial. Gracias a esta herramienta, Gran Bretaña fue capaz de imponer un sistema de convertibilidad-oro que le aseguraba el predominio financiero mundial y que convertía a la libra en la unidad de cambio global. Antes de convertir sus excedentes en oro, los bancos centrales e instituciones financieras públicas y privadas acumulaban sus activos en libras esterlinas. A su vez, la emisión de billetes controlada por la tenencia equivalente de reservas en oro reforzaba el predominio británico, ya que Gran Bretaña fue el primer tenedor mundial de este metal durante todo el periodo.

Con este escenario, Gran Bretaña ingresó en un época de libre cambio, donde se veía favorecida por la relación entre los bajos costos de las importaciones (principalmente materias primas, insumos y bienes de muy bajo valor agregado) y el alto valor de sus exportaciones (bienes con un alto valor agregado, que en muchos casos eran directamente inversiones de capital, o bienes con precios demasiado competitivos, principalmente los textiles). Es justamente en este periodo cuando fue acuñada la frase de que Gran Bretaña era el “taller del mundo”, ya que la gran mayoría de los bienes manufacturados que se transaban en el globo

³ “La revolución industrial 1750-1850”, en “Historia del mundo contemporáneo”; Eduardo Gutiérrez Benito, p. 43; Ed. AKAL, 1995.

⁴ Idem, p. 44.

⁵ Idem, ps. 43 y 38 respectivamente.

terráqueo eran de origen británico, dado que por la escala de su producción era imposible para los demás países disputarle el mercado mundial.

Bajo estas condiciones que había logrado desarrollar desde mediados del siglo XVIII, Gran Bretaña pudo sostener su hegemonía económica y política hasta 1914. El predominio que tenía en el plano comercial, se traducía también en poder político, y esto le daba importantes potestades para influir en las relaciones de fuerzas que se establecían entre las demás naciones. Pero esta supremacía que era incuestionable hacia mediados del siglo XIX comenzó a verse cada vez menos indiscutible a medida que terminaba el siglo. Nuevas potencias industrializadas estaban acortando su distancia con la nación británica y habían logrado desarrollarse en industrias nuevas, donde la ventaja inicial inglesa prácticamente no tenía valor. Además, lo que se consideraba como un ciclo infinito de crecimiento tuvo sus primeras tormentas al ingresar en el último cuarto del siglo, cuando una severa crisis económica puso en tela de juicio la continuidad permanente del desarrollo. En esta crisis estaba involucrada la otra gran nación europea que, si bien se había industrializado tardíamente, ahora parecía una locomotora imparable dispuesta a arrollar la supremacía continental británica. Estamos hablando de Alemania, de la cual ya analizaremos más detenidamente cuales era sus características y como estaba conformada su estructura productiva.

Gran Bretaña y el patrón oro

De todas las instituciones que se establecieron durante esta época, sin dudas el patrón-oro fue una de las más características del periodo. Este era el eje principal en torno al cual giraban los formidables progresos acontecidos en los campos del comercio multilateral y la integración económica. El surgimiento de un sistema monetario estable y compartido facilitaba las relaciones mercantiles entre los estados como nunca antes había acontecido en la historia económica y fue un factor determinante para el crecimiento global alcanzado durante los últimos 15 años del siglo XIX y los primeros del siglo XX.

El patrón-oro consistía en un sistema de tipo de cambio fijo, en el cual este se estipulaba mediante la fijación de un valor determinado ligado directamente al oro, que era la mercancía que actuaba como patrón. A su vez, los bancos centrales o nacionales de cada país cumplían la función de garantizar la libre convertibilidad de los billetes en circulación, así también como de los depósitos bancarios al precio oficial fijado para el oro. Por otra parte, era de suma importancia que no existieran restricciones de ningún tipo a la libre importación y exportación de oro, específicamente en lo que respecta al impacto que estas pudieran ocasionar en la balanza comercial. De esta manera, la oferta monetaria de un país estaba linealmente ligada a las reservas en oro que poseyera su banco central e inexorablemente sus variaciones provocarían fluctuaciones que se reflejarían en el nivel general de precios. El

patrón-oro, entonces, se encargaba de fijar la unidad de valor dentro del sistema monetario al cual eran convertibles todas las demás formas del dinero, incluyendo por supuesto a las divisas. Sin embargo, este último segmento revestía un caso bastante particular. Si un país se encontraba en situación de déficit de su balanza de pagos, la disminución de sus reservas en oro inducía a que el banco central aumentase los tipos de interés y redujera la oferta monetaria y crediticia. Esto llevaba a un restreñimiento de la demanda interna. La alternativa más deseable en estos casos para anular los efectos del déficit era la reducción de las importaciones y la expansión de las exportaciones.

El primer país en poner en práctica el sistema del patrón-oro fue Gran Bretaña, progresivamente, desde las postrimerías del siglo XVII. Hasta entonces, se utilizaba un patrón bimetálico, compuesto por el oro y la plata. Hasta entonces se consideraba que el bimetalismo estabilizaba naturalmente los precios del mercado gracias a un mecanismo regulador denominado “precio de acuñación de la moneda metálica”. Este consistía en que la casa de la moneda acuñaba más monedas del metal que estuviera escaseando en el mercado. Era claro que mientras la relación de valor entre ambos metales permaneciera estable el sistema gozaría de efectividad y plena salud. Sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo XVI y todo el siglo XVII esta relación comenzó a alterarse, afectando los fundamentos del sistema monetario bimetálico. La plata comenzó a escasear de manera persistente y simultáneamente comenzó a producirse una importante y sostenida afluencia de oro, proveniente principalmente de la reciente explotación de minas del continente americano. Ante esta situación se hizo necesario un cambio sustancial para mantener el equilibrio monetario. Hasta entonces el valor de la libra estaba determinado legalmente como una libra de peso de plata de ley “Sterling”. Pero en 1717 el valor de la libra esterlina se fijó en oro: una onza de este metal equivalía a 3 libras, 17 peniques y 10,5 chelines. Y este valor fue estrictamente mantenido hasta 1931, con breves interrupciones durante los periodos 1797-1819 y 1914-1925, durante los cuales no se utilizó un patrón monetario, sino dinero fiduciario o de circulación forzosa⁶. En 1844 se promulgó la ley bancaria que le otorgaba el monopolio de la emisión de billetes al Banco de Inglaterra y determinaba la proporción mínima de reservas en oro en relación con la cantidad de billetes en

⁶ Es sumamente interesante observar que el único motivo que llevó a la interrupción de la continuidad del patrón-oro en Gran Bretaña fue la guerra. En la primera ocasión de debió al desarrollo de las guerras napoleónicas, de las cuales Gran Bretaña era el *Alma Mater* y principal promotor. Si bien estas guerras concluyeron en 1815 el proceso de estabilización posterior se extendió hasta 1819, y fue entonces cuando se restableció el patrón oro. Curiosamente algo muy similar ocurrió en el segundo caso: la convertibilidad del oro se va a interrumpir a causa del estallido de la Gran Guerra, y se retomará en 1925, una vez que el proceso de estabilización económica interna estuviera encausado. Sin dudas, esto es un signo elocuente de la supremacía económica de Gran Bretaña durante todo este periodo, que no solo se aferró al patrón-oro porque era efectivo en tiempos de paz, sino que edificó un mundo cuyas relaciones comerciales estaban diseñadas a imagen y semejanza de las necesidades de su patrón oro: no era sólo que el patrón oro fuese eficiente porque el sistema de comercio internacional funcionaba sólidamente, sino que también el sistema de comercio internacional era eficiente porque el sistema monetario de la principal potencia económica mundial funcionaba sólidamente.

circulación. Esta relación se fijó en un tercio, y los dos tercios restantes de la reserva estaban constituidos por títulos.

Mientras tanto, el resto del continente europeo, como así también los Estados Unidos, seguían aplicando el patrón bimetalico, pero hacia la segunda mitad del siglo XIX este sistema comenzó a entrar en una crisis terminal a causa de varios factores. En primer lugar, entre 1848 y 1849 se realizaron importantes descubrimientos de oro en California y Australia, según algunas estimaciones llegaron a multiplicar por 10 la producción mundial de oro. En segundo lugar, a partir de la década de 1860 se incrementó considerablemente la cantidad de plata en circulación dentro del continente europeo por dos razones: el descubrimiento de nuevos yacimientos de este mineral y el desarrollo de un nuevo proceso de elaboración mediante la refinación electrolítica que abarató considerablemente sus costos de producción. Finalmente, el golpe de gracia que hizo colapsar el sistema bimetalico fue la adopción del patrón oro por parte del Imperio alemán en 1871. Después de perder la guerra con Prusia, Francia fue obligada a pagar una muy importante indemnización en este metal⁷ que se les hizo muy difícil sostener dicho sistema monetario. De esta manera, la preponderancia económica y comercial inglesa consiguió imponer progresivamente el patrón-oro en Europa. El hecho de que las dos grandes potencias comerciales y económicas europeas aplicaran el patrón-oro, hizo que, en la Segunda Conferencia Monetaria Internacional de 1878 este se impusiera de manera categórica. A partir de entonces, la plata solo se utilizaría como unidad de valor fraccionaría o para el comercio con las naciones asiáticas.

Ante este escenario, el papel de Gran Bretaña en el conjunto de la economía mundial se hacía cada vez más determinante. Con la comercialización a nivel global de letras de cambio inglesas, el papel del oro fue pasando a un segundo plano. Londres tenía la potestad de manipular los tipos de interés y, de esta manera, el patrón-oro internacional era un sistema encubierto que se sustentaba sobre la libra esterlina, que se estaba utilizando como papel moneda de reserva en todas las naciones del mundo. Por supuesto que esto traía una serie de ventajas vitales para el desarrollo de la economía inglesa. El tipo de descuento del Banco de Inglaterra influía sobre los precios y afectaba el flujo de capitales de corto plazo en el resto de los países, consolidando la posición de Gran Bretaña como líder económico mundial. Por otra parte, Gran Bretaña financiaba sus operaciones de comercio internacional a través de Libras o letras de cambio de cambio en esterlinas, pero no en oro, mientras que los demás países utilizaban en su mayoría letras de cambio en esterlinas, lo cual hacía que se vieran en la

⁷ Es imposible no señalar aquí la importancia crucial que tendría este suceso para el futuro de Europa y del mundo en el periodo de entre guerras. La actitud fundamentalista e intransigente que exhibiría Francia al reclamar la imposición de reparaciones a Alemania después de la Primera Guerra mundial estaba motivada por la sed de venganza causada por la humillación a la que el país galo fue sometido después de perder la guerra franco-prusiana por parte del recientemente surgido imperio alemán. Volveremos sobre esto oportunamente, pero consideramos que es de suma importancia tenerlo en cuenta en todo momento dada su monumental importancia en todo este proceso.

necesidad de poseer saldos en dicha divisa. Posteriormente esas letras de cambio se giraban contra las casas de aceptación para ser descontadas por las casas especializadas de Londres. En síntesis, durante todo este periodo Gran Bretaña poseía la potestad de poner las reglas de juego monetarias según su conveniencia, y no estaba dispuesta a renunciar a ella sin dar batalla, literalmente, como quedó demostrado con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Alemania

En el caso del país teutón el proceso de industrialización se dio mucho más tardíamente que en el de Gran Bretaña, pero fue el proceso de industrialización más exitoso del continente. Alemania comenzó su revolución industrial hacia 1840 y fue el más rezagado de los países de la primera oleada de industrialización en el continente europeo. Sin embargo, en este país el proceso se dio a una vertiginosa velocidad, al punto que en la víspera de la Gran Guerra Alemania ya había logrado superar a Gran Bretaña en muchos campos y se perfilaba como la nueva gran potencia económica del continente.

Durante los primeros decenios del siglo XIX los principales obstáculos para la industrialización alemana estaban en el plano institucional. El país se encontraba dividido en una gran cantidad de estados independientes, lo que suponía una traba ineludible para la consolidación de un mercado interno unificado y fluido. Además, el desarrollo comercial se veía limitado por una multitud de barreras aduaneras, la existencia de diferentes divisas (que al cambiarse elevaban considerablemente los costos de las transacciones) y la presencia de monopolios comerciales regionales.

El primer y fundamental paso para la constitución de un mercado interno fue la instauración del *Zollverein* en 1834. Este consistía en una unión aduanera que permitió sembrar la semilla de una unificación económica que antecedería a la unificación política de Alemania. Tras el Congreso de Viena (1815) se había constituido la Confederación Germánica, compuesta por los 39 estados resultantes de las negociaciones del congreso. Esta era una unión muy débil, en la cual cada estado conservaba su soberanía sobre las decisiones ejecutivas y judiciales. El primer antecedente para la instauración del *Zollverein* fue en 1828, cuando se organizó una reforma aduanera general, promovida por Prusia. A través de ella se habían constituido dos uniones aduaneras: una entre Prusia y Hesse-Darmstadt y otra entre Baviera y Wurtemberg, dentro de cada una de las cuales había libre circulación de mercancías y un arancel externo común. El *Zollverein* surgió como un acercamiento entre ambas uniones y entró en vigor el 1 de enero de 1834. Austria, que había quedado excluida de la unión aduanera por intención de Prusia, intentó bloquearla y junto con otros estados alemanes

crearon uniones rivales, pero casi todos acabaron por integrarse en el transcurso de esa década.

El Zollverein constituyó el paso previo necesario para una unión nacional, ya que estableció cierta cohesión política entre los estados. Es importante señalar que este proceso estuvo liderado por Prusia, que se propuso deliberante dejar fuera a Austria para evitar un contrapeso dentro de la unión y por ello se encargó de generar una guerra con este estado en 1866. La habilidad del canciller Otto Von Bismarck fue fundamental para atraer hacia su proyecto el apoyo de los *Junkers*, grandes propietarios latifundistas, que pronto pondrían sus tierras a disposición del Estado central para que fueran convertidas en terrenos industriales. El objetivo de Bismarck era constituir *La pequeña Alemania*, es decir, la unión de los estados germánicos sin Austria, a imagen y semejanza del modelo prusiano.

La unión aduanera sirvió de base para el proceso de la unificación alemana al punto que, tras la Guerra Franco-Prusiana de 1870, tendría lugar el nacimiento del Imperio alemán y los límites territoriales del nuevo estado fueron prácticamente los mismos que los del *Zollverein*. Más tarde, en la constitución imperial de 1871, se reemplazaron algunas de las potestades esenciales del *Zollverein* al conceder a la nación el derecho exclusivo de legislar sobre las tarifas aduaneras comunes y los impuestos. De esta forma, hacía comienzos de la década de 1870 las nacientes industrias alemanas contaban con un extenso mercado a su disposición, base esencial para su desarrollo.

El nuevo estado contaba con algunas ventajas que serían determinantes para llevar a cabo su proceso de industrialización. En primer lugar, disponía de abundantes recursos minerales, principalmente hierro y carbón. A su vez, en muchas regiones existía una fuerte tradición de la producción doméstica y artesanal, y uno de los sistemas educativos más avanzados del continente con una de las menores tasas de analfabetismo. También es importante mencionar que en Alemania el proceso de industrialización respondió a distintos modelos regionales. Mientras que la zona occidental (especialmente Sajonia y Renania) se industrializó más rápidamente, la parte oriental permaneció siendo predominantemente agrícola.

Sin embargo, a medida que el proceso de industrialización se fue profundizando, ambos modelos se fueron complementando y mientras el Este era el principal proveedor de materias primas y alimentos, el Oeste le vendía productos manufacturados. Pero estas manufacturas también se exportaban (principalmente a Gran Bretaña) lo que contribuía a equilibrar la balanza comercial. Es importante destacar que, dado el atraso que ya hemos mencionado, en su primera fase de industrialización Alemania aprovechó el ejemplo de los países ya desarrollados (sobre todo Gran Bretaña, Bélgica y Francia) en lo referente a los aspectos productivos e institucionales. Además, sus principales fuentes de financiación eran la

llegada de capitales extranjeros y la importación de insumos y bienes de capital fue una parte ineludible del proceso. Sin embargo, a medida que este avanzó, progresivamente la inversión interna comenzó a reemplazar a los capitales foráneos y se consolidó toda una rama de la industria que se encargaba de sustituir los bienes que anteriormente se importaban.

Las etapas del desarrollo industrial

En el caso alemán se distinguen claramente tres etapas diferenciadas dentro del proceso de industrialización. La primera de ellas es la que antecede a la revolución industrial de este país y se extiende desde 1780 hasta 1840. En esta época se sentaron las bases institucionales que posteriormente permitirían el desarrollo industrial en la segunda mitad del siglo. La servidumbre fue desapareciendo en las áreas rurales, así como se fueron restringiendo los privilegios de las asociaciones gremiales, lo que contribuyó para liberalizar la actividad industrial. Además en este periodo comenzó la mecanización de las primeras industrias, según el modelo británico: la textil y la metalúrgica. Hasta mitad de siglo, los principales incrementos en la producción se dieron fundamentalmente en estos sectores, como consecuencia de su modernización. En la industria textil comenzó fundamentalmente la mecanización del sector del algodón, primero el hilado y luego el tejido, pero esta todavía coexistía con los métodos tradicionales que siguieron subsistiendo.

En la industria metalúrgica tuvo lugar un proceso similar. La fabricación de bienes como el acero y sus derivados tuvieron los mayores avances en este periodo, concentrándose en las áreas productoras de Renania, en primer lugar, y Silesia. Gracias a la instauración del Zollverein, que ya hemos mencionado, se levantaron las barreras aduaneras interiores y se establecieron aranceles comunes para el comercio interior, que actuaron como una incipiente medida de protección a la industria. Este paso fue fundamental para sentar las bases no solo de la integración administrativa de lo que sería el imperio alemán, sino para iniciar el proceso de unificación económica, que sería imprescindible para la posterior unificación política.

A partir de la década de 1840 comenzaría la segunda etapa, en la cual el proceso de industrialización se aceleró vertiginosamente, principalmente por el efecto de la construcción de ferrocarriles⁸ (que se inició en 1835) y los eslabonamientos que estos permitieron. En primer lugar los ferrocarriles posibilitaron el descenso de los costos del transporte entre un 80 y 85%⁹. El rol de comunicación ferroviaria fue clave para la integración del mercado interno, y fue complementado con canales y carreteras, que también fueron expandidos y mejorados. Una de

⁸ Es de notar que nos detenemos ahora en el desarrollo del ferrocarril en Alemania porque este tendrá un valor decisivo en el proceso de estabilización posterior a la hiperinflación de 1923, como veremos a su debido momento.

⁹ Landes, D.; "Progreso técnico y revolución industrial"; Madrid; Ed. Tecnos, 1979.

las principales bondades del ferrocarril fue que hizo posible el transporte terrestre a largas distancias de carbón, lo que sería determinante para la difusión de la máquina de vapor y con ella de la mecanización y el desarrollo industrial en general. Su impacto sobre la industria siderúrgica y mecánica fue determinante, al punto de que ambas pasaron a liderar el proceso de industrialización alemán a partir de esta década, lo que supuso un cambio cualitativo en la orientación del proceso.

Durante los primeros años la demanda generada por los ferrocarriles se abastecía con bienes de importación, pero rápidamente se desarrolló una industria nacional sustitutiva. Cuando comenzó el proceso de construcción de líneas férreas casi todos los productos de hierro que se utilizaban eran de origen extranjero. Sin embargo, en las dos décadas siguientes la industria nacional fue desplazando a la importación y pudo abastecer las necesidades del ferrocarril. Las locomotoras, los rieles y hasta los metales necesarios para su producción eran de origen alemán.

A su vez, el desarrollo de la siderurgia se vio favorecido por la posesión de importantes yacimientos de hierro y carbón con los que Alemania contaba en su propio territorio, más específicamente en la cuenca del Ruhr, en la región de Renania-Westfalia. El desarrollo de esta zona fue verdaderamente asombroso y a pesar de su tardío surgimiento, en el lapso de medio siglo se convirtió en la principal área industrial de todo el continente europeo. Esto se debió a sus extraordinarias disponibilidades de hulla y a la conveniencia de su ubicación geográfica, ya que podía tener una rápida comunicación con cualquier punto del territorio, por vía fluvial o terrestre. Si bien la explotación sistemática y a gran escala de esta cuenca comenzó a realizarse a partir de la década de 1840, ya previamente se conocía de su existencia.

El motivo por el cual el aprovechamiento de la cuenca del Ruhr estuvo tan rezagado es que debido a la profundidad a la que se encontraban los minerales, requería de una tecnología muy avanzada y costosa para su extracción. Hasta entonces esta no había pasado de ser un área agrícola en la cual las explotaciones mineras eran una excepción. La explotación de carbón era muy escasa y la industria metalúrgica continuaba empleando los métodos tradicionales. No fue sino hasta el año 1848 en que se instaló el primer alto horno en la región, destinado a la producción de hierro mediante el empleo de carbón de coque. En estas circunstancias, durante la segunda mitad del siglo XIX la producción de carbón creció a un ritmo formidable, pasando de 1.700.000 toneladas en 1850 a 11.600.000 en 1870, 60.100.000 en 1900 y 114.220.000 toneladas en 1913. Esta última cantidad representaba el 60% de la producción alemana y casi el triple de la producción francesa de la misma época¹⁰¹¹.

¹⁰ Pollard, S. "The development of the British economy, 1914-1980"; Oxford; Ed. Paperback; 1991.

Al mismo tiempo que la producción minera, en la zona del Ruhr también prosperó la industria siderúrgica. Estas tuvieron la particularidad de ser las primeras empresas alemanas que asumieron la forma de *Kartels*, integrando verticalmente los distintos eslabones de la producción. Surgieron corporaciones como Krupp y Thyssen, que eran al mismo tiempo propietarias de las minas de carbón y hierro, de las plantas de producción de coque, de los altos hornos utilizados para la fundición, de las plantas de laminación y de las fábricas de producción de bienes derivados del metal y bienes de capital. Ante este escenario, la producción alemana de acero creció a una tasa media anual superior al 6% entre 1870 y 1913, teniendo lugar una aceleración espectacular de la producción a partir de 1880, cuando fueron incorporadas las minas de Lorena, después de la Guerra Franco-Prusiana de 1871. En los veinte años que van desde 1880 hasta 1900 multiplicó su producción de acero por 10. Hacia 1895 la producción alemana de acero había superado a la inglesa y cuando estalló la Primera Guerra Mundial, 1914, ya la había duplicado. Además, al finalizar el siglo XIX los costos de producción del acero representaban el 10% de los que tenían a principios de la década de 1860. Esto significó, a su vez, un descenso sustancial en su precio, lo que permitió incrementar su uso y facilitar su comercialización para la construcción y la producción de barcos y ferrocarriles.

La tercera etapa en el proceso de industrialización alemana se extiende desde 1870 hasta 1914. Esta fue, al mismo tiempo, la etapa de mayor crecimiento económico y en la que superó definitivamente sus condiciones de atraso relativo. En este periodo se convirtió en uno de los países más desarrollados de Europa gracias a su avance tecnológico y las dimensiones de su economía, superando incluso a Gran Bretaña en algunos sectores como hierro, acero, química, electricidad y derivados, y petroquímica. Entre 1873 y 1914 el Producto Bruto Interno de Alemania se multiplicó por tres (dividió en dos etapas: más moderada hasta 1890 y más acelerada a partir de entonces) y la actividad industrial fue decisiva en esta expansión. Si bien en los primeros años se vio afectada por la crisis de 1873, la realidad es que “La Gran Depresión” como se la conoció entonces, afectó a Alemania menos que a otras economías europeas.

Entre 1873 y 1914 la participación de la industria en el producto total paso de un tercio a la mitad. La tasa de crecimiento media anual de la producción industrial fue de 3,7% y hasta el decenio precedente a la Gran Guerra fueron las industrias productoras de bienes de capital las que se desarrollaron más rápidamente, por delante de las de bienes de consumo. Si bien a lo largo de todo este proceso también se dio un significativo aumento demográfico (de algo más de 41.000.000 de habitantes en 1871 a casi 65.000.000 en 1910) hasta la Primera Guerra

¹¹ Antes estas circunstancias, es más que sencillo comprender porque en 1923 Francia estaba dispuesta a aprovechar hasta el más mínima argumento para ocupar esta región. Sin embargo, como veremos más adelante, las consecuencias de este hecho serían trágicas para Alemania y, en buena medida, serían un punto de inflexión determinante para la historia contemporánea de Europa.

Mundial el mercado interno de bienes de consumo no fue tan determinante en el proceso de industrialización de Alemania como si lo fue en países como Gran Bretaña o los Estados Unidos. Una diferencia significativa con Gran Bretaña era que la tasa de urbanización alemana era mucho más baja y, a su vez, la población urbana no estaba tan concentrada en grandes centros metropolitanos, sino que se trataba más bien de ciudades medianas distribuidas todo a lo largo del territorio. Todavía en la víspera del estallido de la Primera Guerra Mundial existían en Alemania tan solo dos grandes centros urbanos: Berlín y la cuenca del Ruhr.

Una de las principales ventajas que trajo la industrialización para Alemania en las últimas décadas del siglo XIX fue el incremento sustancial de sus exportaciones. Hasta finales de siglo, Alemania exportaba principalmente bienes de consumo a los mercados urbanos de Europa Occidental y los Estados Unidos. Fue a partir de los primeros años del siglo siguiente que los bienes de capital desplazaron a los de consumo en la cima del listado de exportaciones. Estos incluían metales, maquinaria, productos químicos y equipos eléctricos. A partir de este momento los principales destinos de las exportaciones alemanas pasaron a ser los países del este y sur de Europa, que comenzaban sus propios procesos de industrialización, así como también Gran Bretaña y los Estados Unidos.

En este momento, cabe hacer una comparación de la Renta per Cápita Inglesa y alemana de este periodo. Si bien esta última se incrementó considerablemente en los años anteriores a la guerra, estaba todavía bastante lejos de alcanzar a la británica.

Cuadro 1
Renta per cápita comparada Alemania-Gran Bretaña
(en dólares de 1990)

País	Año	
	1870	1913
Gran Bretaña	3.263	5.032
Alemania	1.912	4.335

Fuente: Maddison (1995).

La industria química por su parte, que había comenzado su proceso de expansión en el decenio de 1860, era una de las más dinámicas en la víspera de la Gran Guerra. Los principales productos que elaboraba eran colorantes y fertilizantes artificiales, y productos farmacéuticos. La industria eléctrica también se expandió muy rápidamente a partir de la década de 1880, iniciándose con la producción de artefactos de iluminación, pero a partir del siglo XX comenzó a avanzar en la elaboración de motores eléctricos que comenzaron a reemplazar a las máquinas de vapor.

El imperialismo

Dentro del período que estamos analizando, uno de los conceptos cuya importancia es fundamental para poder interpretar la evolución de los hechos es el imperialismo¹². Durante el lapso comprendido aproximadamente entre 1875 y 1914, el orden mundial se caracterizó por la expansión colonial o semi-colonial de las principales potencias europeas más los Estados Unidos y Japón. Estos países ejercieron sobre sus colonias un control gubernamental directo y formal o un dominio político informal e indirecto que les permitía de igual modo influir de manera decisiva sobre las actividades y el futuro de los territorios bajo su poder. Para tomar una verdadera dimensión de este fenómeno basta con mencionar que hacia 1914 a excepción de la minúscula República de Liberia, Etiopía y una fracción de Marruecos, no quedaba una sola porción de geografía independiente en los territorios africanos. Una situación aun más extrema se observaba en el pacífico, donde todos los territorios habían sido apropiados por potencias extranjeras. Los principales responsables de esta situación fueron las huestes imperiales que respondían a los estados de Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y Holanda, además de los ya mencionados Estados Unidos y Japón.

En Asia la situación era algo diferente, pero no tanto. Existían grandes extensiones de territorio que nominalmente eran independientes, pero que en la práctica estaban bajo el dominio de alguna potencia extranjera. Los grandes imperios autóctonos de la antigüedad permanecían como soberanos sobre sus territorios, pero estos dominios estaban mermando notoriamente y las potencias occidentales progresivamente establecían “zonas de influencia” que condicionaban irremisiblemente la soberanía de estos imperios. Quizás la gran excepción a esta regla fuera la India, que estaba clara y orgullosamente señalada como la gran perla del Imperio Colonial Británico, en la cual esta potencia se involucraba abiertamente con su orden estatal.

Como señala el historiador Eric Hobsbawm:

“Entre 1876 y 1815 aproximadamente una cuarta parte de la superficie del planeta fue distribuida o redistribuida en forma de colonias entre media docena de estados. El Reino Unido Incremento sus posesiones en unos diez millones de kilómetros cuadrados, Francia en nueve millones, Alemania adquirió más de dos millones y medio, y Bélgica e Italia algo menos.”¹³

¹² Hemos basado las tipificaciones sobre el imperialismo y los distintos tipos de países imperialistas sobre los trabajos de Braillard (1980); Casuccio (2000) Hobsbawm (2004); Lenin (1981); Porter (1994) y Zamagni (2004).

¹³ Hobsbawm, Eric; “La era del Imperio, 1875-1914” P. 68; 4° ed.; Buenos Aires; Critica; 2004.

Pero ¿Cuál era el móvil de las ambiciones imperiales de los estados “desarrollados”? En realidad esta pregunta puede tener múltiples respuestas. Existe una gran diversidad de enfoques que se han propuesto explicar el fenómeno del imperialismo haciendo hincapié en sus distintos aspectos. Sin embargo, consideramos que ninguno de ellos es plenamente satisfactorio, ya que no se puede desestimar ningún componente en detrimento de otro. Sin lugar a dudas, el imperialismo es un fenómeno donde han intervenido por igual los móviles económicos, políticos, sociales y comerciales. Además, no es menos importante mencionar que la expansión imperial fue también una extensión casi natural del formato que había adquirido la estructura económica mundial. Hacia el último cuarto del siglo XIX surgieron las primeras mega empresas monopolistas, capaces de operar simultáneamente en varios segmentos del mercado y del planeta al mismo tiempo.

Este nuevo escenario fue el resultado de la fusión de muchos agentes preexistentes, como los bancos y las industrias, dando lugar a un nuevo tipo de capital mixto, con horizontes incomparablemente más distantes que el de las empresas “puras”. Solo a través de actores de esta escala se hizo posible comenzar a exportar capitales además de bienes. Las potencias desarrolladas no solo poseían un mercado cautivo para colocar sus bienes, sino que además les exportaban emprendimientos a escala (como ferrocarriles o centrales eléctricas) y eran también los proveedores de la financiación. Rápidamente se comprobó que exportar trabajo calificado y valor agregado era mucho más beneficioso que la exportación de simples bienes de consumo. Y en este proceso, la posesión de colonias que aceptaran abyectamente las condiciones y los precios impuestos por la metrópolis eran una fuente de riqueza invaluable. De esta manera la tenencia de colonias se convertía en una necesidad vital para el crecimiento de cualquier país desarrollado. Pero esto derivó en una situación poco deseable: hacia los primeros años del siglo XX todos los territorios susceptibles de ser conquistados ya estaban bajo el poder de alguna potencia desarrollada.

Uno de los hitos fundamentales en el avance global del imperialismo fue la Conferencia de Berlín, celebrada entre el 15 de noviembre de 1884 y 26 de febrero de 1885 en la capital alemana y organizada por el Canciller local, Otto von Bismarck. El objetivo de esta cumbre era resolver los problemas que planteaba la expansión colonial de las potencias europeas en África y determinar su repartición. Tras la Conferencia, sólo dos países africanos conservaron el derecho a preservar su independencia: Etiopía y Liberia. A la Conferencia asistieron catorce países, pero aquellos países con interés directo en los problemas relativos al reparto de África eran bastante menos. Entre ellos debemos contar al Reino Unido, Bélgica, Francia, Alemania, Portugal, La Asociación Internacional del Congo y, en menor medida, Holanda. Los Estados Unidos no llegaron a participar efectivamente en la Conferencia, por lo tanto esta estuvo dominada por las grandes potencias europeas que ya habían manifestado interés en el continente africano y contaban con capacidad logística suficiente para establecerse allí.

En la Conferencia se proclamó la libre navegación marítima y fluvial, por los ríos Congo y Níger, se estableció la libertad de comercio en el centro del continente africano formado por la cuenca del río Congo, se acordó la prohibición de la esclavitud y se estableció el derecho a reclamar una porción de la costa africana sólo si dicho territorio se ocupaba efectivamente y se comunicaba de este evento a los otros estados involucrados. Un elemento importante pactado en la Conferencia fue reconocer como regla de Derecho Internacional el principio de *Uti Possidetis Iure*. Este implicaba que para que un estado europeo reclame derechos de soberanía sobre un territorio africano debería establecer previamente una posesión efectiva sobre éste. Para acreditar dicha posesión era necesario que la potencia europea reclamante hubiese suscrito un tratado con la población local y ejerciera actos efectivos de administración, o que hubiera establecido una ocupación militar permanente que bastase para asegurar su control, adquiriendo también el derecho a la explotación económica permanente. El objetivo de esta medida era evitar que las naciones europeas reclamasen derechos sobre un territorio donde no tuviesen presencia real. Esta disposición desencadenó una carrera frenética entre las misiones comerciales, diplomáticas y militares enviadas por países de Europa con el fin de tomar a la brevedad la mayor cantidad posible de territorio africano para reclamarlo como propio.

El proceso de colonización se realizó siguiendo las grandes vías fluviales, como los territorios del Níger, la cuenca del Nilo, la región de los Grandes Lagos Africanos y el Zambeze. Así, la costa mediterránea africana quedó en manos de Francia y el Reino Unido; la costa oriental se dividió entre los alemanes al sur y los británicos al norte. La costa occidental quedó en poder de belgas, franceses y británicos. Los españoles se hicieron con el Sáhara Occidental, los italianos consiguieron Somalia, los portugueses establecieron su control sobre Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Santo Tomé y Príncipe y Mozambique, mientras los alemanes obtuvieron a su vez Namibia. Sin embargo, no tardarían en estallar conflictos entre los países europeos por la posesión de las zonas estratégicas o más ricas. Este fue el caso de Túnez, Egipto y Marruecos, que enfrentaron a Italia y Francia, luego a Gran Bretaña y Francia (Incidente de Fachoda), y luego a Alemania contra británicos y franceses.

Es importante destacar que, a pesar de que tanto el Imperio Alemán como el Reino Unido practicaban políticas imperialistas, había algunas diferencias considerables en como lo hacían. La principal de ellas consistía en la forma de imponer su dominio sobre el territorio colonizado. Los británicos recurrieron mayormente a lo que se conoció como la política del *Indirect Rule*. Esta consistía en incorporar a la estructura tradicional del poder local (o al menos una parte de ella) al aparato administrativo colonial, conservando en buena medida el entramado social preexistente. Además, en muchos casos los habitantes del territorio colonizado eran considerados súbditos de la corona británica, como ocurría por ejemplo en la India y en gran parte de sus posesiones asiáticas y africanas durante este periodo. En el caso

de Alemania se practicaba una política colonialista directa. Se tomaba posesión militar del territorio y se imponía una nueva estructura administrativa enteramente integrada por funcionarios metropolitanos. Se reconstruía el entramado social y se lo adaptaba a un modelo esquemático de organización. Otra diferencia fundamental es que el modelo imperialista británico se ocupaba de explotar (y extender en muchos casos) las posibilidades de consumo de los mercados coloniales locales. Por el contrario, para el imperio alemán estos prácticamente carecían de importancia. Los territorios colonizados eran vistos primordialmente como fuentes de explotación de recursos naturales y materias primas. El aprovechamiento del mercado colonial era una operación auxiliar que complementaba las actividades principales.

Bajo estas circunstancias comenzó un sostenido proceso de enfrentamientos de baja intensidad en espacios neutrales cuyos fines eran ganar esferas de influencia, o mejor dicho, disputarle a las otras potencias alguno de los territorios que estas poseyeran. Estos conflictos se fueron llevando a cabo con el condimento de que existían dos tipos principales de países imperialistas: las Viejas y las Nuevas potencias imperiales. Entre las primeras, como ya lo hemos mencionado, se contaban a Gran Bretaña, Francia y Bélgica; potencias que se habían consolidado durante la primera revolución industrial y para las cuales el imperialismo tenía fundamentalmente fines comerciales y de abastecimiento de materias primas. Dentro del segundo grupo se destacaban Alemania, Estados Unidos y Japón¹⁴. Estos últimos estados surgieron tras la segunda revolución industrial y a los móviles económicos de la anexión territorial le agregaban causas científicas y geoestratégicas¹⁵. Incorporados mas tarde a la práctica del imperialismo, se veían en la necesidad de acelerar su expansión para recuperar el terreno perdido frente a las potencias que ejercían este tipo de política territorial desde por lo menos un siglo antes. Finalmente, otro de los factores por los cuales el imperialismo se convirtió en un elemento de poder fundamental, era que el control sobre un territorio no solo garantizaba el libre acceso a las materias primas, sino que, principalmente, obstruía el acceso a las demás naciones de las riquezas que se encontraban en él.

Por todas estas razones, es muy difícil entender la Gran Guerra como algo distinto de una guerra entre potencias imperialistas. Una vez distribuidos todos los territorios colonizables, la ambición y la necesidad de más mercados y materias primas llevaron a que las potencias se

¹⁴ Como se observa, el esquema de “viejos” y “nuevos” países imperialistas es prácticamente idéntico al de “viejas” y “nuevas” naciones capitalistas. En rigor de verdad no eran exactamente iguales en su composición y extensión, pero a los efectos analíticos de este trabajo nos interesa resaltar sus similitudes como modelos de desarrollo característicos de este periodo, relacionando ambos fenómenos.

¹⁵ Las conceptualizaciones sobre el imperialismo y distintas etapas que aquí se presentan fueron principalmente tomadas de Braillard (1980); Hobsbawm (2004) y Lenin (1981).

vieran en la encrucijada de enfrentarse. Gran Bretaña era la gran potencia colonial tradicional se encontraba en decadencia y Alemania, estaba en pleno proceso de un avance arrollador. Luego de postergar varias veces el tan temido conflicto, este finalmente llegó en 1914. Recurriendo a una excusa (quizás no podría haber sido de otra forma) y tras un larga concatenación de declaraciones, Alemania le declara la guerra a Gran Bretaña y con ello se cerró un claro capítulo en la historia universal y se abrió otro de transición y desconcierto.

La Gran Guerra

Uno de los principales historiadores de nuestro tiempo, Eric Hobsbawm, sostiene que el Siglo XX comenzó el día 28 de Junio de 1914, cuando el heredero al trono del Imperio Austrohúngaro, el Archiduque Francisco Fernando, fue brutalmente asesinado junto con su mujer en un atentado perpetrado en Sarajevo a manos de una organización terrorista serbia. Este fue el golpe de gracia necesario para que Alemania se decidiera a tomar represalias sobre Serbia y con estas, dar el inicio a las agresiones que constituyeron la Primera Guerra Mundial.

Si bien es cierto que esta fue una guerra eminentemente europea, no es menos cierto que uno de sus principales protagonistas acabaría siendo un país extra europeo y que participó durante solamente los últimos ocho meses de un conflicto que duro aproximadamente 4 años. Después del conflicto Estados Unidos no solo se convirtió en la principal potencia económica mundial, lo cual supuso un pronunciado cambio de escenario en el concierto político-económico internacional, sino que el modelo de crecimiento que tantos beneficios había traído a las potencias europeas en el periodo previo a la guerra se encontraba ahora completamente exánime y sin posibilidades de ser resucitado. Las bases sobre las que se había apoyado el monumental edificio del desarrollo decimonónico se encontraban ahora en ruinas. Como señala certeramente Mario Casuccio “El conflicto en si representará la modificación estructural de modalidades para producir, consumir e invertir y determinar decisivamente futuras políticas de estado.”¹⁶

Uno de las principales instituciones en política económica que había sido características del periodo anterior fue el Patrón oro. Este fue suspendido por la mayoría de los países que intervinieron en el conflicto y nunca logró ser completamente restituido tras su finalización. En sus inicios, ambos bandos intentaron ejercerse presión mutuamente a través del sabotaje de las relaciones comerciales. Esto supuso un amplio despliegue de bloqueos y obstrucciones para la exportación e importación de bienes. Se desarrolló tanto una guerra comercial como una guerra militar. La principal consecuencia de esta situación fue que el

¹⁶ Casuccio, Mario; “Historia económica contemporánea”; P. 82; Buenos Aires, Ed. Su libro, 2000.

comercio internacional, con un breve descenso de volumen solo en el primer periodo, transfirió al aumento de sus costos de transporte al precio de los bienes. Esto llevó a una mayor intervención del estado en la economía, ya que como para muchos de los países beligerantes algunas importaciones eran de una importancia vital para sus economías y aun para sus posibilidades de su continuar en la guerra. Por lo tanto el estado asumió el rol de coordinar y garante de la eficiencia con la que se empleaban los recursos de la nación. En buena medida esto favoreció a los países neutrales que seguían comerciando con las potencias. Estos experimentaron significativos aumentos en la producción de bienes, aprovechando el marco que se les presentaba. La sustitución de los bienes importados con bienes de fabricación nacional fue un importante incentivo para el desarrollo de algunas industrias livianas periféricas. Pero la producción de estos bienes no se limitaba solamente al mercado interno, puesto que también se abastecían los mercados que las potencias europeas no estaban en condiciones de atender e incluso se les vendía a estas mismas potencias, que dada la racionalización industrial necesaria para abastecer a las demandas de la guerra, habían abandonado la producción de muchas manufacturas de consumo doméstico. En el caso de nuestro país, la guerra supuso un negocio formidable para algunos sectores. Y un ejemplo más que elocuente de esta situación es la sentencia del primer ministro inglés de la época, Lloyd George: “la guerra se ganó sobre toneladas de carne y trigo argentino”¹⁷.

Durante estos años, el principal objetivo de los países beligerantes en materia de política económica consistía en buscar recursos para financiar la guerra, para ello se ocuparon particularmente de la política financiera. Inicialmente, se consideraba que iba a ser un conflicto corto y esta creencia en buena medida fue decisiva, ya que condicionó las herramientas y el alcance de las medidas aplicadas para obtener dichos recursos. Si hubieran imaginado desde un principio que se iba a tratar de una guerra de más de cuatro años, seguramente hubieran aplicado algunos cambios más profundos y se hubieran basado menos en recursos de financiación circunstanciales. Dado que no querían modificar el estado de cosas precedente, no se realizó ningún cambio en el régimen de contribuciones tributarias.

De todas maneras, como es de suponer, existieron diferentes problemáticas y distintas respuestas para los problemas comunes que surgieron durante este periodo. El principal asunto que debía ser resuelto en el ámbito de la producción estaba relacionado con la entrega de materias primas. En el caso de Gran Bretaña esto se resolvió mediante una participación activa del estado que estrechó su colaboración con las organizaciones obreras y patronales con el objetivo de coordinar la entrega de materias primas y la producción en algunas ramas claves de la industria. En el caso de Alemania la situación era radicalmente diferente. Su principal problema estaba en la escasa de disponibilidad de mano de obra, ya que la mayoría

¹⁷ Citado por Pigna, Felipe en “Los mitos de la historia argentina 3”, p. 53, 1° ed.; Buenos Aires, Planeta, 2006.

de los hombres estaban movilizados en el frente de batalla. Además, Alemania solo podía recurrir a sus propios recursos, por este motivo hacia finales de 1916 instauró un control especial sobre todo ciudadano que estuviera entre los 7 y 60 años de edad y que no estuviera reclutado. Estos quedaban automáticamente a disposición del “Departamento Imperial de Colocaciones”, para efectuar las tareas que este le asignara.

A pesar de que no se conoce con precisión cuál fue la evolución de la producción industrial durante los años del conflicto, es interesante observar los índices elaborados por Sauvy, en los cuales queda claramente expresado cual fue la principal potencia beneficiada y cual la principal perjudicada:

Cuadro 2
Evolución de índice de producción industrial (base 1913 = 100)

País	Año	
	1913	1920
EE.UU.	100	141
Gran Bretaña	100	100
Francia	100	62
Alemania	100	61

Fuente: A. Sauvy (1980).

Otro de los problemas frecuentes durante el transcurso de la Gran Guerra fue el de la eficiente distribución de las materias primas y los bienes alimenticios para los consumidores. Para superarlos, las potencias se vieron en la obligación de recurrir a medidas extraordinarias, completamente impensables en los tiempos de la prosperidad. Una de las herramientas más comunes fue la fijación de precios minoristas y mayoristas, especialmente en el rubro de los alimentos. Un caso particular en este aspecto fue el de Gran Bretaña, donde a pesar de las potestades que el parlamento otorgó al gobierno para la intervención de los precios y el racionamiento, este decidió postergar su aplicación tanto como le fuera posible. Para estos propósitos se creó en 1917 un organismo de control de alimentos para ejercer tal función, pero el gobierno seguía apelando al compromiso de sus ciudadanos para evitar el derroche o los aumentos abusivos de precios en los bienes más demandados.

Pero de todos los asuntos que debían resolver las naciones beligerantes, el más prioritario era sin dudas el de la financiación de la guerra. Obtener los recursos para la contienda era la primera cuestión que debían plantearse y responder los estados. En primer lugar, porque la guerra obligó a un importante aumento del gasto público que trajo aparejado un componente inflacionario inexorable. Al aumentar los presupuestos de estos años hasta niveles sin precedentes, la forma de controlar sus efectos era una incógnita abierta para la mayoría de los especialistas. La comparación del incremento de los presupuestos al comienzo

y al final guerra dejan claramente expresado el quid de la cuestión, como se observa a continuación:

Cuadro 3
Evolución de los presupuestos de Guerra (base 1914 = 100)

País	Año	
	1914	1918
Gran Bretaña	100	562
Francia	100	448
Alemania	100	505

Fuente: Saborido (1998)

El principal problema era que este aumento se obtuvo en gran medida a través de la emisión monetaria. Esta permanente demanda de dinero se convertía en una bomba de tiempo, porque además, como ya hemos mencionado, se afrontaba con instrumentos que distaban de ser los más idóneos. En principio, el universo de posibilidades que existían para obtener estos recursos era sumamente limitado y se reducía a tres: a) la emisión monetaria; b) el aumento de la recaudación fiscal por la vía impositiva; y c) el endeudamiento. Con respecto a este último punto, en el caso de la "entente" era posible recurrir al endeudamiento externo, pero para los países de los imperios centrales, este se limitaba solo al interno, ya que existía un bloqueo financiero en su contra. Como señalara Pigou, los bancos de emisión cumplieron un rol fundamental en la financiación de la guerra, ya que se alternaba la creación de dinero (para ello el estado entregaba títulos a corto plazo de la deuda pública) con su propia absorción a través del rescate o la renovación de los títulos del estado gracias a los recursos que este obtuviera por otras vías. Este mecanismo de creación de dinero fue la génesis de un proceso inflacionario permanente que tuvo lugar en todos los países beligerantes durante el conflicto, como se observa a en cuadro a continuación:

Cuadro 4
Evolución del índice de precios mayoristas (base 1913 =100)

País	Año			
	1913	1914	1916	1918
EE.UU.	100	98	127	194
Gran Bretaña	100	100	160	227
Francia	100	102	140	340
Alemania	100	106	153	217

Fuente: Hardach (1986)

Sin dudas, la principal consecuencia de esta situación fue el obstáculo que la misma representó una vez finalizada la contienda para los países que tenían la voluntad de restablecer el patrón-oro. Los controles de precios aplicados sumados a las distorsiones inevitables dadas las condiciones del conflicto militar hicieron que la estructura de precios se encontrara en un punto ciego que era muy difícil de superar para la mayoría de las economías, incluso las vencedoras. El resumen más certero de esta situación fue la explicación de Keynes sobre como resolvieron esta cuestión las principales economías europeas: “Los británicos dieron a su población impuestos; los franceses, rentas; y los alemanes, dinero”.

Ahora bien, si nos remitimos puntualmente al caso alemán, debemos decir que este país adoptó una postura muy simple con respecto a la guerra en su conjunto. Para los alemanes la derrota no era una opción y esto los inducía a incurrir en gastos a cuenta de la victoria. En otras palabras: los costos de la guerra luego serían pagados por los enemigos derrotados. Por otra parte, como ya ha quedado expresado, no se procedió a realizar ningún tipo de reforma estructural, como la base del sistema tributaria, suponiendo que la guerra no sería prolongada y que la recaudación impositiva solo debía cubrir los gastos ordinarios. Para los gastos extraordinarios que la guerra ocasionaba se recurrió a la suscripción de empréstitos, a partir de septiembre de 1914. Sin embargo, el estado alemán, conforme avanzaba la guerra, comenzó a echar mano a las arcas de la recaudación y en ese momento se hizo evidente que el régimen fiscal era absolutamente inadecuado. Pero lo que era peor aún es que resultaba profundamente regresivo. Para el Fisco alemán se planteaba un dilema ineludible: los contribuyentes con mayor capacidad de aporte eran los industriales, pero al mismo tiempo eran los menos comprometidos con el proyecto. Cualquier reforma que afectara sus intereses corría el riesgo de fracasar por la oposición de este sector. Ante estas circunstancias, el impuesto a la renta nunca fue modificado y un promocionado proyecto de de gravamen sobre los beneficios de la guerra fue descartado porque su interminable discusión hizo que los industriales tuvieran el tiempo de tomar las medidas necesarias para no verse afectados por él. Para concluir, podemos sistematizar que de todos los desembolsos que realizó Alemania durante la Primera Guerra mundial, el 70% se financió con préstamos, el 15% con recaudación fiscal, y el 15% restante mediante la emisión monetaria (cabe destacar que hacía fines de 1918 la masa monetaria en circulación llegó al multiplicarse por 12 con respecto a la existente antes de la guerra).

El caso de Gran Bretaña fue considerablemente diferente. El Banco de Inglaterra consiguió una temprana autorización por parte del parlamento para emitir moneda por encima de los límites establecidos por la ley. Además, el primer préstamo que solicito fue antes de que finalizara el año 1914. Sin embargo, estas dos fuentes estuvieron lejos de ser las formas mayoritarias de financiación de la guerra. El estado Inglés recurrió principalmente a una mayor presión fiscal sobre los contribuyentes mediante dos vías: un incremento del impuesto a la renta y un incremento del los impuestos al consumo. Además estableció tempranamente un

impuesto que gravaba los beneficios de la guerra. Por otra parte, y contradictoriamente a lo que establecía su larga tradición de liberalismo económico, en 1915 se introdujeron derechos arancelarios sobre automóviles, motocicletas y otras manufacturas. El resultado final para Gran Bretaña fue que logró financiar casi el 30% de sus gastos durante la Gran Guerra a través de los impuestos y el resto fue cubierto equilibradamente entre empréstitos, reembolsos de capital y emisión monetaria.

Finalmente, con respecto a los préstamos internacionales, podemos decir que Gran Bretaña tenía una situación privilegiada que le permitió convertirse inicialmente en el banquero de sus aliados. Para estos fines, se establecieron acuerdos de cooperación financiera en los que también participó Francia y cuyos principales beneficiarios de créditos fueron Rusia, Bélgica y Serbia. Sin embargo, a medida que el conflicto se fue desarrollando, cada vez le fue resultando más difícil a Gran Bretaña cumplir con este papel, por lo cual Estados Unidos fue progresivamente sustituyéndola y tomando su lugar, hasta que al final de la guerra se había convertido en la principal nación acreedora del mundo. La situación financiera se estaba haciendo cada vez más compleja para los países de la entente hasta que en 1917 ingresaran los Estados Unidos en su bando y resolvieran los problemas de financiación para la importación de sus propios productos alimenticios y manufacturas por parte de los países europeos. A pesar de que los créditos intraeuropeos no llegaron a extinguirse, el papel de principal proveedor de capital fue asumido por la nación americana. Sin lugar a dudas, los créditos de guerra fueron una de las principales herramientas que utilizaron los Estados Unidos para consolidar su posición a nivel mundial.

Como se observa en el gráfico 1, al finalizar el conflicto las deudas entre los países de la entente habían alcanzado unas cantidades formidables, al punto de convertirse en un serio factor de condicionamiento para los años subsiguientes. A continuación se muestra un esquema de los principales flujos de capital adeudados entre los países de la entente.

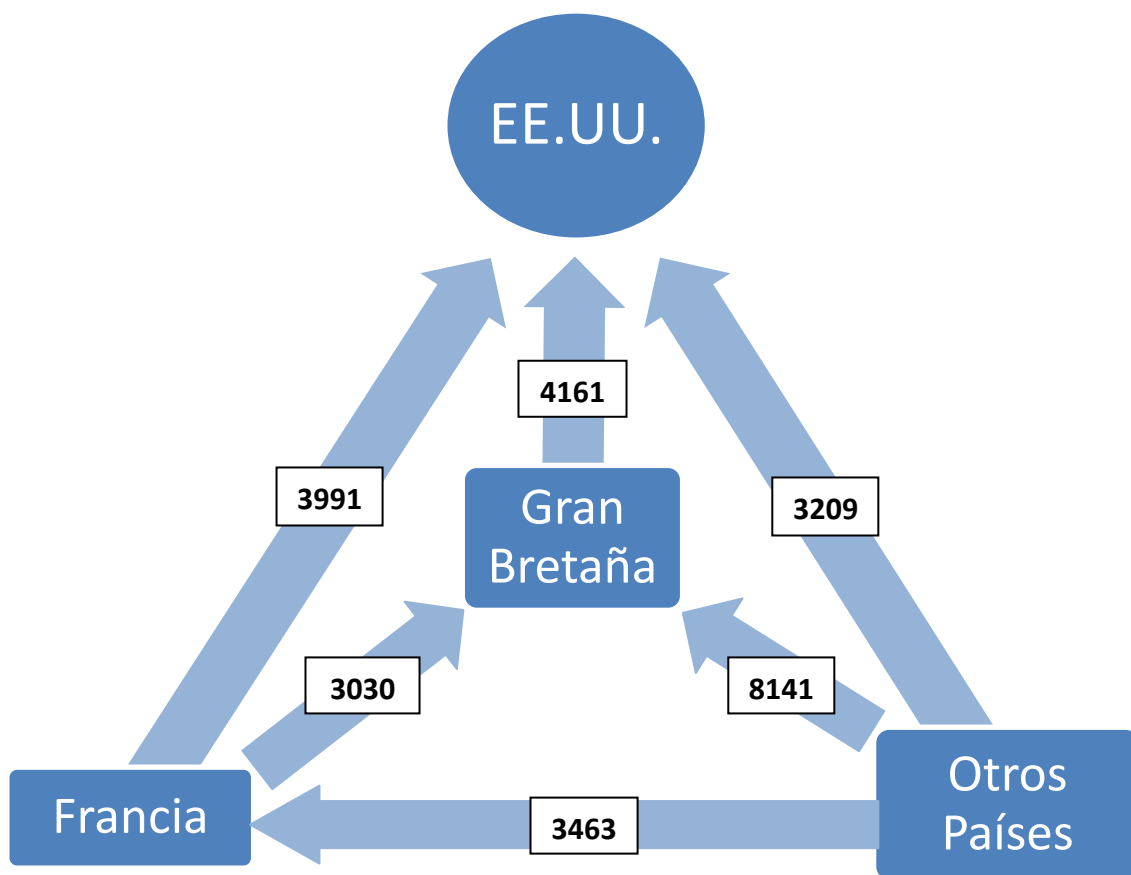
Las consecuencias económicas y sociales de la guerra

Durante el lapso que duró la contienda, los cambios que se estaban perfilando en vistas al periodo de paz pasaron bastante inadvertidos. Sin embargo, para cuando se hubo restablecido finalmente la concordia entre las naciones, estos cambios hicieron su aparición en escena de manera casi inmediata. En primer lugar debemos señalar que la posición de Europa dentro del concierto económico global sufrió un considerable retroceso. El porcentaje correspondiente a la participación del viejo continente en la producción mundial de bienes cayó

del 43% en 1913, al 34% tan solo una década después¹⁸. En segundo lugar, otro indicador incontrovertible del deterioro de su situación fue la caída de sus participaciones en el volumen de comercio mundial: 59% al 50% durante el mismo periodo¹⁹. Esta modificación en las proporciones de participación en detrimento de Europa se dieron en favor de Los Estados Unidos y Japón en el caso de la producción de manufacturas y de América Latina y los dominios coloniales británicos en cuanto a la exportación de materias primas. Estas circunstancias fueron las que posibilitaron y a la vez consolidaron la posición predominante de los Estados Unidos como nuevo líder económico mundial²⁰.

Gráfico 1

Deudas interaliadas al finalizar la Primera Guerra Mundial (en millones de Dólares)



Fuente: Elaboración propia

Pero por mucho que la posición de Europa en su conjunto se haya visto afectada durante este periodo, es fundamental exponer que la situación de las distintas unidades estatales que la componían no se vio menos modificada. Incluso, esta situación puede ser

¹⁸ Aldcroft (1989).

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Cipolla (1981)

explicada al revés: no fue sino por el proceso de reestructuración interno que vivió Europa en su seno que no pudo volver a incorporarse después de la Gran Guerra en el lugar que había ocupado antes de que esta estallara.

Sería sumamente difícil que Europa recuperara el equilibrio de preguerra si tenemos en cuenta el profundo proceso de reestructuración que supuso la firma de los tratados de paz posteriores a la Gran Guerra. De todos ellos el que más consecuencias generaría sería sin dudas el Tratado de Versalles, firmado en dicha ciudad francesa en el año 1919. Allí los representantes de las potencias vencedoras llevaron a cabo la mayor remodelación geográfico-política que haya tenido lugar en el continente europeo durante toda su historia. Este suceso respondía a varios objetivos. En primer lugar, se pretendía tomar medidas preventivas para evitar el surgimiento de nuevos conflictos continentales. En segundo lugar, se quería imponer una severa sanción para Alemania y sus aliados, señalados como los responsables del conflicto. Finalmente también fue tomada en cuenta la doctrina sostenida por Woodrow Wilson, presidente de los EE.UU., que abogaba por el respeto a las nacionalidades y “la autodeterminación de los pueblos”.

Los cambios más significativos se vieron reflejados en las regiones centrales y orientales de Europa, principalmente como un avance sobre los restos que dejaron los desaparecidos imperios austrohúngaro y otomano, además de la modificación de territorios que previamente habían pertenecido a Rusia y Alemania. Como consecuencia de estas modificaciones surgieron en Europa 9 estados nuevos: Polonia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Checoslovaquia, Yugoslavia y Hungría. A excepción de 7 estados (Suecia, Noruega, Holanda, Luxemburgo, Suiza, España y Portugal) todos los demás Estados europeos se vieron alcanzados por esta reestructuración territorial.

Este nuevo escenario abrió la puerta para la aparición de grandes problemas de diversas índoles, como los surgidos de los litigios fronterizos y los conflictos de carácter étnico. Los nuevos estados surgidos de los despojos de los imperios derrotados llevaban en su seno una heterogénea combinación de grupos étnicos diversos y nacionalistas militantes. De los nuevos estados surgidos después de la guerra, con la sola excepción de Checoslovaquia, el resto carecían de sustentabilidad económica. Esta situación se agudizaba en lo concerniente a los estados resultantes del desmembramiento del imperio Austrohúngaro. Las nuevas fronteras europeas se habían trazado sin prestar la atención necesaria a las estructuras socioeconómicas ni productivas de cada región y esto traería funestas consecuencias para el futuro de Europa. El equilibrio de intercambios había quedado irremediabilmente desbalanceado: ninguna economía podía ser autosuficiente. De un lado de la frontera habían quedado las regiones productoras de materias primas y del otro las que tenían la capacidad industrial. Esto sería determinante para el corto plazo, porque tal situación generaría un

escenario de inflación estructural que se expresaría violentamente en los primeros años de la década del '20.

La desarticulación del entramado económico preexistente sería una fuente permanente de conflictividad social y, en última instancia, la principal causa de la segunda guerra mundial. Además, el contexto desfavorable en el que estos estados vieron la luz los obligó a resolver de manera casi improvisada las necesidades que se les iban presentando, como por ejemplo, la edificación de una estructura administrativa moderna sin contar con los recursos necesarios para ello. Dado que las secuelas negativas de la guerra alcanzaban también a los países vencedores, no existió ningún tipo de línea de financiación para estos estados, por lo cual la emisión monetaria, la devaluación y los controles impuestos a las actividades de comercio exterior fueron las medidas habituales para alcanzar la tan anhelada financiación. El problema central era fácil de determinar pero muy difícil de solucionar: los estados surgidos como consecuencias de los pactos de la posguerra eran estados cuyas economías no eran (ni podrían ser, al menos en el corto plazo) eficientes. Amparadas por las regulaciones que imponían los viejos estados imperiales, los productores podían colocar sus mercancías dentro de su propio mercado regional, pero ante la desaparición de este sostén y ante la necesidad de salir a competir individualmente en el mercado europeo el problema era doble: sus productos no eran demandados por falta de competitividad, pero su necesidad de importar bienes que antiguamente estaban dentro del mismo espacio territorial se habían incrementado desproporcionalmente.

En el largo plazo la industrialización aparecía como la única alternativa viable para la superación de estos desequilibrios y en vistas a ello se inició un incipiente proceso de industrialización por sustitución de importaciones durante los primeros años de la posguerra, pero estos proyectos estaban muy lejos de dar nacimiento a una industria competitiva. A excepción de Checoslovaquia, en el resto de los países surgidos tras los pactos de posguerra los niveles de producción industrial de 1925 estaban por debajo de los índices de 1913. Los distintos proyectos ensayados para superar estos problemas fracasaban sistemáticamente por un obstáculo muy simple: la falta de financiación. Tanto los intentos de concretar reformas en el sector rural como de aumentar la competitividad industrial chocaban con la misma pared.

En algunos países como Polonia, Austria, Hungría y Alemania²¹, cada uno con sus características internas, estas dificultades de acceso a la financiación condujeron directamente a estallidos hiperinflacionarios. La estabilización financiera de estos países solo pudo ser concretada mediante un doloroso proceso que incluyó austeridades estoicas, profundas

²¹ El caso particular de Alemania será detenidamente analizado en el capítulo 3, pero solo para mencionar la situación de los demás países cabe destacar que durante dicho proceso en Austria los precios aumentaron 14.000 veces, en Hungría 23.000 y en Polonia llegaron a hacerlo 2.500.000 de veces.

reformas fiscales y la creación de nuevas unidades monetarias. Las consecuencias sociales de estas de estos procesos solo pueden ser comprendidas en su magnitud si mencionamos que el resentimiento generado fue el sentimiento que arrastró a estos pueblos a la segunda guerra mundial. Lamentablemente ya era demasiado tarde cuando los Estados Unidos y la Sociedad de las Naciones se decidieron a intervenir aportando los préstamos necesarios para la estabilización de estas economías.

Alemania y el tratado de Versalles

El día 28 de junio de 1919, en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, exactamente 5 años después del asesinato del archiduque Francisco Fernando, se rubricaron las condiciones que serian las principales causantes de la segunda guerra mundial. En esa oportunidad los países vencedores en la Gran Guerra se reunieron para determinar el tratamiento dado a los países derrotados. El Tratado de Versalles intentó ser un tratado de paz pusiera fin al estado de guerra entre Alemania y los Países Aliados, pero veinte años después se puso en evidencia que estuvo muy lejos de alcanzar sus objetivos y que simplemente pospuso la resolución definitiva de las tensiones continentales. A pesar de que el armisticio que dio fin a los combates reales fue firmado el 11 de noviembre de 1918, se tardó seis meses de negociaciones en la Conferencia de Paz de París para concluir el tratado de paz que entraría formalmente en vigor el 10 de enero de 1920. El eje central del tratado giraba en torno a varios puntos: En primer lugar, que Alemania y sus aliados asumieran abyectamente toda la responsabilidad de haber causado la guerra; y en segundo lugar que, bajo los términos de los artículos 231-248, el país teutón dejara de ser un potencia. Para ello se le impondrían una amplia serie de condiciones como su desarme, la realización de importantes concesiones territoriales y el pago de indemnizaciones a los estados vencedores.

El tratado fue presentado a Alemania sin que esta tuviera ninguna posibilidad de réplica: su rechazo habría implicado la reanudación de las hostilidades. La delegación y el gobierno alemanes se quejaron porque definieron al Tratado “como un dictamen impuesto a la fuerza sin un mecanismo de consulta o participación”. De hecho el conde Ulrich Brockdorff von Rantzau (quien encabezaba la delegación alemana) se vio imposibilitado de negociar condición alguna durante la conferencia. Sin dudas, el punto más sensible del tratado era la categórica sentencia de la culpa y responsabilidad de Alemania en el desencadenamiento de la guerra. En el plano internacional el tratado fue severamente criticado por un amplio espectro de sectores que incluía desde los nacionalistas alemanes hasta destacados políticos e intelectuales europeos como el economista británico John Maynard Keynes, quien realizaría un análisis lúcido y mordaz sobre el tratado en su libro “*Consecuencias económicas de la paz*”. Justamente fue Keynes quien como representante del Tesoro británico durante las

negociaciones de Versalles y, como recoge su biógrafo Robert Skidelsky, mientras estas se llevaban a cabo vio con amarga claridad sus consecuencias futuras:

“Puedo asegurar que si yo estuviera en el lugar de Alemania me moriría antes de firmar ese Tratado de Paz [...] Pero si lo firman, eso será realmente lo peor que puede suceder, ya que posiblemente no podrán cumplir algunas de las condiciones y eso generará desorden y una conflictividad general. Entretanto no hay comida ni empleo en ningún sitio, y los franceses e italianos están enviando municiones a Europa central para armar a todo el mundo contra todo el mundo. [...] Y con tal paz como base no veo esperanza por ningún parte.”²²

Dentro de Alemania el tratado también se convirtió en un elemento de tensión política que enfrentaba fundamentalmente a la derecha y los grupos nacionalistas (que rechazaban de plano todo el Tratado y exigían su revocación), y al centro liberal y los socialdemócratas (que trataban de officiar como interlocutores de Alemania ante la comunidad internacional y suplicaban una suavización de las cláusulas más perniciosas).

Finalmente, el tratado de Versalles estableció también la creación de la *Sociedad de Naciones*, un objetivo que se le antojaba prioritario al proyecto del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson. El propósito de esta novedosa institución supranacional era mediar como árbitro en los conflictos entre las naciones para prevenir que se llegara a un enfrentamiento bélico como el que acaba de concluir. Pero curiosamente, una de las decisiones fundacionales de las Sociedad de las Naciones es que Alemania no podría formar parte.

A continuación expondremos brevemente cuales fueron las principales clausulas impuestas a Alemania en el Tratado de Versalles:

Cláusulas territoriales

En primer lugar, como ya lo hemos mencionado, el territorio continental alemán fue considerablemente reducido, en más del 10%, como se expone en el gráfico inferior. A su vez, mediante el tratado de Versalles, Alemania fue obligada a ceder todo su imperio colonial, que fue repartido entre las naciones vencedoras (principalmente entre Gran Bretaña y Francia).

²² Skidelsky, R.; “John Maynard Keynes”, Nueva York, Penguin; 1983; citado en Frieden, J.; “Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX”; Barcelona, Crítica; 2007; p. 203.

Las disposiciones de la cláusulas territoriales se regularon de la siguiente manera:

- La región de Sarre quedó bajo la administración de la Sociedad de Naciones, que concedió a Francia su explotación económica durante 15 años.
- Eupen y Malmedy fueron cedidas a Bélgica.
- Schleswig-Holstein pasó a dominio danés después de los resultados de un plebiscito.
- La mayor parte de la Provincia de Posen y Prusia Occidental, parte de Silesia, pasaron a dominio polaco
- Danzig y Memel, ciudades costeras del Mar Báltico, se configuraron como ciudades libres bajo autoridad polaca y de la Sociedad de Naciones.
- El valle del río Niennen quedó bajo completo control de Lituania.
- Las colonias de Togolandia y Camerún se dividieron entre Francia (2/3 partes) y Gran Bretaña (1/3 parte).
- África del Suroeste (actual Namibia) quedó bajo tutela de Sudáfrica.
- El África Oriental Alemana o Tanganica pasó en su mayor parte a Gran Bretaña, con la excepción de Ruanda y Burundi (que quedaron en manos de Bélgica) y el puerto de Kionga, que fue devuelto a Portugal.
- La Nueva Guinea Alemana (parte en la actualidad de Papúa Nueva Guinea) pasó a ser británica, aunque finalmente quedó bajo tutela de Australia. Las islas de Polinesia se repartieron entre Gran Bretaña y Japón.
- Prohibición de la unión política y territorial de Alemania con Austria, denominada "Anschluss"²³.

²³ El término significa literalmente "adhesión" y hacía referencia a la unión efectiva de ambas naciones germano parlantes. Fue ratificado posteriormente en el Tratado de Saint Germain, que contenía las cláusulas impuestas al naciente estado austríaco, también derrotado en la Gran Guerra.

Gráfico 2

Pérdidas territoriales alemanas en el continente europeo, tratado de Versalles de 1919



Fuente: elaboración propia

Cláusulas militares

Dentro del tratado también se le prestaba una atención prioritaria a la estructura militar alemana, que era la más moderna de Europa en aquel momento. Para intentar desarticular su poderío se le impusieron las siguientes condiciones:

- Entrega de material militar y de la flota de guerra.
- Ocupación de la orilla izquierda del Rin y desmilitarización de Renania.
- Reducción permanente del ejército alemán a 100.000 hombres y 4.000 oficiales, sin artillería pesada, submarinos ni aviación.
- Prohibición de fabricar material de guerra.
- Disolución del Estado Mayor (OHL).
- Eliminación del servicio militar obligatorio en Alemania.
- Internacionalización del canal de Kiel.

Cláusulas morales y políticas

En el artículo 231 se declaraba a Alemania como la única responsable de la guerra, lo cual dejaba abierta la puerta para exigirle una indemnización que compensase las pérdidas ocasionadas por el conflicto:

“Los gobiernos aliados y asociado afirman, y Alemania acepta, la responsabilidad de Alemania y sus aliados por haber causado todos los daños y pérdidas a los cuales los gobiernos aliados y asociados se han visto sometidos como consecuencia de la guerra impuesta a ellos por la agresión de Alemania y sus aliados.”

Cláusulas económicas

Finalmente, los países vencedores le impondrán a Alemania unas obligaciones de índole económicas que tenían el doble objetivo que castigarla severamente por el desarrollo de las hostilidades y desarticularla definitivamente como potencia económica competidora en el continente.

- Creación de la Comisión de Reparaciones de Guerra (REPKO), cuyo monto quedaba por definir (y en 1921 sería fijado en 132.000 millones de Marcos-oro).
- Compromiso de no someter a ningún tipo de gravámenes los productos importados de cualquiera de los países aliados e imposibilidad de aplicar restricciones a ninguna clase de mercancía de estos países
- Cualquier tipo de exención o privilegio que Alemania concediera a las mercancías de uno de los países aliado se hacía automáticamente extensiva a todos los demás
- Durante un plazo de seis meses desde la entrada en vigor del Tratado, las tarifas que Alemania impusiera a las importaciones de las Potencias aliadas y asociadas no podrían ser superiores a las más favorables que regían para las importaciones en Alemania al día 31 de julio de 1914.
- Declaración de derogación de todos los tratados, convenios, acuerdos y contratos celebrados con Rusia o con cualquier institución cuyo territorio constituyera anteriormente una parte de Rusia.
- Entrega de todos los barcos mercantes de más de 1.400 Tm de desplazamiento y cesión anual de 200.000 Tm de nuevos barcos, para restituir toda la flota mercante perdida por los aliados durante el conflicto.

- Entrega anual de 44 millones de Tm de carbón, 371.000 cabezas de ganado, la mitad de la producción química y farmacéutica, la totalidad de cables submarinos, etc., durante cinco años.
- Expropiación de la propiedad privada alemana en los territorios y colonias perdidos.
- Alemania debía afrontar el coste total del sostenimiento de todos los ejércitos aliados y asociados en los territorios alemanes ocupado

La Sociedad de las Naciones

Antes de concluir este capítulo es oportuno hacer una breve reflexión respecto a la Sociedad de las Naciones. Como ya lo mencionamos, esta fue creada por el Tratado de Versalles y se proponía sentar las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales después de la Gran Guerra. El Pacto de la SDN (contenido en los 26 primeros artículos del Tratado de Versalles) fue redactado en las primeras sesiones de la Conferencia de París, por iniciativa del Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson. La SDN se basó en los principios de la cooperación internacional, el arbitraje de los conflictos y la seguridad colectiva. El objetivo era crear un organismo a través del cual las naciones pudiesen resolver sus disputas por vías pacíficas, evitando las causas que habían llevado a la guerra. Sin embargo, la institución estuvo lejos de cumplir con sus propósitos e, irónicamente, su fracaso fue uno de los principales motivos de la Segunda Guerra Mundial.

Los países fundadores de la SDN fueron los 32 miembros del anexo al *Pacto* y quedaban invitados a participar los 113 estados restantes del mundo, con tres excepciones: Alemania, Turquía y la URSS. Por su parte, le fue permitido al Reino Unido el ingreso de sus dominios y colonias, contando entre estas a la India, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. El organismo estaba formado por la Asamblea, compuesta por todos los Estados miembros de la SDN. Esta se reunía regularmente en el mes de septiembre de cada año en Ginebra, Suiza. Cada Estado tenía derecho a un voto y sus resoluciones debían ser aceptadas por unanimidad. A su vez, las candidaturas de nuevos países integrantes debían obtener la aprobación de dos tercios de los votos de la Asamblea. También estaba el Consejo, que originalmente estaba compuesto por 5 miembros permanentes: Francia, Italia, Japón, Reino Unido y los Estados Unidos (aunque Estados Unidos nunca llegó a ocupar este puesto). El Consejo sesionaba regularmente tres veces al año y sus resoluciones se tomaban por votación unánime, salvo en materias de procedimiento. Su función era actuar como una comisión de indagación y conciliación en cualquier disputa que le fuera presentada. Por último existía un Secretariado, de carácter permanente, encargado de preparar las sesiones de la Asamblea y del Consejo, así como la elaboración de informes y documentos. El primer secretario general de la Sociedad de las Naciones fue Sir James Eric Drummond, del Reino Unido, quien se desempeñó desde 1920 hasta 1933 y había sido designado previamente en el Tratado de Versalles

Como ya lo hemos mencionado, el Reino Unido fue uno de sus fundadores y a Alemania no se le permitió inicialmente ingresar al organismo por haber sido derrotada y considerársela responsable de la Gran Guerra. Posteriormente sería autorizada a incorporarse por medio del Tratado de Locarno, de octubre de 1925, que posibilitó su ingreso como miembro efectivo en septiembre de 1926. Sin embargo, en este momento ya era demasiado tarde para enmendar el error cometido. La nación alemana no tenía ninguna confianza en este organismo y, más aun, le guardaba cierto rencor por las condiciones casi humillantes que le habían impuesto tras la guerra. Por otra parte, los principales referentes de la Sociedad de las Naciones eran quienes habían sido sus enemigos hasta hacía muy pocos años, lo que contribuía a acrecentar su recelo frente a la institución. Muchas de las penurias que había atravesado el país teutón fueron por las imposiciones de la SDN y la sociedad alemana no estaba dispuesta a olvidar tan rápidamente esta afrenta. Los dirigentes políticos alemanes se habían visto obligados a ingresar al organismo para facilitar su acceso al crédito internacional y, principalmente, para intentar mejorar la imagen de Alemania frente a la comunidad internacional, presentándola como un estado pacífico, responsable y respetuoso de las reglas de juego.

En el caso del Reino Unido la actitud era diferente, pero estaba lejos de ser de completa predisposición. En rigor de verdad, la SDN era un proyecto casi exclusivo de Wilson, presidente de los Estados Unidos, en el que este país estaba llamado a desempeñar el rol protagónico. Sin embargo, cuando el congreso de su país no refrendó la participación de EE.UU. en la SDN, Gran Bretaña se encontró con que debía hacerse cargo de la conducción del organismo, sin la capacidad ni la voluntad necesaria para tamaña responsabilidad. La institución había sido diseñada a la medida del papel que los Estados Unidos iban a representar, por lo tanto, para la diplomacia británica este nunca fue un ámbito donde pudieran actuar cómodamente. Esta siempre había estado acostumbrada a los acuerdos bilaterales y ahora se encontraba con que debía desenvolverse en un ámbito de negociación multilateral permanente.

La Sociedad de las Naciones había nacido condenada a fracasar. Su principal sostén cumplía este papel con desgano y aquellos países que debían verse asimilados al concierto mundial para afianzar las relaciones de paz entre los estados se sentían cada vez más resentidos con el organismo por el trato que habían recibido de su parte. Incluso ya en el año 1923, cuando Francia invadió la región alemana de Renania para exigir reparaciones de guerra sin que este hecho pudiera ser evitado o condenado por la SDN, se evidenció amargamente la debilidad del organismo. A pesar de habersele prohibido oficialmente cobrar las reparaciones de guerra mediante acciones militares, Francia, uno de los miembros permanentes del consejo, había avanzado sobre el territorio germano. Los alemanes, excluidos de la SDN para reclamar por la vía institucional y desarmados por las condiciones del tratado de Versalles para resistir

por la vía militar, no tuvieron más opción que resignarse a la ocupación gala. Muy tempranamente ya había quedado demostrado que la Sociedad de las Naciones era un cúmulo de loables intenciones expresadas bellamente en el papel de Versalles, pero que no sería más que eso.

Capítulo 2 – Gran Bretaña 1919-1932: su evolución y sus políticas económicas

Al término de la Primera Guerra mundial se abrió un nuevo capítulo en la historia del Reino Unido (principalmente en lo referente a su historia económica y social) que significó un marcado contraste con respecto al periodo previo. Gran Bretaña, la potencia vencedora de la Gran Guerra, se vio precipitada durante los años veinte en una espiral descendente, que prácticamente congeló la evolución de su renta per cápita: en el año 1929 esta era prácticamente igual a la de 1913. Por otra parte, se dio en este territorio un fenómeno nuevo y sin precedentes que acabó por convertirse en una verdadera epidemia durante todo el periodo de entreguerras: la desocupación. Durante toda la década del '20 esta se mantuvo dentro de la brecha que iba entre el 7 al 11 por ciento y en la década siguiente alcanzaría al 15%. Sin dudas, esta indeseable situación fue lo que caracterizó al periodo de entreguerras en el Reino Unido. Nunca antes ni después se dio una situación semejante en este estado. Además, las políticas que aplicó el gobierno durante este periodo solo sirvieron para agravar la situación ocupacional, afectando muchas veces el nivel de vida los empleados y de los mismos desocupados.

La economía británica en la inmediata posguerra

La situación de Gran Bretaña después del Gran Guerra francamente estaba lejos de ser la de una potencia vencedora: su planta industrial no había sido renovada; sus exportaciones tradicionales habían sido sustituidas por otros países; había acumulado una deuda de casi 4.700 millones de Dólares con los Estados Unidos, mientras los créditos que había concedido a los demás países europeos durante la guerra ahora se volvían incobrables. Pero además, frente a todo este marco, la obsesión del gobierno británico era restablecer el patrón oro. Existía una extendida confianza (mucho más cercana a la fe que a la certeza), que los problemas de la economía se resolverían volviendo a las condiciones de preguerra, dentro las cuales la estabilidad del signo monetario era la premisa fundamental y esta idea condicionaría todas las medidas en materia de política económica del periodo.

Como ya lo hemos mencionado, el principal problema que aquejó a la economía británica durante el periodo de entreguerras fue la desocupación masiva, que nunca llegó a involucrar a menos de un millón de trabajadores. Pero no hay que ir demasiado lejos para buscar las causas de esta afección. Gran Bretaña se vio perjudicada por el debilitamiento de sus exportaciones después de 1920. Este estancamiento respondió a varias causas. En primer lugar, a la caída general de la demanda de bienes manufacturados europeos, dado que las

principales industrias de exportación británicas durante los años previos a la guerra fueron las más seriamente afectadas después de esta. Por un lado, esta situación respondió a que hubo un cambio en el tipo de mercancías demandadas por los importadores. Por el otro, hubo una fuerte caída en el nivel de demanda global, independientemente del tipo de mercancías. Antes de la guerra, dos tercios del total de las exportaciones británicas estaban constituidos por carbón, hierro, acero, maquinaria, vehículos, barcos y productos textiles. Después de la guerra, la mayor parte de estas exportaciones básicas disminuyeron notablemente.

La industria del carbón se mantuvo fuerte hasta 1924, pero a partir de entonces comenzó un pronunciado desplome, arrojando al paro más de 300.000 trabajadores. Por su parte, las exportaciones de Hierro y Acero en 1921-22 eran menos de la mitad de las de antes de la guerra, y las de 1927-29, casi un cuarto. Además durante los años de la guerra y los inmediatamente posteriores la capacidad productiva de este mineral había crecido mucho más allá de las fronteras de necesidad de la demanda, con lo cual esta industria se vio condenada a funcionar muy por debajo de su capacidad (prácticamente un tercio por debajo de ella). La industria naviera se vio afectada por la caída de la demanda general y por la acción de los competidores externos, ya que la falta de flexibilidad de los costos de producción ingleses hizo que este país perdiera competitividad con respecto a las industrias holandesas, suecas, danesas, etc. En el caso del sector textil la situación fue levemente diferente, aquí lo que sucedió es que los principales clientes ingleses del periodo de preguerra se vieron, después de ella, abastecidos por industrias autóctonas o por otros exportadores que habían reemplazado el rol de Gran Bretaña durante la contienda. El cuadro siguiente ejemplifica el retroceso de la industria exportadora británica en este rubro y el avance de los competidores:

Cuadro 5

Exportaciones e importaciones netas de productos de algodón (en miles de toneladas)		
Exportaciones de:	1913	1925
Gran Bretaña	576	377
Japón	3	103
Importaciones por:		
India	249	116
China	181	127

Fuente: Parker (1980)

Otro tanto había acontecido con las industrias de maquinarias y vehículos. Estos productos, que se desarrollarían de una manera sin precedentes a nivel mundial durante el periodo de entre guerras, no formaban parte de la especialidad británica. Las industrias del

Reino Unido se habían focalizado en la producción de maquinaria para la producción de energía no-eléctrica y material ferroviario, típicas industrias del periodo prebélico. Tanto los Estados Unidos como Alemania se habían especializado en la producción de maquinarias metalúrgicas, eléctricas, automotrices y petroquímicas. Gran Bretaña, a contra tendencia de lo que ocurriría con los demás países industrializados, vería decaer el valor de sus exportaciones de maquinarias durante el periodo de entreguerras. Mientras las exportaciones norteamericanas de material de transporte se multiplicaron por diez en el periodo 1913-1929, las inglesas solo lo hicieron por dos.

Sin ningún lugar a dudas, es en este estancamiento de las principales exportaciones inglesas donde debemos buscar las causas de los altos índices de desempleo que exhibió Gran Bretaña durante todo el periodo de entre guerras. Los efectos directos e indirectos de este fenómeno fueron determinantes para que se produzca una contracción generalizada de la demanda interna y externa, donde cada sector que caía arrastraba como una catarata a los demás. La demanda, que había posibilitado la formidable expansión británica durante el siglo XIX hasta la Gran Guerra, ahora no solo se encontraba estancada o en descenso sino que además Gran Bretaña en su conjunto se encontraba peor equipada que sus competidores.

Ante este marco, la acción del gobierno era el factor fundamental para lograr superar exitosamente los obstáculos que se interponían en el camino de la recuperación económica británica. Sin embargo, la principal preocupación de los distintos gobiernos que se sucedieron en estos años era mantener el valor exterior de la Libra Esterlina para poder restablecer el patrón oro. El problema es que esta ambición exigía la aplicación de medidas deflacionarias que solo servían para acelerar el debilitamiento de las pequeñas industrias y obstaculizaba el crecimiento de las grandes. Pero había aun algo más: la pretensión de restaurar la convertibilidad de la libra con el oro se sostenía sobre la base consigna de hacerlo al mismo precio que tenía en el periodo anterior a la guerra. Como ya lo hemos mencionado, existía la creencia que esto funcionaría como un mecanismo autorregulador que aseguraría la estabilidad de las principales monedas del mundo, principalmente del Dólar estadounidense, y que de esa forma se retornaría a las condiciones internacionales anteriores al conflicto bélico.

Como sugiere sintéticamente Parker, el razonamiento de los mentores de la restauración del patrón oro a la paridad de preguerra era más o menos el siguiente:

“[...] un país cuya balanza exterior fuera adversa se encontraría con que el valor de su moneda tendería a descender en relación con otras monedas, y los poseedores de esta moneda procurarían cambiarla por oro. Cualquier país en que esto ocurriese, generalmente por ser sus importaciones superiores a sus exportaciones, tendría que enfrentarse con una pérdida de oro, lo cual traería consigo una contracción en el sistema bancario de préstamos, produciéndose

*una reducción de los créditos y un decaimiento de la demanda interior que redundaría en una reducción de sus precios interiores. Esto estimularía las exportaciones, resolviéndose así la dificultad inicial. Por el contrario, si un país exportaba más de lo que importaba se enfrentaría a una afluencia de oro que conduciría a un aumento de los créditos bancarios y consiguientemente a un incremento de los precios interiores que estimularía las importaciones reduciendo las exportaciones. De esta manera las monedas se estabilizarían automáticamente y el comercio internacional podría florecer confiadamente.*²⁴

La realidad es que muy pocos economistas ingleses de la época dudaban de estas teorizaciones y daban al gobierno, junto con la *City* y los principales sectores del capital concentrado, un sustento moral para llevar a cabo sus políticas.

La libra Esterlina, por su parte, estaba teniendo un comportamiento que distaba claramente del deseado por el propio gobierno. En 1920 su valor llegó a menos de 3,5 por dólar, cuando su valor en la preguerra era de 4,86. Ante estas circunstancias, la administración liderada por Lloyd George se planteó seriamente la aplicación de medidas deflacionistas para controlar el valor de la moneda. Además, el saneamiento de las finanzas públicas se presentaba ahora como una prioridad ineludible.

En 1921 tuvo lugar una depresión general que fue la culminación del *Boom* de la reconstrucción de posguerra. Esta caída en la actividad económica generó un descenso en el nivel de precios internos, como consecuencia de la contracción general de la demanda. Si bien esta contracción fue provocada por factores exógenos, estuvo particularmente acentuada en Gran Bretaña a causa de la política que el gobierno aplicó para contener la demanda. El gasto público sufrió un severo recorte en 1922 por sugerencia de un comité de hombres de negocios, que se concentró en los gastos militares, sociales y, principalmente, en la educación. Esta fue la manera mediante la cual se obtuvo un sustancial superávit presupuestario en el periodo 1920-1924. Durante ese mismo lapso, el tesoro mantuvo el tipo de interés de largo plazo en niveles superiores al 5% en 1920-1921, y cercanos al 4,5% durante el resto de la década, recurriendo para ello a la emisión de préstamos a largo plazo destinados a reducir la deuda flotante a corto plazo. Si bien, como lo mencionamos antes, estas medidas perseguían, y alcanzaron, metas deflacionarias, la realidad es que su efecto principal fue dificultar la disposición de capitales que se pudieran destinar a inversiones productivas. De esta manera, la recesión de posguerra en Gran Bretaña se instaló durante toda la década, a diferencia de lo que ocurrió en las demás economías desarrolladas del mundo.

²⁴ Parker, R.C.A.; "El Siglo XX. Europa, 1918-1945"; Madrid; Ed. Siglo XXI, 1980, P. 136

Para adelantar algunas conclusiones, es útil remarcar que el principal error que cometieron los sucesivos gobiernos del Reino Unido durante la década de 1920 fue que pretendieron actuar como habían actuado hasta entonces, considerando que nada había cambiado tras el conflicto. Sin embargo, la situación de 1920 era sumamente distinta a la preguerra. Por un lado, su confianza en la autorregulación del mercado los llevó a sostener una política de libre cambio en el ámbito exterior que no favoreció su desarrollo en absoluto. Por el otro, su mercado interno se encontraba debilitado y para colmo se aplicaban medidas que se encargaban de contener la demanda. Es decir: las empresas británicas no eran competitivas en el exterior y la demanda interna era incapaz de reanimar a la producción. Probablemente, la única solución posible en el corto y mediano plazo hubiera estado en incentivar el mercado interno. Este modelo era el que estaba funcionando en la primera potencia económica del planeta, los Estados Unidos, y sus efectos hasta el crack de 1929 fueron admirables. Esta política se vio particularmente acentuada tras la salida de Wilson de la presidencia de este país, el nuevo congreso republicano restituyó el proteccionismo tradicional, favoreciendo a las industrias nacionales y priorizando el desarrollo de su mercado interno.

Claro que en Gran Bretaña este esquema no era de fácil aplicación, se requerían cambios profundos en algunos sectores y emprenderlos tenía cuantiosos costos económicos y políticos. Sin embargo, los costos de las decisiones asumidas fueron todavía más considerables. Ya veremos que, por otros motivos vinculados al poder adquisitivo de su moneda durante este mismo periodo, Alemania atravesará unas circunstancias similares. La falta de capacidad exportadora y el bajo nivel de su consumo interno serán un pantano del que la economía teutona no podrá salir sin ayuda. En resumen, es interesante señalar que un modelo más volcado hacia el mercado interno hubiera sido una buena alternativa para estas economías durante la década del '20. En buena medida esto es lo que estaban aplicando los Estados Unidos mediante su retorno al proteccionismo y no debemos olvidarnos que antes de ser conocidos como los "locos" por su final estruendoso, los dos lustros de esta década fueron conocidos como los "Felices años veinte".

Las políticas económicas

Existía una situación muy particular en Gran Bretaña: el gobierno no estaba entrenado en lo que refería a la gimnasia del manejo de la economía. Hasta 1914 la ideología económica imperante, basada en el *Laissez-faire* excluía toda política activa de intervención en la economía. Por este motivo, los instrumentos de los que disponía el estado británico hasta ese momento para manejar la economía eran débiles y limitados. Los sectores que el estado controlaba o poseía eran muy pequeños y el Gasto público era muy exiguo como para que

repentinamente su acción pudiera ocasionar efectos tangibles en la actividad económica general. La política monetaria también era sin dudas un arma importante, pero contaba con una gran limitación: no podía ser ejercida por el propio gobierno porque pertenecía a una institución privada, el Banco de Inglaterra, pese a que este poseía estrechos vínculos de cooperación con el aparato gubernamental.

Cuadro 6

Balance de comercio exterior de Gran Bretaña y Alemania, 1924-1932 (en millones de dólares)			
	Gran Bretaña	Alemania	
		corto plazo	largo plazo
1924	-380	238	227
1925	-261	289	543
1926	126	346	-170
1927	-386	424	613
1928	-569	426	541
1929	-574	157	375
1930	-112	266	-137
1931	313	43	-583
1932	179	3	-106

Fuente: Elaboración propia sobre cifras presentadas en Cipolla (1981)

El instrumento de control más poderoso con el que contaba el Estado, vía Banco de Inglaterra, era la tasa de interés. Esta había sido recurrentemente utilizada durante los últimos años del siglo XIX y lo que iba del XX para regular el valor de las monedas extranjeras y preservar la convertibilidad de la libra con respecto al patrón oro, pero raramente había sido utilizada con la intención de intervenir en el curso de la actividad interna, a pesar de que claramente su manipulación tenía efectos sobre la economía doméstica.

El estallido de la Gran Guerra abrió nuevos horizontes en esta materia y la situación de posguerra sería el momento indicado para experimentarlos. En primer lugar debemos destacar que durante el periodo bélico el Estado se convirtió en un gran actor económico, asumiendo el control de los sectores claves para la subsistencia durante el periodo de las hostilidades como la producción de carbón, acero y los medios de transportes, además de algunas industrias livianas textiles y alimenticias. Un claro ejemplo de la preponderancia que alcanzó el estado es que hacia 1918 dos tercios de los trabajadores ingleses estaban empleados en actividades sometidas al control del gobierno. Una vez que el conflicto hubo acabado el gobierno se retiró de estas actividades inmediatamente, pero esta experiencia le sería válida como aprendizaje para la aplicación de medidas en el futuro.

Otro efecto fundamental que tuvo la guerra fue el impulso que facilitó al gasto público. Hacia el final de la guerra el gasto público total superaba el 50% del Producto Bruto Nacional. Después del conflicto estos niveles decaerían sostenidamente, pero nunca volverían a los niveles de preguerra: el Gasto Público durante el periodo de entre guerras se ubicó en el 24% y el 30% del PBN²⁵. Por último, es importante mencionar cual fue la experiencia del Gobierno en el campo de la política monetaria. Si bien es cierto que la emisión seguía estando en manos de una institución privada, la realidad es que una vez finalizada la guerra el gobierno comenzó a involucrarse progresivamente en este asunto. Las deudas contraídas por el gobierno, así también como los préstamos y la voluntad del restablecimiento del patrón oro, requerían un estrecho contacto entre el gobierno y esta institución y evidenciaba la unidad de intereses de ambos actores. Estas circunstancias posibilitarían un acercamiento aun mayor entre ellos y un compromiso de cooperación que favorecía a ambas partes.

En este marco, el Estado Británico tenía entonces dos grandes grupos de políticas económicas para aplicar: las fiscales y las monetarias. Veamos que se realizó en cada caso.

La Política Monetaria

Durante el periodo de entre guerras, y más específicamente durante la década de 1920, el gran objetivo que determinó las políticas monetarias británicas fue la necesidad de proteger a la Libra Esterlina y su tipo de cambio respecto a las divisas extranjeras. Los cambios en la tasa de interés bancario estaban dominados por los cambios en el oro y en las reservas de divisas. Esto era utilizado para mantener la estabilidad cambiaria mucho más que para mantener la estabilidad de la actividad económica. A este respecto, la historia monetaria del periodo de entre guerras en Gran Bretaña se podría dividir en dos grandes periodos: El primero de ellos se extiende hasta 1931, cuando se decide el abandono del patrón oro y el segundo a partir de entonces y hasta el estallido de la Segunda Guerra mundial, caracterizado por un mercado monetario de dinero barato. El primero de los dos periodos, que es el que aquí nos interesa, fue también el más complejo y podría ser a su vez dividido en diferentes subperiodos. Sin embargo, debemos destacar que a lo largo de toda su duración estuvo mayormente condicionado por la sucesión de eventos externos.

Durante la década de 1920 y hasta Septiembre de 1931, la política monetaria estuvo claramente dominada por la voluntad de restablecer el patrón oro, primero y de luchar por mantenerlo, después. Sin embargo, durante los primeros años de la posguerra también hubo otro reto al que se debían enfrentar las autoridades monetarias británicas: crear condiciones estables en el mercado de dinero para hacer frente a los empréstitos del gobierno. Estos dos

²⁵ Parker, R.C.A.; Op. Cit.

factores en conjunto tendieron a fijar las condiciones para que existiera una tasa de interés bancario relativamente alta durante la mayor parte de este periodo. Pero el eje principal de todas las decisiones era como establecer una política deflacionista o restrictiva que permitiera establecer las condiciones propicias para retornar al tipo de cambio de la preguerra.

Probablemente el único momento en el cual una política deflacionaria se hizo realmente necesaria fue durante el *boom* de posguerra, 1919-1920. Esta fue una de las pocas instancias en las cuales las acciones que demandaban las circunstancias internas y externas coincidieron. La supresión de la "paridad" en 1914 para hacer frente a la Gran Guerra, había significado el abandono oficial del patrón oro. Hasta marzo de 1919, el valor de la tasa de cambio había sido sostenido artificialmente en 4,76 Dólares por Libra Esterlina. Sin embargo, a partir de este momento comenzó una sostenida caída en la tasa de cambio: hacia noviembre de 1919 la tasa de cambio entre la Libra Esterlina y el Dólar había caído hasta 4,02 Dólares por Libra y en febrero siguiente, 3,40. Esto marca una profunda depreciación con respecto al periodo previo y más aun con el periodo de preguerra, cuando la paridad fija era de 4,86 Dólares por Libra.

Sin embargo en esta oportunidad el Banco de Inglaterra fue extremadamente lento para actuar. La tasa de interés bancario no fue aumentada hasta noviembre de 1919, cuando se estableció a 6% (estaba en 5% desde abril de ese mismo año), mientras que un verdadera tasa de penalización de 7%, junto con un racionamiento simbólico del crédito no fue efectivo hasta los primeros meses de 1920, cuando el *boom* estaba a punto de extinguirse.

Cuadro 7

Comparación de las tasas de interés de corto plazo de Alemania y Gran Bretaña, 1919-1931		
	Promedio anual	
	Gran Bretaña	Alemania
1919	5.15	5.00
1920	6.71	5.00
1921	6.10	5.00
1922	3.71	6.31
1923	3.49	38.68
1924	4.00	10.00
1925	4.56	9.15
1926	5.00	6.74
1927	4.65	5.82
1928	4.50	7.00
1929	5.49	7.11
1930	3.41	4.93
1931	4.13	6.91

Fuente: elaboración propia

Aunque también debemos señalar que la situación del banco no era nada cómoda. El alto grado de liquidez de los bancos comerciales y las firmas empresariales, así como también la existencia de una gran deuda flotante (principalmente en la forma de bonos del tesoro) dejaban al banco con poco poder efectivo de control sobre el mercado. Por otra parte, al aumentar la tasa de interés se dificultaba la posición del gobierno con respecto a los empréstitos, no solo debido a que aumentarían los costos de las transacciones, sino también a que si se incrementaba la tasa diferencial entre los bonos comerciales y los bonos del tesoro se correría el riesgo de que los bancos, que durante este periodo prestaban dinero de manera muy liberal, optaran por no renovar sus bonos del tesoro.

La falta de sintonía con la que el Banco de Inglaterra aplicó su política indudablemente contribuyó a acentuar el ciclo descendente, a pesar de los otros factores que influyeron. La reducción en los gastos del gobierno, el presupuesto deflacionario de 1920 y la decisión del propio tesoro de limitar la emisión de bonos fueron factores que contribuyeron a que la economía entrara en una fase recesiva, pero menos determinantes que la política del Banco. Esta política restrictiva fue sostenida hasta 1922 y no fue hasta abril de 1921 que la tasa de interés fue bajada hasta 6,5%, y todavía al final de ese mismo año se mantenía una tasa relativamente alta de 5%. De todas formas el banco se abstuvo de reforzar las medidas deflacionarias a través de operaciones de mercado abierto diseñadas para reducir los activos del mercado. En buena medida, esta actitud se puede explicar como un resguardo ante la fragilidad de las divisas internacionales. La adhesión por parte del banco a altas tasas de interés refleja su deseo de prevenir una probable pérdida de control sobre el mercado, como había ocurrido en 1919. Por otra parte, también pretendía asegurarse que el mercado fuera capaz de absorber una gran cantidad de notas del tesoro y aliviar al gobierno de la responsabilidad de distribuir anticipos presupuestarios.

Fue recién en 1921 cuando la política monetaria realmente fue puesta en marcha. Entre abril de ese año y abril de 1925 la deuda circulante se redujo en 530 millones de libras y de esa cantidad, 440 Millones de Libras correspondían a bonos de corto plazo originados en una política de financiación. Esto significaba un incremento en las emisiones de largo plazo cercanas a los 1.000 millones de Libras, cuyo efecto fue deprimir los precios y aumentar las tasas de interés de largo plazo, además de desalentar la inversión. En Julio de 1922 la tasa de interés había descendido hasta 3% y un año de dinero barato vino a continuación. Más aun, para contrarrestar los efectos deflacionarios de la política del Tesoro (a través de una reducción de los gastos y las operaciones de la deuda) el Banco deliberadamente persistió en sus transacciones en el mercado abierto para expandir la base crediticia del país.

La posición del banco también se vio considerablemente facilitada a causa del fortalecimiento de los tipos de cambio en el lapso 1922-1923. La tasa de cambio Libra esterlina-Dólar alcanzó su pico en febrero de 1923, a razón de 4,72 Dólares por Libra y luego

comenzó a debilitarse hacia mediados de año. Este fue precisamente el momento en el cual la cuestión del retorno al patrón oro se ubicó en el centro de la escena y comenzó a ejercer gran influencia sobre las políticas del Banco. Desde la presentación del reporte presentado por el Comité Cunliffe, tres meses antes del armisticio, el gobierno había tomado la determinación de restablecer el patrón oro a la paridad de preguerra, sin tomar en cuenta la conveniencia de esta decisión.

Existen innumerables argumentos que pueden sostener que esa paridad era demasiado alta, comenzando por el nivel de costos y precios internos de Gran Bretaña a la finalización del periodo bélico. Bajo las condiciones del sistema de cambio flotante de los primeros años de 1920 la relación Dólar-Libra había permanecido por debajo del nivel de preguerra, por lo tanto su elevación a dicha paridad iba a ser una política artificial. Sin embargo, el fortalecimiento de las divisas había sido lo suficientemente importante como para permitir una tasa de interés de 4% para ser mantenida durante todo el año de 1924 y recién en 1925 fue elevada a 5% para asegurar que llegarían suficientes capitales desde el exterior para restablecer la tasa de la paridad.

Indudablemente el restablecimiento del patrón oro a la paridad de preguerra era un error. La sobrevaluación de la Libra en relación con las otras divisas y la debilidad inherente del patrón oro durante el periodo de posguerra hacían que la labor del Banco para defender esta decisión se hiciera mucho más difícil. Las presiones constantes ejercidas por la balanza de pagos y las reservas de corto plazo hacían imprescindible la adopción de una política proteccionista. Además, a excepción de un breve periodo a fines de 1925, la tasa de interés se mantuvo en torno al 4,5% y 5% hasta principios de 1929. Esto estuvo ocasionado por diversos motivos, pero principalmente porque la huelga de los obreros del carbón pudo presión sobre la balanza de pagos y porque, a la vez, una menor tasa de interés interna hubiera resultado en una huida de capitales masiva atraídos por tasa de interés más altas en otros países.

Hacia 1928 y 1929 la posición del Banco de Inglaterra se hizo más difícil, ya que el crack de Wall Street llevó a la Reserva Federal a aumentar sus tasas de descuento y de interés, con lo cual las tasas de los otros países tendieron a endurecerse. Esto agregó presión sobre la divisa británica y resultó en una pérdida de oro y reservas. En febrero de 1929 el *stock* de oro del Banco de Inglaterra, que había alcanzado un pico de 173,1 millones de Libras durante los años previos, se había reducido hasta los 150 millones de Libras. La tasa de interés del Banco fue aumentada a 5,5% pero esta medida no logró contener la sangría de las reservas. En septiembre de 1929 las reservas llegaron a 131 millones de Libras, su nivel más bajo desde que el patrón oro fuera restablecido y un nuevo aumento del 1% fue realizado en la Tasa de interés a finales de ese mes.

La realidad es que la situación interna de la economía británica no podía garantizar una tasa tan alta, pero era lo único que el Banco podía ensayar para evitar seguir perdiendo sus reservas. La causa inmediata de este flujo negativo de capitales era que, ante un aumento de las tasas de interés foráneas, los fondos de corto plazo eran retirados para invertirse en alguna plaza más rentable. Esta pérdida de oro llevó a una reducción en la base monetaria a pesar de que el Banco hizo todo lo que estuvo a su alcance para compensar esta situación a través de operaciones en el mercado abierto y el aumento de la tasa de interés fue postergado tanto como fue posible.

Hasta aquí queda claro que las políticas aplicadas en materia monetaria (especialmente por parte del Banco de Inglaterra) estaban principalmente determinadas por acontecimientos externos. No está de más observar que la frecuencia con que el banco recurrió a la tasa de interés como instrumento para proteger el patrón oro en el periodo de posguerra fue mucho menor a la frecuencia exhibida en el periodo previo. Entre 1900 y 1914 esta fue modificada 70 veces, mientras que, por el contrario, en todo el periodo de entre guerras se hizo la mitad de veces. Esto indica que la tasa de interés era mucho más estable en el periodo de entreguerras que en el del apogeo del patrón oro, pero aun así endeble.

La incógnita que se planteaba, entonces, era determinar si la naturaleza irregular de la política monetaria de mantener el patrón oro era la causa o la solución del problema. El alto nivel de desempleo era la consecuencia de la decadencia de las industrias básicas de exportación y una política de dinero barato no necesariamente aliviaría esta situación. Se trataba más bien de un problema estructural de largo plazo que hubiera requerido la aplicación de profundas medidas fiscales y de una fuerte política industrial. Sin embargo, estas no serían aplicadas hasta la segunda posguerra y en presencia de lo expuesto, las autoridades económicas británicas consideraron que era una situación de crisis temporaria, así que la determinación que tomaron en septiembre de 1931 fue abandonar nuevamente el patrón oro con la esperanza de que cuando la recesión hubiera pasado, la situación sería nuevamente propicia para su restablecimiento definitivo.

El efecto de la crisis financiera del verano de 1931 forzó al alza las tasas de interés a medida que los capitales dejaban Londres. La tasa pasó de 2,5% a 4,5% entre mayo y julio de ese año y alcanzó a 6% cuando Gran Bretaña abandonó el patrón oro. Esta decisión allanó el camino para un descenso en las tasas de interés. La devaluación de la Libra fue inmediata y alcanzó un 35% del valor que había tenido en diciembre con respecto al dólar. Pero esto sirvió para recuperar la confianza en la libra lo cual, a su vez, posibilitó bajar las tasas de interés. Estas descendieron progresivamente desde Septiembre y en junio de 1932 habían alcanzado a 2%, valor que conservarían por el resto de la década. Por otra parte, a falta de una política fiscal adecuada, el dinero barato era la manera más efectiva de reducir los gastos del gobierno ya que hacía bajar los costos de servicios de la Deuda Nacional.

En Abril de 1932 fue establecida la *Exchange Equalization Account* cuya función sería reducir o eliminar temporariamente las fluctuaciones en la tasa de cambio de la Libra Esterlina y aislar a la economía interna de los efectos de los flujos de salida de oro y capitales. En resumen, su función fijar condiciones contrarias a la que existían bajo el reinado del patrón oro. Bajo este sistema el valor estaba determinado por los movimientos dentro y fuera de Gran Bretaña. La *E.E.A.* operaba ahora para evitar que estos movimientos influenciaran a la economía doméstica británica y, sobretodo, al valor de su divisa. Para este propósito fue concedida una provisión inicial de Bonos de Tesoro por valor 175 millones de Libras, y reforzada por dos partidas de 200 millones de libras en 1933 y 1937 respectivamente.

La segunda medida de protección que ensayó el gobierno británico fue un embargo sobre las nuevas emisiones de capital. Originalmente, a mediados de 1932 una prohibición general sobre todo tipo de emisiones de capital fue impuesta tanto interna como externamente para facilitar la conversión del préstamo de Guerra. Después de Septiembre de 1932 la emisiones internas fueron liberadas pero todavía existía un veto sobre los préstamos de las naciones que no formaban parte del imperio británico. El objetivo de esto último era prevenir un debilitamiento de la Libra y proveer más fondos para alentar la inversión interna. Sin embargo, esta prohibición no era tan estricta y un gran número de excepciones fueron concedidas durante toda la década. Esto cumplió el objetivo de limitar los préstamos extranjeros, aunque lo cierto es que estuvo muy ayudado por el contexto internacional que operaba en contra la toma de financiamiento externo durante la década del '30.

La Política Fiscal

Como ya lo hemos apuntado, el periodo de entreguerras constituyó un terreno fértil para la experimentación en materia de intervención económica por parte del gobierno. En el caso de la política fiscal, esta experimentación se manifestó en diferentes frentes. En primer lugar, el gasto público tuvo cambios más que perceptibles. Hemos mencionado que durante todo el período se ubicó en un rango que osciló entre el 24% y el 30% del PBN. Es interesante notar que pese a que prácticamente no sufrió alteraciones en términos nominales, si se incrementó sustancialmente en términos reales. El gasto de los gobiernos locales tendió a aumentar levemente más rápido que el del gobierno local y en promedio, estos constituyeron un tercio del gasto público total.

La inversión pública comprendió una parte muy importante de la inversión nacional en Gran Bretaña durante todo este periodo. Tomando todo el periodo de entreguerras en su conjunto, la inversión pública y semipública equivalió al 40% del total, y si se excluye la construcción de viviendas, esta proporción alcanzó al 50% en los primeros años de la década

de 1930²⁶. Sin dudas, la actividad del gobierno en este ámbito podría resultar un instrumento muy efectivo para regular la actividad económica. La incógnita era saber cómo estaría dispuesta a usarlo.

También debemos hacer una mención de la composición del gasto del gobierno y de la estructura impositiva. En primer lugar, cabe destacar que antes de la guerra, la mayor parte del gasto gubernamental estaba destinado a la compra de bienes y servicios y aproximadamente el 20% a transferencias y subsidios. Después de la guerra, estas cuentas cambiaron considerablemente. Las transferencias y subsidios prácticamente se duplicaron, alcanzando el 38% y esta cuenta continuaría incrementándose durante todo el periodo de entreguerras debido a las transferencias ocasionadas por el desempleo, hasta llegar al 50% en los años previos a la segunda guerra mundial. Otra cuenta que se vio modificada durante estos años fue la correspondiente a los servicios de la deuda. Mientras que en 1913 era prácticamente inexistente, en 1920 se incrementó hasta llegar al 20,4% de todos los gastos, en detrimento del gasto social, que en el mismo periodo pasó del 33% al 25,9%. Después de alcanzar su pico en 1924 (29,7%) el gasto de la deuda comenzó un sostenido descenso que se prolongaría durante todo el periodo.

Con respecto a la estructura impositiva, los cambios a los que fue sometida no fueron tan profundos como se supone que podrían haber sido. En 1913 5 ítems generaban el 85% de la recaudación fiscal del gobierno central. Ellos eran: Impuesto sobre la renta (27%), servicios del Estado (16%), alcohol (25%), tabaco (11%) y te y azúcar (6%). Hacia mediados de la década del '20 estos ítems generaban el 80% de la recaudación, pero con una mayor presión en el impuesto a la renta: este representaba el 43% del total y compensaba la caída de los 4 ítems restantes. También es importante mencionar que a lo largo de todo el periodo de entreguerras, no existió en Gran Bretaña un proyecto premeditado de financiamiento a través del déficit fiscal. A excepción de unos pocos años, los presupuestos del estado central y los distintos gobiernos locales siempre arrojaron un saldo positivo. Los únicos años en los que se registró presupuestos deficitarios fueron los años de la inmediata posguerra y en el ejercicio 1932-1933. Esto nos obliga a preguntarnos como conseguían los gobiernos locales financiar sus gastos de de capital e inversión ya mencionados. El recurso al que recurrieron sistemáticamente en estos años fue la toma de deudas. A pesar de que estas acciones se apartaban en buena medida de la estricta ortodoxia que se aplicaba a nivel general, se creía que era una manera de mantener a raya el presupuesto y, sobretudo, se buscaba no desestructurar demasiado el edificio económico de la preguerra, ya que se consideraba que la falta de financiamiento era un situación transitoria (por otra parte, mientras el saldo presupuestario de estos gobiernos locales fuera positivo la toma de deuda no constituía un riesgo mayor).

²⁶ Feinstein, C.; "Domestic Capital Formation in the United Kingdom"; Cambridge University Press; 1965.

La política fiscal de los años inmediatamente posteriores a la guerra tendía a la agravación de las condiciones inflacionarias. Durante el último ejercicio fiscal del estado en tiempos de guerra (1917-1918) el déficit del gobierno central alcanzó al 40% del ingreso nacional neto. Los gastos de gobierno en este periodo se sostuvieron y el presupuesto de 1918-1919 arrojó un déficit de 169 millones de Libras Esterlinas. Además esto se combinaba con el siguiente problema: durante los años de la guerra, a causa del método de financiamiento utilizado, existía un gran estado de liquidez (principalmente por parte de los bancos) y la demanda estaba contenida por la escasez de bienes y el racionamiento. Cuando acabó el conflicto, los bancos utilizaron ese dinero líquido y la demanda salió a consumir todos los bienes y servicios que se había visto obligada a posponer en los tiempos de guerra. Esto generó un *boom* que reactivó ciertos sectores, pero ante este escenario las medidas que tomó el gobierno no fueron las más eficientes.

Ese era el momento para realizar un ajuste en la política fiscal, pero en lugar de eso el presupuesto estatal seguía teniendo altos niveles de déficit. Para el ejercicio 1919-1920 este fue de 326,2 millones de Libras. Si bien es cierto que este fue el último año de esta década en el cual el saldo presupuestario del gobierno sería deficitario, la realidad es que cuando el gobierno comenzó a tomar las medidas deflacionarias para intentar restablecer el patrón oro, buena parte de las dificultades que encontró en su camino fueron un producto de sus acciones en este periodo. No fue sino hasta que el *Boom* estuvo a punto de culminar que el gobierno decidió comenzar a implementar las medidas deflacionarias. En el ejercicio siguiente el gobierno decidió aumentar los impuestos y esto se tradujo en un importante superávit en el presupuesto. Además la aplicación de medidas deflacionarias y el superávit fiscal que estas generaron también eran funcionales a otro objetivo: el pago de la deuda nacional adquirida en tiempos de la guerra.

El gobierno comenzó a reducir sus gastos en 1921 y esto incluye recortes que perjudicaron principalmente al gasto social (sobre todo a la educación). Recién hacia 1924 comenzaron a distenderse las medidas deflacionarias y esta decisión fue sostenida por el resto de la década. Para ello algunos impuestos indirectos fueron reducidos, el impuesto sobre la renta también fue levemente recortado y el gasto social restituido. Para compensar las cuentas, se incorporaron nuevas cargas fiscales como el impuesto sobre las apuestas y ciertos impuestos especiales. Hacia los años finales de la década de 1920 se incrementó el gasto del gobierno en términos absolutos, pero en términos relativos permaneció siendo la misma proporción del Producto Nacional Bruto. Probablemente esta política tuviera algunos efectos inflacionarios, pero la realidad es que con una tasa de desocupación que rondaba permanentemente en torno al 10% era necesario que el gobierno procurara compensar ciertas debilidades e intentara mantener los niveles de la demanda.

El cambio de década trajo aparejadas severas complicaciones originadas en el ámbito externo. Sin embargo la política fiscal británica no fue adaptada a las necesidades que la depresión de 1929 requería. Los funcionarios temían que una caída en el rendimiento de las cargas impositivas y un aumento del gasto desequilibraran el presupuesto y que esto afectara la estabilidad financiera (recordemos que el patrón oro ya había sido restablecido en 1925). Por este motivo el gobierno del Reino Unido, encabezado por el laborista Ramsay MacDonald decidió emplear medidas restrictivas para mantener controladas las variables económicas. En 1930 el impuesto a la renta fue aumentado, así como también los gravámenes sobre el petróleo y la cerveza. Pero esto era solo el comienzo.

El comité May realizó un pronóstico según el cual el presupuesto de ese año sería deficitario en 120 millones de Libras, y como consecuencia de esto, una batería de medidas fue adoptada para prevenirlo. Los impuestos directos e indirectos fueron aumentados junto con las contribuciones al desempleo y los salarios de los empleados públicos recortados. La transferencias de beneficios y subsidios fueron reducidas, y se lanzó un plan de racionamiento para que los gobiernos locales limitaran sus gastos de capital. Pero estas medidas solo fueron realmente aplicadas en 1932-1933 (únicos años de la década en los que efectivamente el presupuesto gubernamental arrojó un saldo negativo).

En términos reales el gasto público siguió aumentando, y en 1931 alcanzó su pico en términos relativos (29%), comparado con el PBN. Después que en este mismo año se abandonara el patrón oro y se estableciera la Exchange Equalization Account²⁷ la política fiscal interior estuvo más controlada. En 1932 se incrementaron los rendimientos de las cargas impositivas, se aplicaron aranceles tarifarios al comercio exterior²⁸ y se redujeron las contribuciones a los desempleados. Esto logró en cierta medida aislar al saldo presupuestario de las presiones externas mucho más de lo que había estado durante toda la década de 1920.

Para ejemplificar la composición de los expendios del estado británico, a continuación mostramos una tabla donde se expresan los gastos del gobierno central y los gobiernos locales, así como el gasto total y el porcentaje de Producto:

²⁷ Este era un mecanismo del Tesoro de Reino Unido a través del cual el Banco de Inglaterra compraba y vendía Libras Esterlinas para estabilizar la tasa de cambio.

²⁸ La *Import Duties Act* de 1932 fue una ley que introdujo un arancel general del 10% sobre todas las importaciones, salvo los alimentos y materias primas. Los dominios coloniales británicos, la India y Rhodesia del Sur estaban exentos de las tarifas hasta el 15 de noviembre de 1932, cuando la Conferencia Económica Imperial en Ottawa se habría acordado un sistema de preferencia imperial. El Canciller del Tesoro, Neville Chamberlain, presentó el proyecto de ley a la Cámara de los Comunes el 4 de febrero, 1932. Las Tarifas podrían aumentar por recomendación de la Comisión Consultiva de los derechos de importación que la Ley de fundada. La tarifa original de 10% fue aumentada para diversos productos en un rango que iba del 15% al 33% poco después que se aprobó la Ley.

Cuadro 9**Gastos de Gobierno de Gran Bretaña 1920-1932 en precios constantes de 1900**

Cantidades en millones de libras

	Gobierno Central	Total Gobiernos locales	Total Gobierno	Porcentaje del PBN
1920	457,6	107,7	565,3	26,1
1921	403,1	149,1	552,2	29,5
1922	373,1	171,4	544,5	28,4
1923	343,1	159,9	503	24,3
1924	338,2	166,6	504,8	23,7
1925	344	181,4	525,4	24,2
1926	354,5	187,2	541,7	25,7
1927	349,5	208,1	557,6	24,1
1928	351,2	203,6	554,8	24,2
1929	358,2	209,1	567,3	24
1930	379,7	222,1	601,8	26,2
1931	411,5	238,8	650,3	29
1932	413,7	228,5	642,2	28,8

Fuente: Aldcroft (1970)

Otro aspecto de la política fiscal que debe ser contemplado es el de la inversión pública. Podríamos decir que esta siguió un curso definitivamente anti-cíclico, especialmente en tiempos de recesión. En 1921 la inversión pública y semipública comenzó a aumentar levemente al tiempo que la inversión privada estaba dando muestras de retracción. Por el contrario, durante los dos años siguientes declinó notablemente debido a la contracción en los gobiernos locales en materia de construcción de viviendas sociales. Después de 1923 la inversión pública se incrementó constantemente de manera progresiva hasta 1931 (en 1927-1928 tuvo una pequeña contracción, pero esta iba justamente en contra tendencia con la inversión privada que aumentaba). En los años de la crisis (1930-1931) el gasto público aumentaba mientras se observaba que el privado disminuía, lo que ocasionó que la proporción de la inversión gubernamental sobre el total de la inversión pasara del 38,6% en 1929 al 46,4% en 1931. Este incremento es enteramente atribuible a la inversión que no estaba vinculada con la construcción de viviendas. Finalmente en el año crítico de 1932 la inversión pública fue notablemente recortada (15%) así como la inversión total sufrió una importante caída.

Como observamos en el cuadro siguiente, por lo general las caídas en la inversión privada eran compensadas por aumentos de la inversión pública o viceversa. Es interesante ver como a lo largo de todo el periodo analizado, la inversión pública sobre el total de inversiones pasó del 28,8% en 1920 al 46,4% en 1931 (si bien en 1932, año final de nuestro análisis, cerró en un valor un poco más bajo, la realidad es que la diferencia fue muy leve, y

sobre todo es importante señalar que en los años de la crisis esta inversión tuvo un piso del 40% con respecto a la inversión total). Entre los principales ítems de gasto se incluían la ya mencionada construcción de viviendas, el suministro de electricidad, las autopistas y los puentes, los servicios públicos y sociales, material e inversión ferroviaria, así como la postal y las telecomunicaciones.

Cuadro 10

Inversión Pública y Semipública y privada a precios constantes de 1930, 1920-1932

Valores en millones de Libras

	Pública y semipública	Privada	Inversión total	Porcentaje de la inversión pública sobre la inversión total
1920	77	190	267	28,8
1921	124	182	306	40,5
1922	115	167	282	40,8
1923	107	182	289	37
1924	125	212	337	37,1
1925	149	236	385	38,7
1926	165	208	373	44,2
1927	185	230	415	44,6
1928	165	246	411	40,2
1929	167	266	433	38,6
1930	184	251	435	42,3
1931	198	229	427	46,2
1932	170	202	372	45,7

Fuente: Aldcroft (1970)

Finalmente, nos queda por exponer como se vinculó el gasto público con el principal problema que aquejaba a la economía y a la sociedad británica: el desempleo. La primera apreciación que se puede hacer al respecto es que fue decepcionante. El mayor gasto en esta área estuvo a cargo del "Unemployment Grant Committee", un organismo creado en diciembre de 1920 para asistir a las autoridades locales con los esquemas de trabajo diseñados para aliviar los efectos del desempleo. Un claro indicador de la ineficiencia de estas medidas es el hecho de que hacia junio de 1932 se habían destinado 191 millones de Libras, de las cuales 77 millones se habían aprobado entre septiembre de 1929 y diciembre de 1931. Sin embargo, solamente 70 millones del total destinado fueron efectivamente aplicados, un cantidad irrisoria si se la compara con los 600 millones de libras empleados en beneficios y asistencia social durante el mismo periodo. Tomando en consideración la estimación de Bretherton que por cada millón de Libras desembolsadas en trabajos públicos se creaban 4000 puestos de trabajo (2500 directamente y 1500 indirectamente), esto arrojaría la cifra final de 280.000 puestos de trabajo creados durante todo el periodo. Según los cálculos de Aldcroft, estas estimaciones no tenían en cuenta el efecto multiplicador del empleo, sosteniendo que la cantidad de puestos

creados puede haber llegado hasta los 560.000. Este mismo autor señala que para poder generar empleos para todos los trabajadores desocupados se deberían haber invertido la suma de 2.500 millones de Libras, que es más de cuatro veces el total de lo que se destinó a beneficios y asistencia social hasta 1932.

En vistas a los escasos éxitos del comité, este fue complementemente suspendido en el periodo 1932-1933. Al mismo tiempo, una gran proporción de los gobiernos locales, que eran quienes llevaban a cabo la mayor parte de las aplicaciones de capital, abandonaron sus programas de obras públicas, principalmente basados en la construcción de carreteras²⁹. Los esfuerzos realizados para combatir el desempleo nunca lograron emplear más de 130.000 trabajadores simultáneamente de manera directa, lo que representa una cantidad muy exigua en relación con el número total de desocupados. Sin embargo, aun en estas circunstancias, era indiscutiblemente inapropiado suspender este tipo de medidas en el peor momento de la depresión. La realidad es que durante el periodo de entreguerras en el Reino Unido no existieron intentos serios de mitigar el desempleo. Ninguna política consistente fue empleada por parte del gobierno en esta materia por un motivo muy simple: se creía que la depresión y, sobretodo, la desocupación, formaban parte de un proceso de ajuste económico natural y necesario. Para combatir esta situación se necesitaba un gobierno que aplicara una política fiscal deficitaria con un presupuesto desbalanceado, cosa que el gobierno británico no estaba dispuesto de ningún modo a hacer.

El pensamiento económico hegemónico británico de ese momento consideraba que la crisis estaba principalmente ocasionada por un exceso de inversión en relación al ahorro y por este motivo los precios y costos eran empujados hacia arriba, afectando negativamente las expectativas de beneficio. Por esta razón la recesión significaba un método de ajuste y regulación automáticos. Desde su perspectiva, el origen de la crisis estaba en altos costos y los pocos ahorros, por lo tanto una expansión de la demanda o de la inversión no sería la solución. La única alternativa para ellos válida era reducir los gastos y la inversión de manera que esto influyera sobre los costos a la baja, lo que se suponía que revitalizaría la confianza en los negocios. Claramente, estas creencias estaban ajustadas al tipo de razonamiento de la escuela liberal ortodoxa, mucho más propio del siglo XIX que del siglo XX. El precio que pagó Gran Bretaña por su confianza ciega en la autorregulación del mercado y el *laissez-faire* sería muy caro, ya que en este periodo cargó con las tasas de desocupación estructurales más altas de su historia, que fueron un lastre insuperable en vistas a una recuperación económica vigorosa y sostenida.

²⁹ En rigor de verdad estos nunca fueron muy extensos, y probablemente no superaron los capitales aportados por el Comité en sí mismo.

Capítulo 3 – Alemania 1919-1932: su evolución y sus políticas económicas

Ya que hemos desarrollado el escenario y las políticas económicas aplicadas en el Reino Unido durante el periodo consiguiente, ahora es tiempo de avanzar sobre el caso Alemán. Sin ningún lugar a dudas, lo primero que se puede señalar sobre este periodo es que la economía alemana estuvo signada por la inestabilidad. Dos catástrofes monumentales se destacan claramente: la desbocada inflación sin precedentes de 1923 y la profunda depresión 1930-1933. En Alemania después de la Primera Guerra Mundial, la economía estaba fuertemente dañada contrastando con su situación de preguerra y esto afectaría la continuidad de un desarrollo económico normal para el país teutón.

Con respecto al primero de estos dos grandes hitos económicos podemos destacar que produjo un gran cambio de paradigma, tanto interna como externamente. Hasta 1923 ciertos niveles de inflación estaban asociados con crecimiento económico y prosperidad. La masa creciente de dinero en circulación creaba un alto nivel de demanda y el contexto inflacionario en el que esto se producía hacía que quienes tuvieran dinero intentaran cambiarlo rápidamente por bienes con valor real. De esta manera se estimulaba la inversión y el consumo, y la producción industrial aumentaba al mismo tiempo que el paro disminuía. Durante el año 1922 el promedio de trabajadores desempleados fue de solamente 77.000. Sin embargo, la situación económica alemana estaba muy lejos de ser idílica. Dos hechos fundamentales pusieron un punto final a la etapa de expansión de posguerra y marcaron claramente el comienzo de un nuevo periodo mucho más difícil. Por un lado fijación de las reparaciones de guerra que Alemania debía pagar, estipuladas en 132.000.000.000 de marcos oro (aproximadamente 33.000.000.000 millones de dólares), por el Comité de Reparaciones de Guerra en 1921. En segundo lugar, la ocupación franco-belga de la cuenca minera del Ruhr, en enero de 1923. Estos sucesos significaron claramente el comienzo del fin para la administración alemana, que vio como progresivamente la situación se iba deteriorando y la espiral inflacionaria se hacía incontrolable.

La ocupación franco-belga del Ruhr

Las negociaciones llevadas a cabo para rubricar las condiciones del tratado de Versalles habían dejado en evidencia que las potencias triunfadoras no conformaban un bloque completamente homogéneo. A la hora de decidir que trato debían recibir los países vencidos surgieron posturas bastante contradictorias que respondían a los intereses y necesidades de cada uno de estos estados. Gran Bretaña, como centro de un imperio mundial, procuraba

sostener su tradicional política de equilibrio continental en Europa. Su objetivo era que ni Alemania ni Francia fueran demasiado fuertes y se contrapesaran entre sí. Influenciados cada vez más por las ideas de Keynes, los representantes del Reino Unido estaban convencidos de que solo una Alemania pacífica y próspera podría hacer frente al pago de las reparaciones. Además, eran conscientes de que la prosperidad germana era una premisa fundamental para el progreso económico europeo. Estas finalidades, a su vez, los llevaban a buscar posturas conciliadoras frente a las reticencias alemanas para pagar las reparaciones de guerra.

Francia, por su parte, consideraba que el problema alemán era la cuestión central y prioritaria de su política exterior y que el país germano debía recibir un escarmiento aleccionador por haber causado el conflicto. En rigor de verdad, la postura francesa tenía su origen en dos cuestiones. En primer lugar, más simbólica, querían vengarse de la afrenta recibida tras la guerra franco-prusiana de 1870, en la que el naciente Imperio Alemán le impuso al país galo cuantiosas cláusulas económicas y humillantes cláusulas políticas. En segundo lugar, mucho más concreto, la mayor parte de las batallas se habían librado en su territorio y ahora necesitaban dinero para reponer los estragos que la guerra había causado. Al finalizar el conflicto, Francia se encontraba diezmada materialmente y debía hacer frente a una reconstrucción ciclópea. Sus dirigentes estimaban que si no recibían fondos externos para financiar esta tarea les tomaría varias generaciones realizarla, por este motivo exigían con tanto ahínco el pago de reparaciones en metálico y especies.

Tras muchas vacilaciones en las negociaciones posteriores, se impuso definitivamente la postura francesa, que defendía la aplicación de medidas coercitivas que debilitaran a Alemania y la forzaran a cumplir con las condiciones del Tratado de Versalles. Además, esta postura se basaba en que, al no contar con un tratado de ayuda militar con EE.UU. y Gran Bretaña en caso de un ataque alemán, Francia quería minimizar al extremo el riesgo de una represalia germana. Este temor se acrecentó ante la negativa del congreso de los EE.UU. a ingresar en la Sociedad de las Naciones. Ahora, la exigencia del pago íntegro de reparaciones no sólo buscaba rehacer el debilitado tejido productivo francés, sino que también buscaba debilitar tanto como le fuera posible a la economía germana para evitar que esta se levantara y fuera una amenaza. Mientras tanto, el gobierno de Londres veía con poca satisfacción una Alemania demasiado debilitada que permitiera la consolidación de una Francia muy poderosa en el continente.

El primer conflicto en este nuevo orden iría a surgir en marzo de 1920, cuando se produjo un fallido intento de golpe de estado en Alemania. Este había estado dirigido por un militar ultra nacionalista llamado Kapp. Como respuesta a esta intentona, los obreros del Ruhr proclamaron la huelga general revolucionaria y el ejército alemán no dudó en entrar en la zona desmilitarizada para reprimir el levantamiento de los trabajadores. La reacción francesa ante

estos hechos fue inmediata y el ejército galo ocupó Frankfurt, Darmstadt y Duisburg. El repudio británico ante la postura francesa se exacerbó aun más y en la Conferencia de San Remo, celebrada poco tiempo después, los representantes del Reino Unido se encargaron de que Francia quedara aislada de las demás potencias por sus medidas unilaterales sin el aval de la SDN.

Otro hito fundamental en la evolución de los hechos fue cuando el día 27 de abril de 1921 la Comisión de Reparaciones de Guerra, constituida por el Tratado de Versalles y presidida por el francés Raymond Poincaré, anunció la cantidad definitiva que debía pagar Alemania en concepto de reparaciones: 132.000 millones de marcos-oro. Esta cantidad era absolutamente inalcanzable para los recursos de la economía teutona, pero ante la indignada reacción del gobierno alemán, los Aliados respondieron con una nueva amenaza de invasión de la cuenca del Ruhr. Alemania procuró posponer tanto como le fuera posible el pago de las indemnizaciones, en parte por los costos que esto representaba, y en parte porque consideraba estas condiciones abusivas y humillantes. Ante estas circunstancias, el nuevo gobierno francés, presidido desde enero de 1921 por Aristide Briand, expresó que podría llegar a un acuerdo con Lloyd George, primer ministro británico, para flexibilizar el pago de las reparaciones alemanas. Sin embargo, en enero de 1922, en el momento en que Briand y Lloyd George iniciaban un encuentro en Cannes, el primer ministro francés fue llamado a París y allí el presidente de la república, Millerand, le comunicó su destitución. Poincaré, principal defensor de la intransigencia frente a los alemanes, era nombrado primer ministro en su reemplazo.

En mayo de 1922 se celebró en Génova una Conferencia a la que por primera vez asistieron los países vencedores y los dos grandes marginados de la posguerra: Alemania y La Unión Soviética. El objetivo de la cumbre era abordar los graves problemas económicos de Alemania y tratar de reintegrar a la Rusia soviética al concierto europeo. Pero la Conferencia fue un completo fracaso. De hecho, su principal consecuencia fue la firma del Tratado de Rapallo, entre Alemania y Rusia. En este acuerdo los dos estados se comprometían a iniciar un período de colaboración económica e, incluso, militar. El objetivo de Alemania era intimidar a las potencias occidentales y así lograr flexibilizar sus exigencias en el tema de las reparaciones. La Unión Soviética, por su parte, intentaba reinsertarse en la política internacional europea. Poincaré, preocupado por las posibles consecuencias del acercamiento germano-soviético, se fue convenciendo cada vez más de la necesidad de tomar medidas drásticas para forzar a Alemania a cumplir con sus obligaciones. La decisión francesa finalmente se vio precipitada por dos sucesos: una nueva solicitud alemana de moratoria en el pago de las reparaciones, en julio de 1922, y un enorme defecto alemán en la entrega de maderas que eran parte del pago de las reparaciones, en diciembre de 1922. Ante estas vicisitudes, la Comisión de Reparaciones de Guerra declaró a Alemania en rebeldía y el 11 de enero de 1923 las tropas francesas y belgas ocuparon la cuenca minera del Ruhr, el corazón

minero e industrial de Alemania. El propósito era cobrarse *de facto* las reparaciones adeudadas. Los británicos se negaron a unirse a la acción, pero sus protestas iniciales fueron sumamente tibias. La reacción del gabinete alemán, presidido por Cuno, fue decretar la resistencia pasiva: las fábricas y minas se cerraron y el gobierno de Berlín sufragó a los huelguistas.

Sin embargo, Francia también estaba exhausta, económica y políticamente. No sólo se había quedado aislada frente a la comunidad internacional y ante el creciente distanciamiento británico, sino que además sus propias finanzas estaban enfrentando serias dificultades para afrontar la reconstrucción y sostener, a la vez, los costos de la ocupación. Su moneda, el franco, se estaba debilitando y necesitaba imperiosamente créditos que sólo podían venir de los Estados Unidos, país fuertemente crítico con la política de Poincaré. Esta situación llevó a Francia a aceptar la conveniencia de la integridad territorial de Alemania y acordar la retirada progresiva de las fuerzas ocupantes del Ruhr. Pero los hechos ya estaban consumados y estos dejarían un profundo sentimiento de desconfianza tanto en la sociedad británica como en la alemana, con la diferencia de que esta última, además, clamaría por revancha.

La moneda alemana durante y después de la primera guerra mundial

Al estallar el conflicto en 1914, la situación económica monetaria del imperio alemán era muy firme. La circulación monetaria en julio de 1914 ascendía a 6.870 millones de marcos y consistía parcialmente en monedas de oro y billetes convertibles al oro. La obligación del Reichsbank (Banco Federal del Imperio alemán) de cambiar billetes por oro fue suspendida por la Ley del 4 de agosto de 1914, pero no así la cobertura prevista para estos billetes del Reichsbank, de la Caja del Reich y de los bancos emisores privados. La circulación monetaria fiduciaria consistía así en los billetes del Reichsbank (banco emisor), de las Cajas de préstamo (Darlehenskassenscheine), de la Caja del Reich (Reichskassenscheine), de los bancos privados con privilegio de emisión y monedas de oro y de vellón.

Pero la guerra se financió casi exclusivamente mediante empréstitos y el aumento de la circulación fiduciaria trajo como consecuencia la desvalorización creciente del marco. Pero a pesar de ellos, durante la guerra la depreciación de esta moneda fue moderada. Al terminar la guerra la proporción no fue exagerada y hasta julio de 1920 el valor del marco se redujo a un 10 % del su valor de preguerra. Tampoco los otros países beligerantes estuvieron exentos de la presión inflacionaria. Los precios en los Estados Unidos y Holanda superaron su duplicación, en Gran Bretaña se triplicaron, en Francia se quintuplicaron y en Italia se sextuplicaron.

El fin de la guerra fue el comienzo de una fuerte desvalorización monetaria. La necesidad de atender a la desmovilización nacional, las graves cargas del armisticio y los gastos ocasionados por los intentos revolucionarios y huelgas, hicieron aumentar fuertemente la circulación fiduciaria y la deuda pública. Al principio, vale decir hasta 1919, el circulante calculado en dólares no había perdido su valor. Sin embargo, cuando la inflación llegó a ser galopante, disminuyó tanto el valor interno como externo del circulante, medidos en moneda constante y en dólares. La disminución del valor externo fue mayor que la del interno. El valor interno fue en ese entonces medido en marcos oro. Al respecto, cabe señalar que en julio de 1914, un marco papel fue igual a un marco oro (359,1954 miligramos, es decir 2.784 marcos por kilogramo de oro fino), dado que la paridad Wea del dólar fue de 1.504.656 miligramos de oro fino un dólar fue igual a 4,186962 marcos.

El derrumbe total del marco fue causado también por las enormes exigencias que surgieron de las reuniones del “Comité de Reparaciones”, creado por las potencias vencedoras (Londres, diciembre de 1922, y París, enero de 1923). Por la parte inglesa se exigieron de Alemania reparaciones por 50.000 millones de marcos oro, esto es aproximadamente 12.600 millones de dólares oro al precio de 20,67183 dólares por onza troy de oro (31,103477 grs). Al valor actual del oro (320 dólares por onza troy) correspondería aproximadamente 186.000 millones de dólares. Francia no aceptó la postura de Gran Bretaña y argumentó que sus deudas en concepto de compromisos bélicos eran mayores que las que se exigían de Alemania. Reclamó todavía mayores reparaciones, sobre las cuales Gran Bretaña no quiso tratar³⁰. Como ya lo hemos expuesto, en estos momentos el gobierno francés, presidido por Poincaré, dio vía libre a la intervención armada y en enero de 1923 las tropas belgas y francesas ocuparon la cuenca minera del Ruhr, la región más dinámica de la economía alemana.

La inflación, causada por los motivos internos antes mencionados, fue profundamente agravada por la obligación de pagar desmedidos gastos de ocupación en divisas o en oro. Aumentaron las necesidades internas de obtener divisas para conseguir las necesarias cantidades de medios de pago externo y el gobierno alemán en 1922 se vio en la imposibilidad de hacer frente a las reparaciones sin contar con préstamos internacionales a largo plazo. Cuando en junio de ese año habían fracasado todos los intentos para conseguir esos préstamos, comenzó la Inflación desenfrenada. En dicho mes el tipo de cambio del dólar fue de 311 marcos; en diciembre de 1922, de 7.350 marcos; y a fines de diciembre del año siguiente, de 4,2x (1.012) marcos por dólar. Era el caos monetario, y el marco dejó de ser considerado en

³⁰ En 1924 la existencia mundial total de oro financiero y no financiero se estimó, según el “Report to the Congress of the Commission on the Role of Gold in the Domestic and International Monetary System” en 29.443 toneladas, esto es casi 950.000 onzas troy, lo que significó aproximadamente 20.000.000.000 de dólares a precios de 20,67193 dólares por onza troy. Alemania había tenido que pagar así reparaciones cuyo valor se puede estimar en un 61 % de las existencias mundiales, tanto financieras como no financieras, superando en un 34 % el oro financiero mundial total.

la práctica como medio de pago. Durante la inflación la medición del valor “real” del marco se realizó a través del dólar estadounidense y por medio de éste en marcos-oro. En el curso de julio de 1923 el tipo de cambio del dólar llegó a 1.100.000 marcos. Desde este momento comenzó la hiperinflación: los comerciantes e industriales se negaban a aceptar marcos, primero en los territorios ocupados, más tarde en el sur de Alemania y subsecuentemente en todo el país. Colas indeterminables, protestas permanentes de la población, saqueos y disturbios caracterizaron esta época. Para contrarrestar la situación el gobierno se vio obligado, el 27 de septiembre de 1923, a declarar el estado de sitio.

Primer intento de estabilización: el marco centeno

Ante este panorama todos los ambientes se ocupaban constantemente de las medidas que hicieran posible contrarrestar tal situación. Así comenzó la idea de la indexación. Se adoptó la práctica de expresar los pasivos en términos de bienes materiales. En las plantaciones agrícolas los contratos de arrendamiento y los precios de los productos de la agricultura en particular estaban basados sobre el valor de la libra de centeno³¹ (la libra, en ese entonces, era la medida general de peso utilizada en Alemania, equivalente a medio kilogramo). Se dieron créditos denominados en valores de centeno y los títulos valores emitidos por la Institución de Crédito del Estado de Oldenburg fueron estipulados en 250 libras de este cereal; no arrojaban intereses, pero fueron redimibles, a cinco años, por el valor de 300 libras de centeno. En 1922 se fundó un banco especial de rentas en centeno, que emitió sus primeras cédulas de rentas en libras de dicho cereal en diciembre de 1922. Simultáneamente se pusieron en circulación un sinnúmero de monedas auxiliares. Circulaban pequeños bonos de empréstitos en moneda estable, llamados empréstitos en oro. No se pensó poner en circulación tales bonos a nivel general, sino poner al alcance de los pequeños ahorristas un medio de inversión con valor estable. Luego los productores aceptaron estos bonos como medio de pago para sus productos. En el territorio del Ruhr las autoridades francesas pusieron en circulación los llamados “francos de administración”, que consistieron en billetes desde cinco céntimos a cien francos y fueron aceptados por el público como si fueran francos franceses. En los Estados confederados y en las comunas se emitió también dinero de emergencia. A pesar de que nunca ha sido posible obtener estadísticas fiables sobre la suma total de la moneda de emergencia emitida se estima que esta rondó los 1.000 millones de marcos oro.

El primer intento “oficial” de estabilizar la moneda fue el plan de Karl Helfferich para crear una nueva forma de moneda. Las bases de este plan fueron las siguientes:

³¹ El centeno era el cereal de uso más común en Alemania en ese momento.

- a. Las diversas fuerzas económicas de Alemania (agricultura, industria, comercio, transporte y sector financiero) habrían establecido un banco emisor. Los estatutos aceptados por las organizaciones centrales de las fuerzas económicas tenían que ser aprobadas por el gobierno. El banco habría sido independiente tanto en su administración como en sus negocios.
- b. El capital original habría sido recolectado mediante un gravamen de 5 % en forma de hipotecas o bonos sobre las unidades económicas; se calculó la suma del capital en 4.000 millones de marcos. La mitad habría sido aportada por la agricultura y la otra mitad por las demás unidades económicas. Contra estas hipotecas y bonos se habrían emitido cédulas de renta con cupones de interés.
- c. Estas cédulas de renta habrían servido como respaldo de los billetes a ser emitidos por el banco y habrían sido denominadas marcos-centeno.
- d. Los billetes-centeno habrían podido ser convertidos en medio de pago legal en la fecha en que el gobierno hubiera fijado la proporción legal de conversión entre los billetes-centeno y los marcos papel. En cualquier momento los billetes denominados en centeno habrían podido cambiarse en cédulas de renta con cupones de interés.
- e. El Reichsbank habría cesado de descontar letras del gobierno y la deuda existente del Reich habría sido amortizada por el nuevo banco.
- f. El nuevo banco habría sido facultado para otorgar créditos al Estado hasta un total igual a la mitad de su capital más las reservas originales.

Acercas de la constitución del marco-centeno se originaron acaloradas discusiones. Schacht sostuvo que desde el punto de vista de la teoría monetaria, el marco-centeno era una total imposibilidad. El gobierno modificó, pues, el proyecto de Helfferich y creó el Deutsche Rentenbank, cuya emisión fue basada, por supuesto solo teóricamente, en oro. En palabras de Schacht: "Si hubiera sido introducido en la forma originalmente propuesta, habría desaparecido en muy corto tiempo. [El Rentenmark] Era imposible de utilizar como moneda, y hasta Helfferich mismo no pudo negar la fuerza de las objeciones que se le hacía."

La designación de Hjalmar Schacht como "Interventor de la Moneda"

Considerar la estabilización del marco alemán solo a través de la creación de un nuevo banco, el Rentenbank, hubiera sido una lectura excesivamente simplificada de los acontecimientos. Este nuevo banco tendría sin duda un papel importante en el proceso de estabilización del marco, pero no sería capaz de reemplazar al Reichsbank creando una nueva moneda. La estabilización fue llevada a cabo a través de tres instituciones oficiales: El

Deutsche Rentenbank, Golddiskontbank y el Reichsbank (banco emisor) transformado virtualmente en un banco internacional. Además, sería fundamental la labor del ideólogo de esta reforma: Hjalmar Schacht.

La situación monetaria alemana entró en la fase crítica de una hiperinflación en 1923, hasta ese momento solo se podía hablar de altos índices de inflación. Pero a fines de julio de 1923 el índice del costo de vida con base=100 en julio de 1914 aumentó a 3.765000. Por otra parte, si observamos el proceso de depreciación de la divisa alemana frente al dólar durante los años de 1922 y 1923 vemos que este alcanzó casi a los 50.000.000.000 de veces, como se indica en el cuadro inferior.

Cuadro 11

**Depreciación del Marco alemán frente al Dólar
1922-1923 (Enero de 1922 base=100)**

Periodo	índice de tasa de cambio Marco-Dólar
Enero 1922	100
Julio 1922	278
Enero 1923	9.366
Julio 1923	184.716
Septiembre 1923	52.310.200
Noviembre 1923	4.875.300.000.000

Fuente: Elaboración propia

En esta situación el gobierno tuvo que tratar de parar esta presión inflacionaria que hizo ya casi imposible toda transacción económica. En el momento más crítico del caos inflacionario, noviembre de 1923, Schacht fue nombrado "interventor de la moneda" con las siguientes atribuciones:

- a) Asesoramiento al gobierno sobre problemas de la moneda. Su función se desarrolló en el seno del ministerio de Hacienda.
- b) Facultad para tomar parte en todas las reuniones del gabinete con derecho de voz, directa responsabilidad ante el gobierno por las medidas necesarias que se requiera dictar.
- c) Todas las medidas de los ministerios del Reich que pudiesen afectar al sistema monetario requirieron la firma adicional del interventor de la moneda, salvo en los casos en que dichas medidas se dictaran aplicando enfoques ya aprobados por el Reichstag; la competencia de los ministros no quedó, por lo demás, afectada.

d) Cualquier medida a la que el interventor de la moneda no hubiera consentido y cualquier rechazo hecho por las autoridades competentes a alguna de las sugerencias de éste debía ser sometida al ministerio de su competencia para su decisión. En el caso en que no se hubiera llegado a un acuerdo entre el ministro y el interventor de moneda, decidía el gobierno.

Estos poderes eran extraordinarios y daban al interventor la posibilidad de intervenir en cualquier campo que afectara al sistema monetario. En palabras del propio Schacht: “No eran, sin duda, los poderes de un dictador. Pero bajo el régimen parlamentario los poderes dictatoriales hubieran sido imposibles de conceder. Pero no es siempre libertad de acción lo que se requiere en el caso de problemas decisivos, sino al hecho de que la responsabilidad legal de los actos *recaiga* sobre las autoridades competentes”. Su idea básica era lograr que el marco tuviese valor de oro, veamos ahora cuales fueron los instrumentos a través de los cuales lo intentó.

Deutsche Rentenbank

Mediante un decreto promulgado el día 15 de octubre de 1923 fue instituido el Deutsche Rentenbank. Este estaba formado por los representantes de la agricultura, industria y el comercio y las entidades financieras; su sede estaría establecida en Berlín y poseería las características de una persona jurídica de derecho privado. A su vez, sus principales cualidades serían las siguientes:

- a. El capital y las reservas se fijaron en 3.200 millones de marcos de renta; el capital se aportó en partes iguales por la agricultura, industria y comercio, incluidas también las entidades financieras.
- b. El banco poseía autonomía en lo que se refería a la administración y también la elección de su personal; la elección del presidente necesitaba la aprobación del gobierno.
- c. Sobre todos los bienes raíces utilizados para fines agrícolas, forestales y horticultura se constituyó una hipoteca estipulada en marcos oro a favor del, banco hasta la suma de 4 % del valor fijado sobre las bases del impuesto inmobiliario vigente. La hipoteca tenía privilegio frente a todas las otras hipotecas, salvo las que se referían a convenios con Estados extranjeros.
- d. El principal de la hipoteca estaba gravado por intereses del 6 %.
- e. Las empresas industriales y comerciales, incluidas también las entidades financieras, en conjunto debían asumir compromisos con el banco por la misma suma que gravaba a los bienes raíces, y los compromisos correspondientes a esta suma se distribuían

sobre cada una de las empresas; ellas tenían que entregar al banco un *debenture* estipulado en marcos oro.

- f. Los propietarios de los bienes raíces gravados por la hipoteca y las empresas que habían emitido debentures se constituyeron como propietarios del capital del banco, hasta el importe de sus compromisos. No se entregaron certificados de participación y su transferencia debía ser autorizada por el banco.
- g. El banco recibió la autorización de emitir billetes en Rentenmark sobre la base de las hipotecas que gravaron los inmuebles y de los debentures mencionados, y asimismo pudo emitir cédulas hipotecarias, que estuvieron estipuladas en 500 marcos de oro o en sus múltiples. Tales cedulas que arrojaron un interés de 5 % anual, servían como respaldo para los billetes emitidos por el banco, estipulados en Rentenmark. Se podían emitir billetes hasta la suma de los créditos hipotecarios y el importe del capital y de las reservas del banco. Los billetes de Rentenmark se aceptaron en todas las cajas públicas.
- h. El banco estaba obligado a canjear sus billetes, en cualquier momento, por cédulas hipotecarias de una manera tal que para 500 Rentenmark debía entregarse una cédula hipotecaria de 500 marcos oro.
- i. El Rentenbank fue autorizado a operar solo con el Reichsbank y con los bancos emisores particulares. Otorgar al gobierno del Reich durante dos años después de su constitución, un crédito de 1.200 millones de Rentenmark a un interés de 6 % anual y conceder créditos al Reichsbank y a los bancos emisores particulares por 1.200 millones de Rentenmark con el objetivo de que ellos suministraran créditos a las fuerzas Vivas de la economía. El Reich recibió inmediatamente 300 millones de marcos de renta para saldar sus deudas flotantes.
- j. Desde el momento en que el banco comenzó a emitir billetes estipulados en Rentenmark se prohibió descontar letras de cambio en el Reichsbank.

Golddiskontbank

El día 19 de Marzo de 1924 se creaba el Golddiskontbank cuyas principales prescripciones eran las siguientes:

- a. El banco se creó en forma de persona jurídica independiente.
- b. Fue autorizado a emitir billetes estipulados en libras esterlinas hasta la suma total de 5 millones de libras.
- c. El banco estaba obligado a cubrir por lo menos 50 % de los billetes emitidos con oro o con divisas convertibles y el remanente con letras de cambio o cheques estipulados en moneda extranjera a corto plazo.

- d. El banco tenía la obligación de hacer efectivos sus billetes emitidos en libras esterlinas o letras de cambio o cheques bancarios estipulados en la misma moneda.
- e. El banco no pudo dar créditos al gobierno ni a la Administración financiera del Reich.
- f. La administración y la liquidación del banco fue de Exclusiva competencia del Reichsbank.
- g. Las normas sobre el control de cambios no se aplicaron al banco.

El Golddiskontbank comenzó a funcionar inmediatamente después de su establecimiento y puso a disposición del comercio alemán créditos que llegaron a sumar hasta catorce millones de libras. Como los tipos de interés en el exterior estuvieron durante un largo tiempo por debajo de los vigentes en Alemania, el banco pudo otorgar créditos a los sectores comerciales a precios más bajos que el Reichsbank. Cesó su funcionamiento cuando entró en vigencia la nueva ley sobre el Reichsbank, el 11 de octubre de 1924. La creación del Golddiskontbank fue una de las medidas artificiales para lograr la confianza. En realidad no fue otra cosa que un departamento del Reichsbank bajo el argumento de ser una persona jurídica independiente que pudo emitir billetes en libras esterlinas, lo que el Reichsbank nunca habría podido hacer. Durante su breve existencia el Golddiskontbank se vio en la necesidad de recurrir a esta autorización.

Reichsbank

Con respecto al proceso de normalización del Reichsbank cabe mencionar dos leyes que tuvieron un protagonismo decisivo en la estabilización monetaria alemana. El primero de ellos fue el decreto del 26 de octubre de 1923, que modificaba la ley sobre el Reichsbank. Las características más importantes de este decreto fueron las siguientes:

- a. El Reichsbank fue autorizado a operar con cédulas Hipotecarias y billetes creados y emitidos por el Rentenbank.
- b. El Reichsbank obtuvo el derecho, según las necesidades, de emitir billetes que estaban estipulados en marcos oro. Tal emisión tenía que estar cubierta, por lo menos hasta una tercera parte, con oro y con divisas-oro. Las dos terceras partes debían estar respaldadas por letras de cambio o cheques estipulados en marcos-oro.
- c. El rescate de los billetes estipulados en oro podía operarse en oro, en dólares o en libras esterlinas. Según la decisión del Reichsbank.
- d. El banco estuvo autorizado asimismo a emitir debentures sin interés estipulados en marcos oro. Ellos también tuvieron que estar respaldados, en una tercera parte, por oro y por divisas-oro.

Posteriormente la reorganización básica del banco emisor fue llevada a cabo con una colaboración internacional y a través del llamado Comité de Expertos o Comité Dawes (Plan Dawes), que estuvo encargado de analizar los medios necesarios para equilibrar el presupuesto y las medidas a tomarse para estabilizar la moneda. Este comité se reunió, por primera vez, en París el 14 de enero de 1924 y sus deliberaciones duraron hasta el 7 de julio de 1924. La parte alemana, especialmente a través de Hjalmar Schacht, vocero de su gobierno, se esforzó por modificar los enfoques sostenidos por los expertos de colocar al banco emisor por debajo de una tutela internacional y salvaguardar así su autonomía nacional. Sin embargo, todos los esfuerzos realizados no lograron su cometido.

El informe que el Comité Organizativo presentó el 7 de julio de 1924 al Secretario General de la Comisión de Reparaciones al dar una relación completa acerca de las tratativas, puntualizó que se había decidido, basándose en un dictamen de los asesores legales y en el informe de una conocida firma de Auditores de Londres, no preconizar la creación de un nuevo banco emisor, sino admitir que el Reichsbank continuase funcionando sobre la base de sus estatutos anteriores con ciertas modificaciones. Por ello, las autoridades alemanas tenían que obligarse a admitir ciertas modificaciones de las normas sobre el Reichsbank, entre ellas:

- a. Establecer un monopolio de 50 años durante el cual el Reichsbank debía tomar a su cargo el pasivo total para el pago de los certificados en dólares del Tesoro hasta la suma de 60 millones de dólares, que vencían en abril de 1926 en concepto de reparaciones, bélicas.
- b. El Reichsbank tenía que amortizar el crédito existente frente al gobierno por 2.300 millones de marcos oro.
- c. Sí los accionistas del banco en la reunión general hubieran aprobado la modificación propuesta por la Comisión acerca del nuevo capital del Reichsbank, éste habría sido reducido a 90 millones de marcos oro.

Estas recomendaciones fueron más tarde modificadas en varios aspectos, hasta que el día 11 de octubre de 1924 entró en vigencia la nueva ley de banco emisor. El 30 de octubre de 1924 el Consejo General del Reichsbank se reunió por primera vez constitutivamente. Entonces las principales prescripciones de la ley sobre el Reichsbank del 30 de agosto de 1924 fueron las siguientes:

- a. El Reichsbank obtuvo el derecho exclusivo de emisión por 50 años. Se modificaron los privilegios de emisión otorgados a los bancos de emisión particulares. La única moneda fue el Reichsmark y se derogó el derecho de emitir billetes en libras esterlinas por parte del Golddiskontbank.
- b. El banco estuvo obligado a retirar sus billetes emitidos hasta entonces y cambiarlos en Reichsmark en relación de un billón de marcos igual un Reichsmark.

- c. El banco fue administrado por un directorio que determinó la política del banco.
- d. Se creó un Consejo General, que estaba constituido por 14 miembros, de los cuales siete debían tener ciudadanía alemana. Los otros tenían que ser un británico, un italiano, un francés, un belga, un estadounidense, un holandés y un suizo. El Consejo General estaba autorizado, en decisión unánime, a aumentar el número de los miembros de ciudadanía alemana. El presidente del banco se eligió entre los consejeros de ciudadanía alemana.
- e. El Consejo General nombró uno de los consejeros de ciudadanía extranjera como Comisario para la Emisión Monetaria. El Consejo General pudo elegir también a una persona que no era miembro del Consejo; en este caso él llegó a ser automáticamente 'miembro del Consejo. La impresión y la emisión, el rescate y la destrucción de los billetes se llevaron a cabo bajo el control del Comisario. Este Comisario tenía acceso a todos los documentos y libros del banco que se referían a la emisión monetaria. Tenía el derecho de supervisar si el banco cumplía con sus obligaciones legales de mantener reservas internacionales.
- f. Para la validez de las decisiones del Consejo General se exigieron por lo menos diez votos de los consejeros o una mayoría de los votos simples si tanto el presidente como el Comisario participaran en la votación.
- g. El banco estaba obligado a mantener en oro y divisas-oro por lo menos el equivalente a 40% de los billetes emitidos. Por lo menos las dos terceras partes de esta cobertura tenía que consistir en oro. El Consejo General pudo autorizar al banco a disminuir sus reservas por debajo de esta proporción, pero en este caso el banco estaba obligado a pagar impuestos de emisión en favor del gobierno. El banco tenía la obligación de hacer efectivos sus billetes en oro o en divisas extranjeras.

El proceso de estabilización monetaria: etapas y desarrollo

Tres fechas fundamentales señalan el camino de la estabilización de la moneda alemana:

1. El 20 de noviembre de 1923 fue la estabilización del marco a un billón de marcos papel por cada marco oro.
2. El 7 de abril de 1924 se puso en vigencia una política de racionamiento de créditos.
3. El 10 de octubre de 1924 se aseguró la estabilización a través del empréstito internacional de 800 millones de marcos oro (empréstito Dawes), que entró en el capital monetario circulante del país. Este empréstito dio el necesario respaldo económico que justamente la situación requería.

Con la adopción de estas medidas, la estabilización pudo ser considerada completa, aun cuando gran número de problemas estaban todavía por resolverse. A pesar de ello, la supresión repentina de la depreciación diaria del marco papel significó un duro golpe para el mundo comercial y empezó a tomar forma el espectáculo alarmante de pobreza en gran escala. Comparando los fondos propios y los depósitos de las entidades financieras al final de la inflación con las observadas en el año anterior a la guerra se demuestra la enorme escasez de fondos. El volumen de los recursos monetarios de las entidades financieras bajo desde la situación de preguerra hasta 1923 a una décima parte.

En lo que se refiere al Rentenbank, la expansión crediticia de dicho banco fue propiamente a favor del Reich. Vale decir que sus préstamos fueron dirigidos hacia el sector público. Por ejemplo en enero de 1925 los créditos otorgados a la economía constituyeron solamente el 65.75 % de los otorgados al Reich. Para fines de 1925 esta proporción desmejoró todavía en el sentido que solo 57,43 % de los créditos otorgados al Reich fueron puestos a disposición de las fuerzas vivas de la economía. Este escenario muestra claramente el error de aquellos que atribuyen la estabilización del marco alemán a la política de no dar créditos al sector público. Al contrario, la creación del Rentenbank obedeció al deseo de crear una moneda estable y otorgar créditos al gobierno para que pudiera liquidar sus deudas flotantes. Tal liquidación hizo posible que las empresas acreedoras reanudaran sus actividades. Probablemente no habría tenido ningún sentido utilizar para la liquidación los créditos del Reichsbank ya que se habría aumentado todavía más la circulación en billetes del Reichsbank faltos de confianza, causando así todavía mayor presión inflacionarias. Era necesario crear una moneda en la que el público tuviera confianza, y entregarla en primer término para cancelar las deudas del Reich. Por ello se instituyó un sistema que fuera jurídicamente aceptable, ya que en general la hipoteca sobre los bienes raíces asegura el pago. Al generalizarlo, la solución fue económicamente una pura imposibilidad. Dado que nunca se habría podido mantener el valor internacional del Rentenmark. Es imposible hacerlo creando un respaldo solamente dentro de la economía cerrada. El valor internacional de la moneda puede mantenerse únicamente vendiéndola y comprándola a un tipo de cambio fijado.

En lo que se refiere al Golddiskontbank, cabe destacar que los créditos otorgados por este fueron relativamente limitados frente a las otras emisiones. El valor de los préstamos de dicho banco estipulados en libras esterlinas convertidas en marcos oro constituyeron únicamente el 0,4-7,7% de la circulación monetaria total. Es evidente, pues, que el Golddiskontbank tenía solamente un objetivo psicológico: fortalecer la confianza en la estabilidad monetaria. El público confiaba en la estabilidad del Rentenmark porque imaginaba que estos medios de pago estaban respaldados por las hipotecas sobre los bienes raíces. También se fortaleció la confianza en la moneda cuando el Golddiskontbank dio créditos estipulados en libras esterlinas. Se creó una persona jurídica separada del Reichsbank, dado que, como ya hemos mencionado, éste no habría podido emitir billetes estipulados en moneda

extranjera. El Golddiskontbank fue esencialmente un departamento de emisión de moneda extranjera dentro de la organización del mismo Reichsbank.

Inicialmente, las emisiones del Reichsbank fueron menores que las del Rentenbank como consecuencia de la señalada disminución del valor intrínseco de los billetes del Reichsbank, distorsionados por la inflación. En diciembre de 1923 los créditos otorgados por el Reichsbank, vale decir la suma de los billetes emitidos, constituyeron sólo 600,3 millones de marcos oro, mientras que aquellos del Rentenbank llegaron a 1.454.0 millones de Rentenmark (1 Rentenmark= 1 marco oro). Cabe mencionar que la estabilización se realizó sin mantener estable la circulación monetaria y sin crear una escasez de medios de pago. La circulación monetaria de 2.273,6 millones de marcos oro registrada en diciembre de 1923 aumentó solo hasta setiembre de 1924, en un 63,07 %.

En 1914 la necesidad de la circulación monetaria se pudo evaluar en alrededor de 6.000 ó 7.000 millones de marcos oro. Comparando estas cifras con las estimaciones según las cuales en noviembre de 1923 toda la circulación monetaria se pudo estimar en 1.487,0 millones de marcos oro, se observa claramente que en esta época la economía padecía de una escasez de medios de pago. Era natural que, después de la estabilización, el valor de la moneda circulante aumentara marcadamente para llegar por lo menos al nivel registrado en los años de preguerra. Cabe considerar también que después de la guerra el territorio de Alemania fue reducido. Tomando en consideración tal disminución se puede conjeturar que, para fines de setiembre de 1924, se había restablecido una proporción aproximadamente adecuada. A fines de 1923 el valor real de la circulación monetaria no alcanzó ni siquiera a la décima parte del valor en enero de 1914. Un cuadro más nítido sobre la concesión de créditos por parte de los bancos desde 1923 hasta 1925 nos demuestra cómo los créditos fueron restablecidos después de diciembre de 1923. Mientras que a esta fecha todos los créditos otorgados por el Reichsbank constituyeron solamente 463,5 millones de Reichsmark (vale decir marcos oro), en diciembre de 1924 ellos aumentaron en un 345.33%⁵.

Las estadísticas prueban que el Rentenbank tuvo solamente un papel auxiliar y que los préstamos otorgados por el Reichsbank fueron más importantes que los concedidos por el Rentenbank. Sin duda, tanto el Reichsbank como el Rentenbank manejaron la política crediticia con cautela. Cabe, sin embargo, tener en cuenta que ya en ese entonces el sistema financiero entró nuevamente en la normalidad. Y se acumularon depósitos sobre la base de los cuales los bancos particulares pudieron suministrar a la economía los necesarios capitales monetarios. Parece acertado conjeturar que la estabilización del marco fue llevada a cabo, por una parte, a través de la restitución de la confianza en la moneda y, por la otra, con un equilibrado aumento de los préstamos para restablecer el poder adquisitivo circulante disminuido como consecuencia de la inflación.

La situación fiscal

Cuando en 1923 el gobierno alemán se aprestó seriamente a poner coto a la presión inflacionaria, el mayor obstáculo para alcanzar la estabilidad residió en la situación completamente anárquica de las finanzas gubernamentales. Los comentarios que se ocupan de la inflación alemana la atribuyen al desmedido endeudamiento del gobierno frente al banco emisor. Este enfoque es realista. Alemania atravesó una guerra de más de cuatro años, que financió únicamente a través de los créditos del banco emisor, dado que a través del reciclaje del poder adquisitivo circulante no hubo posibilidad de suministrar los medios necesarios. La conducción financiera durante toda la guerra se esforzó, como es natural, por sanear el presupuesto y las finanzas gubernamentales. Las exigencias bélicas y los desórdenes políticos que tuvieron lugar después del armisticio fueron causas de señalado despilfarro. En agosto de 1919, según los cálculos del entonces ministro de Hacienda, se necesitaban 17.000 millones de marcos frente a 2.400 millones en el año 1913. La inflación erosionó los impuestos calculados en valor real y tampoco se pudieron colocar empréstitos gubernamentales. Por lo tanto el fisco fue constreñido a conseguir financiamiento únicamente a través de la colocación de letras de tesorería a corto plazo, como se observa en el cuadro inferior.

Cuadro 12

Ingresos del Reich 1914-1923 (en millones de marcos oro)

Año	Impuestos	Préstamos	Letras de tesorería
1914	2.101,80	3.981,70	6.276,60
1915	1.040,80	14.286,30	1.399,30
1916	1.017,80	12.944,50	5.994,40
1917	3.848,60	11.437,20	7.659,20
1918	2.629,70	8.795,30	13.063,00
1919	1.351,30	1.177,80	6.259,10
1920	3.218,20	-	5.178,00
1921	3.609,00	-	4.513,50
1922	1.755,70	-	3.035,00
1923	617,70	-	5.736,10
Total	21.190,60	52.622,80	59.114,20

Fuente: Cotelly (1986)

Por otra parte, durante la hiperinflación de 1922-1923 las estimaciones realizadas sobre los marcos papel no pueden tener validez, pero para ofrecer un cuadro elocuente a este respecto exponemos las series de los bonos de Tesorería descontados en el cuadro siguiente.

Cuadro 13

Año	Bonos del tesoro descontados		
	En el Reichsbank	Fuera del Reichsbank	Total
1914	2,7	0,2	2,9
1915	5,2	0,5	5,7
1916	8,9	3,7	12,6
1917	14,2	14,4	28,6
1918	27,2	28	55,2
1919	41,3	45,1	86,4
1920	57,6	95,2	152,8
1921	132,3	114,8	247,1
1922	1.184,50	310,7	1.495,20
1923			
Septiembre	45.216.224,40	1.500.392,00	46.716.616,40
Octubre	6.578.650.938,80	328.860.164,00	6.907.511.102,80
Noviembre	189.801.468.187,40	1.778.997.234,70	191.580.465.422,10
Diciembre		1.232.679.853,10	1.232.679.853,10

Fuente: Cotelly (1985)

En septiembre de 1923 el total de los bonos del Tesoro descontados en el Reichsbank fue de 1.158 millones de marcos oro. Para sanear la economía el gobierno hubo que liquidar esta deuda flotante. Para ello sirvió propiamente el Rentenbank. El gobierno pudo así cumplir con sus deudas flotantes en una moneda cuya estabilidad fue aceptada por el público. El aumento nominal de las deudas consolidadas del Reich antes y después de la Primera Guerra Mundial no pudo ser extendido por la resistencia del público de participar, excepto en los empréstitos forzosos para la financiación de los gastos gubernamentales.

Estabilización a pesar del desequilibrio presupuestario

A partir de 1926 hasta 1928 los presupuestos ordinarios y extraordinarios alemanes parecían equilibrados, pero a partir de 1929 ya se notan señalados déficit. Alemania, en estos años, pagó grandes sumas a título de reparaciones. Se estima, sin embargo, que en los años 1924-1930 del total abonado (10.313 millones de Reichsmark) solo 2.110 millones (20,5 %) se cubrieron con los ingresos ordinarios. El presupuesto ordinario si logró ser equilibrado, pero el Reich todavía tenía que seguir pagando pesadas reparaciones. Tanto los ingresos ordinarios como los extraordinarios en estos años muestran un evidente equilibrio, ya que arrojaron un saldo positivo, especialmente en el año 1926-1927 aunque disminuyó en 1928, pero en este presupuesto no figuran las transferencias para las reparaciones. Que el presupuesto no

estuviera en esos años en equilibrio se puede también probar a través de la evolución del endeudamiento del Reich, pues de lo contrario no existiría razón alguna para que las deudas públicas aumentasen. Sin embargo el endeudamiento del Reich se acrecentó desde 1925 hasta 1931 aproximadamente en 400%. Después de la estabilización lograda a través de medidas políticas y con la ayuda de préstamos oficiales (Liga de las Naciones) entraron en abundancia capitales extranjeros, mayormente a corto plazo. Inmediatamente después de la estabilización, excepto por las obligaciones en concepto de reparaciones, la economía alemana no estaba endeudada frente al exterior. Después de siete años la economía alemana tenía 20.000 millones de marcos oro de deudas extranjeras (públicas y privadas). Este endeudamiento era aproximadamente igual al aumento del endeudamiento de los Estados Unidos durante 40 años.

El Plan Dawes

El Plan Dawes fue un programa establecido bajo el auspicio de los Estados Unidos para intermediar en la relación de Alemania y las potencias aliadas acreedoras tras Gran Guerra, principalmente Gran Bretaña, Francia, y los propios Estados Unidos. El objetivo era que estos Estados consiguieran las reparaciones de guerra correspondientes, establecidas según en el Tratado de Versalles, pero de manera que este pago no comprometiera la estabilidad económica de Alemania.

Como ya lo hemos expuesto, el punto de partida de la crisis hiperinflacionaria de 1923 se había originado porque Francia y Bélgica exigieron un rápido pago de las compensaciones y para tal fin procedieron a la Ocupación del Ruhr. La respuesta de los alemanes fue un sabotaje económico y la emisión sin respaldo en reservas de moneda para pagar las deudas exteriores, lo cual generó una espiral imparable que se sumaba a los altos niveles de inflación preexistentes y que desvalorizó los montos pagados como indemnización a franceses y belgas, pero que a la vez dificultó más la vida cotidiana de la población alemana.

Ante los terribles efectos que tuvo este fenómeno sobre la economía alemana, especialmente durante los últimos años de 1923, en 1924 se reunió un comité de los principales países vencedores, con participación de Francia, Bélgica, Gran Bretaña, EEUU e Italia, para diseñar un programa viable a través del cual Alemania pudiese pagar las reparaciones de guerra. Este plan estipulaba que entre los años 1924 y 1929 la deuda alemana sería abonada de una manera asumible para sus recursos y capacidades. De este modo se fijaba un pago inicial de 1.000.000.000.00 de marcos oro y luego se establecían pagos anuales de 2.500.000.000.000 marcos oro. Como hemos mencionado previamente, el Reichsbank sería reorganizado bajo supervisión de los aliados y, para permitirle a Alemania contar con su

principal recurso económico, los franceses y belgas se retirarían del Ruhr. También se descartó la idea de requisar materias primas y bienes muebles ya que esto comprometería severamente la expansión de la economía alemana. Por el contrario las reparaciones se financiarían con impuestos al consumo, tributos aduaneros y al transporte. Finalmente, la fuente de financiamiento fundamental para la economía alemana serían los préstamos realizados directamente por EE.UU., destinados a la inversión productiva y, eventualmente, a balancear el presupuesto fiscal.

El nuevo plan tuvo efectos casi inmediatos sobre la economía alemana, ya que aliviaba la carga que implicaban las reparaciones de guerra, estimulaba las inversiones extranjeras en el país y ayudaba a que los industriales contasen con financiamiento para volver a participar en los mercados mundiales con productos manufacturados. Sin embargo, el Plan Dawes establecía un flujo monetario que se sostenía casi exclusivamente en la evolución de la economía de EEUU: los bancos estadounidenses otorgaban fondos para que su gobierno se los prestase a Alemania, el gobierno alemán usaba gran parte de esos fondos para pagar las reparaciones de guerra a los países europeos acreedores y éstos a su vez usaban las reparaciones abonadas por Alemania para pagar a los Estados Unidos sus propias deudas de guerra.

Este modelo funcionó de manera relativamente estable hasta 1929, ya que la prosperidad que experimentaba la economía norteamericana garantizaba el desarrollo del plan, pues los estadounidenses no presionaban mayormente a los Estados europeos para que estos devolvieran sus deudas de guerra. A pesar de ello, las reparaciones que Alemania pagaba a Francia empezaban a reducirse sustancialmente dada la progresiva depreciación que iba sufriendo la moneda germana. Esto llevó que se elabore una reforma del Plan Dawes según la cual Alemania pagaría durante 59 años la cifra 2.000.000 de marcos oro, fijando una paridad estable con el oro en caso de que la moneda continuara devaluándose. Pero la imposibilidad de Alemania para hacer frente a estas deudas hará que el Plan Dawes sea imposible de aplicar satisfactoriamente en su totalidad. El corolario de este proceso fue el *Crack* de la Bolsa de Nueva York, debido al cual los bancos estadounidenses no pudieron seguir prestando dinero a Alemania y esto influyó muy negativamente en el pago de las reparaciones abonadas por los alemanes a Gran Bretaña y Francia. A su vez, el deterioro de los flujos de comercio internacional los Estados Unidos tampoco pudieron recibir los pagos por parte de sus antiguos aliados europeos. Este nuevo escenario mundial marcó el fin del Plan Dawes y la necesidad de la definición de nuevas reglas de juego que pronto quedarían expresadas en el Plan Young.

La crisis 1930-1933

Después de la grave crisis por la que había atravesado la economía alemana en los primeros años de la década del '20 se plantaba un escenario completamente diferente al de preguerra. En 1925 retomó la senda del crecimiento pero hasta 1926 siguió un difícil periodo de transición. El objetivo central de la racionalización había sido controlar la ilimitada demanda de bienes del periodo inflacionario. A causa de esto, la actividad industrial cayó rápidamente y surgió un nuevo fenómeno ante el cual Alemania nunca se había visto en la necesidad de enfrentarse en el pasado: el paro. Hacia finales de 1923 casi una cuarta parte de los trabajadores alemanes se encontraban desocupados. La actividad económica se estaba recuperando, especialmente después de la aplicación del plan Dawes, que hizo renacer la confianza internacional en el marco. Gracias a esto comenzaron a afluir los préstamos internacionales y los capitales, atraídos por los altos tipos de interés. En el periodo comprendido entre 1925 y 1929 el PBI alemán creció en un 18% y el valor de este último año era de algo más de un 20% superior al de 1913. Sin embargo, este escenario no era precisamente favorable para la industria interna alemana, que ahora debía enfrentarse a nuevos desafíos. La inflación había funcionado como un seguro contra la competencia externa, ahora, una vez superada la inflación, la industria Alemania debía afrontar dos problemas centrales:

- a. Modificar el punto de equilibrio de la producción industrial para hacer frente a los cambios que presentaba la demanda interna y externa de posguerra, sustancialmente diferente al esquema de preguerra.
- b. Recomponer su estructura productiva, ya que durante el ciclo inflacionario se realizaron muchas inversiones especulativas de corto plazo que ahora, una vez normalizada la economía, no resultaban competitivas ni eficientes.

Estas circunstancias hicieron que los últimos años de la década de 1920 fueran un periodo de "racionalización" en Alemania, caracterizado por niveles de paro más altos de los que había conocido el país en toda su historia y cuyo punto máximo fue en el año 1926. Con estas limitaciones la actividad industrial comenzó a expandirse de manera más consistente en 1927 y continuó haciéndolo de manera ininterrumpida hasta los primeros meses de 1929. Es importante destacar que en todo este lapso el salario real de los obreros alemanes se incrementó en aproximadamente un 30%.

Sin embargo, rápidamente se evidenció la fragilidad que se ocultaba detrás del crecimiento económico alemán. En 1929 ya se observaron los primeros síntomas de la recesión, dado que el crecimiento alemán de los años '20 estaba basado en préstamos internacionales, provenientes principalmente de los Estados Unidos. El crack de la Bolsa de

Nueva York provocó una pronunciada caída en la afluencia de capitales a Alemania durante 1929 y durante los años 1931 y 1932 estos invirtieron su flujo. El resultado de esto fue que se redujeron notablemente los niveles de inversión en Alemania y, simultáneamente, se vislumbraba en el corto plazo una severa crisis en la balanza de pagos al exterior. El gobierno alemán, presidido por Müller, optó rápidamente por adoptar violentas medidas deflacionarias para mantener controlados los precios en el interior del país y proteger así la cotización de la divisa alemana en el exterior. La opción de la devaluación ni siquiera fue considerada por miedo a que el aumento de los precios en términos nominales tuviera un efecto psicológico funesto sobre la confianza en la moneda alemana. Al mismo tiempo, y con los mismos propósitos, se establecieron inmediatamente las condiciones para obtener un presupuesto superavitario. En este marco tuvo lugar el traspaso del cargo de primer ministro a Heinrich Brüning, entre cuyas primeras medidas se contarían la reducción de los sueldos de los funcionarios estatales en una quinta parte, la imposición de una reducción salarial general que iba del 10 al 15%, mientras que se aumentaban los impuestos y se reducían los subsidios a los desempleados.

Cuadro 14

Cambios porcentuales en la producción industrial y en el PBI, 1929-1932

	Variación del índice de producción, 1929-1932	PBI
Alemania	-40,8	-15,7
Reino Unido	-11,4	-5,8
EE.UU.	-44,7	-28

Fuente: elaboración propia sobre datos publicados en Aldcroft (1989)

El Plan Young

El Plan Young fue un programa diseñado para resolver el problema de las reparaciones de guerra en reemplazo al anterior Plan Dawes, en cuanto se hizo evidente que Alemania no podría cumplir con los compromisos establecidos durante un plazo indefinido. Para ellos, a principios de 1929 se reunió un comité, establecido por el Comité Aliado de Reparaciones, que emitió su primer reporte el 7 de junio de ese mismo año. Dentro de este quienes ejercían como representantes de los Estados Unidos fueron Owen D. Young, J.P Morgan y Thomas Lamont. El reporte inicial que éstos emitieron fue recibido con grandes objeciones por parte del Reino Unido y tras arduas negociaciones, se terminó de elaborar el plan definitivo el día 31 de agosto

de 1929. Finalmente, a través de una conferencia de los países vencedores en la Haya terminó por adoptar el plan en enero de 1930. En él se estipulaba que el total de las reparaciones de guerra adeudadas por Alemania sumaban el monto de 26,350 millones de dólares estadounidenses y que debían ser pagados en un plazo de 58 años y medio, descartando así los alcances del plan anterior, que no preveía un plazo estimativo para la cancelación de la deuda. Este era el punto principal en el cual se diferencia con su predecesor: la finalidad del Plan Young era fijar cuánto dinero y por cuánto tiempo Alemania pagaría las reparaciones de guerra hasta cumplir completamente con el compromiso. Para ello el Plan Young dividía el pago anual alemán en fracciones de 473 millones de dólares estadounidenses, cifra de la cual un tercio se pagaría incondicionalmente y el resto del pago podría ser postergado. Además, se establecía que el gobierno de Alemania utilizaría su presupuesto nacional y un tributo sobre los transportes para afrontar dichos pagos. Entre otras medidas, el Plan Young también fijaba el establecimiento de un banco internacional de depósitos, cuya finalidad sería manejar las transferencias de dinero surgidas de estas reparaciones de guerra, lo cual se concretó en enero de 1930.

Es importante señalar que al tiempo que se llevaban a cabo las negociaciones y la implementación del Plan Young, ocurrió el Crack de Wall Street. Esto trajo graves consecuencias para la implementación del plan, ya que los bancos de EE.UU. decidieron retirar sus fondos de Europa y cancelar los créditos que hacían viable el Plan Young. Al igual que el Plan Dawes, el Plan Young se basaba en préstamos bancarios estadounidenses a Alemania. La caída de los niveles de importación y exportación hicieron que el comercio mundial disminuyera en casi dos tercios hacia el año 1933, afectando a la economía de todos los estados involucrados. La promulgación de los aranceles comerciales proteccionistas que imponía la Ley Smoot-Hawley en junio de 1930 dificultaba más aún el intercambio comercial internacional. Esto perjudicó gravemente a países europeos que comerciaban con Estados Unidos y como consecuencia en Alemania, que era entonces muy dependiente del comercio con el país norteamericano, la desocupación se vio disparada.

Los efectos de la Smoot–Hawley Tariff Act, por su parte, fueron nefastos para la economía global. Esta aumentaba las tasas arancelarias sobre más de 20.000 productos de importación hasta niveles sin precedentes. El resultado de esta medida fue una caída dramática del comercio mundial. Las importaciones de los Estados Unidos descendieron en 66%, de 4,4 miles de millones dólares a 1,5 miles millones dólares entre 1929 y 1933. Las exportaciones, a su vez, disminuyeron en 61%, de 5,4 miles millones dólares a 2,1 miles millones dólares durante el mismo periodo. La caída de ambas superaba ampliamente incluso la caída del PBI de este país, que se situaba en 50%. Según las estadísticas oficiales, las importaciones estadounidenses de bienes provenientes desde Europa disminuyeron desde un máximo en 1929 de 1.334 millones de dólares a tan sólo 390 millones dólares durante 1932.

Mientras tanto, las exportaciones de EE.UU. a Europa disminuyeron de 2.341 millones de dólares a 784 millones durante el mismo periodo. En términos generales, el comercio mundial disminuyó en un 66% entre 1929 y 1934.

Según el anuario estadístico de EE.UU., la tasa arancelaria efectiva fue del 13,5% en 1929 y 19,8% en 1933, con el 63% de todas las importaciones libres de impuestos. Sin embargo, la Smoot-Hawley Tariff Act impuso una tasa impositiva efectiva del 60% en más de 3.200 productos y materias primas importadas por los Estados Unidos, cuadruplicando las tarifas del periodo anterior. Un indicador importante para comprender sus efectos dentro de los Estados Unidos es que el desempleo era de 7,8% en 1930, cuando se aprobó el arancel Smoot-Hawley, y subió hasta el 16,3% en 1931, 24,9% en 1932, y el 25,1% en 1933. Tras la Gran Guerra, los Estados Unidos se habían convertido en el motor de la economía mundial, y no había ninguna otra nación que pudiera asumir este rol. Gran Bretaña, la vieja potencia global, se encontraba empantanada en sus propias limitaciones y dependía vitalmente del comercio con el país americano. La decisión de los Estados Unidos de replegarse sobre sí mismo fue un golpe muy duro para el comercio mundial, ya que veía disminuir la principal fuente de financiación. Los dólares tenían un efecto multiplicador, ya que no solo ingresaban a los estados exportadores, sino que eran usados para el comercio de terceros entre sí. Las exportaciones inglesas en buena medida dependían de la circulación de dólares a nivel mundial, al igual que ocurría con Alemania. Los Estados Unidos, en su caída, arrastraron a las otras grandes potencias hacia una espiral descendente de las que solo podrían salir muchos años más adelante.

Ante este panorama, hacia julio de 1931 el presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, propuso una moratoria de un año para los pagos del Plan Young, obteniendo el apoyo de 15 naciones para tal objetivo. Sin embargo, esta moratoria no ayudó a detener los graves problemas económicos europeos, especialmente para Alemania, que afrontaba una severa crisis bancaria. Más adelante, en la Conferencia de Lausana, en 1932, se hizo un nuevo intento y los representantes del Reino Unido, Francia, Bélgica, Italia y Japón llegaron al acuerdo que la depresión económica hacía imposible conseguir que Alemania continuara los pagos por reparaciones, por lo tanto establecieron no exigir pagos inmediatos a Alemania y reducir el monto de su endeudamiento en un 90%, exigiendo al Estado Alemán que emitiera bonos para el pago de la deuda. En la práctica estas medidas significaban casi la cancelación de la deuda pendiente alemana, ya que esta se redujo de 32,300 millones de dólares a 713 millones. Sin embargo, Alemania nunca retomó el pago de las reparaciones de guerra. Cuando se cumplió el plazo de la moratoria ya se encontraba en el poder el partido Nacional Socialista, cuyo líder se negó en redondo a reconocer los compromisos financieros que su país había contraído con las potencias vencedoras de la Gran Guerra.

El gobierno de Brüning y la caída al abismo

Cuando cayó el gobierno de Müller, Brüning asumió el cargo frente a una coalición cuyo primer paso fue la aplicación de políticas deflacionistas. Esta era una política necesaria por una parte para hacer frente a los compromisos impuestos por el Plan Young, pero también para despejar el miedo a la inflación, que permanecía latente desde 1923. Se consideraba que los beneficios se podían restablecer reduciendo los salarios tanto como habían caído los precios. Otra máxima incuestionable era que el presupuesto debía ser equilibrado: para ello se reimplantaron viejos impuestos y se crearon nuevos. En el primer grupo se contaban los gravámenes sobre la renta, la circulación financiera y la cerveza, y en el segundo a los solteros, sobre los almacenes y el agua mineral. Al mismo tiempo los gastos públicos se recortaron fuertemente.

Estas políticas deflacionarias, amplificadas por el contexto recesivo global, trajeron rápidas consecuencias. En marzo de 1930 se perdieron 537.000 puestos de trabajo con respecto al mismo mes de 1929. El número de desocupados seguía aumentando: cuando Brüning promulgó sus primeros decretos-ley, en agosto, la cifra de empleos perdidos ya había superado los 2.000.000. Pero esto todavía se encontraba muy lejos de ser el fondo del abismo: Brüning continuaba recurriendo a la deflación y a un año de haber iniciado su gestión (Marzo de 1931), el número de puestos de trabajo perdidos con respecto a Marzo de 1929 alcanzaba a 2.800.000.

Mientras tanto, la situación social en Alemania se estaba tensando a causa de la inequidad con la que se repartían las cargas y los esfuerzos. La agricultura, especialmente la extensiva del Este del país, se encontraba en una situación privilegiada. Recibía protección, créditos baratos y subsidios denominados *Östhilfe* (ayuda del Este). Durante los años en los que el Plan Dawes estuvo en vigencia, una parte de los recursos recaudados venían de la industria. Cuando este fue sustituido por el Plan Young los impuestos sobre la industria no se abandonaron, sino que fueron desviados al *Östhilfe* para subsidiar los tipos de interés y los impuestos sobre la propiedad a 13.000 grandes terratenientes alemanes. Esto se combinaba con la restricción a las importaciones que, en lo peor de la crisis, hicieron subir los precios de los productos agrícolas en 2.000 millones de marcos por encima de los precios mundiales de 1932.

La continuidad de las políticas económicas de Brüning dependía de su base política. La obtención de ingresos y los recortes presupuestarios eran realizados a través de decretos-ley contemplados en el artículo 48 de la constitución de Weimar. Pero esta endeble estructura comenzó a tambalear cuando en junio de 1930 el Reichstag votó a favor de derogar sus decretos. La reacción de Brüning precipitó el transcurso de los acontecimientos: Disolvió

inmediatamente el Reichstag y convocó a Elecciones para el 14 de septiembre, dos años antes de lo correspondiente.

En esas elecciones el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán registro un avance electoral fenomenal, pasando de 12 escaños a 107. En el ala opuesta los comunistas también crecieron en el parlamento, pero de manera mucho más moderada: obtuvieron 77 escaños, 23 más que en el parlamento anterior. Este nuevo escenario electoral trajo rápidamente consigo dos consecuencias sensibles: por un lado hubo una retirada masiva de fondos extranjeros, ahuyentados por la súbita radicalización del electorado alemán y el aumento de un panorama político inestable. Por el otro, la decisión de Brüning de permanecer en el cargo de canciller y volcarse hacía una línea de gobierno más nacionalista. Esta consistía principalmente en reclamos diplomáticos más firmes en torno a la oposición a las reparaciones, la exigencia del rearme naval y la recomposición de la Unión Aduanera germano-austríaca. Dada su debilidad política al interior de Alemania buscó la manera de contar con el apoyo del pujante partido nacionalsocialista, que se había convertido en la segunda fuerza del parlamento. Estas posturas encontraron una rápida reacción en la comunidad internacional: Francia amenazó con la suspensión de créditos a Alemania si esta suspendía los pagos de las reparaciones y Gran Bretaña, con una nota más suave pero no menos decidida, declinaba la interpretación alemana sobre sus obligaciones. La retirada de fondos extranjeros obligó a la toma de nuevos créditos. Pero la situación de los bancos alemanes era sumamente delicada: en 1929 el 30% de sus depósitos eran de origen extranjero. La relación de capital propio sobre depósitos era de 1/10, en contraposición con su nivel previo de 1/7 y muy por detrás de la práctica inglesa de 1/3. Los ratios de liquidez también habían caído abruptamente desde los tiempos de preguerra: de 7,3% en 1914 a 3,8% en 1929. Las reservas secundarias habían seguido la misma tendencia durante igual periodo: de 49% a 37% respectivamente. El sector financiero alemán era una gran ilusión con muy poco sustento real. Gran parte de los activos a corto plazo eran en realidad a largo plazo, mientras que una gran parte de las deudas aceptadas por los banqueros (especialmente en lo referente al comercio exterior) no tenían más respaldo que los créditos de los bancos que las garantizaban.

Los depósitos en los bancos comerciales alemanes disminuyeron de agosto a octubre de 1930, en 1.280 millones de marcos, mientras que el Reichsbank perdía 1.000 millones de marcos oro. La situación se estabilizó levemente a fin de ese año gracias a la llegada de créditos, pero aun así seguía siendo delicada. Para empeorar las cosas, muchos bancos compraron sus propias acciones, reduciendo así su liquidez y el ratio capital/depósitos. Los tipos de interés nominales, que habían descendido con la llegada de créditos provenientes de los Estados Unidos a principios de ese año, aumentaron sostenidamente durante el segundo semestre. Todas estas condiciones presentaban obstáculos muy difíciles de superar para un gobierno débil que no contaba con una base política propia.

La evolución de los principales indicadores económicos durante la crisis

Las medidas aplicadas para combatir la crisis tuvieron los efectos previsibles. La demanda de productos industriales se vio severamente reducida al mismo tiempo que se producía una desbocada fuga de capitales. Además las exportaciones alemanas de todo tipo se habían visto afectadas por la caída de la demanda externa a causa de la crisis internacional. Hacia 1932 la producción industrial cayó a casi un 58% del promedio de los años 1928-1929. Además, la desocupación afectaba a más de 6 millones de trabajadores (vale mencionar que en julio de 1932 aproximadamente la mitad de todos los afiliados a los sindicatos carecían de empleo). La agricultura por su parte también se encontraba en pésimas circunstancias. A pesar de que se habían establecido aranceles proteccionistas, los precios de los productos alimenticios elaborados en el interior de Alemania eran considerablemente bajos y su evolución iba muy a la zaga de los precios de los demás productos. En 1930 los productos agrícolas alemanes se vendían aproximadamente a un 13% más que en 1913, mientras que los precios de consumo en general habían aumentado un 60% respectivamente. Los agricultores, que habían sido uno de los sectores más castigados por la inflación ahora se encontraban nuevamente abarrotados por las deudas y con muy pocas posibilidades de devolver lo que habían tomado en préstamo. Hacia 1932, el peor año de la recesión en Alemania, la producción agrícola alemana fue vendida en tan solo un 65% del nivel que había alcanzado en 1928.

En marzo de 1930 la crisis se vio severamente agravada a causa del desempleo. En 1927 se había creado un fondo para el desempleo que se estimaba capaz de mantener hasta 800.000 desocupados a la vez. El problema es que a principios de 1930 la cifra ya rondaba los 2 millones. El Fondo del Seguro de Desempleo se encontró rápidamente con saldos negativos, y el gobierno alemán, para cubrirlo, debió recurrir al déficit presupuestario. El partido Socialdemócrata, que no formaba parte del gobierno en 1930, propuso obtener contribuciones para el Fondo a través de un aporte del 4% hecho por los funcionarios, cuyos contratos incluían la protección para el desempleo. Esto rápidamente generó un choque en el interior de la coalición gobernante, ya que uno de sus integrantes, el Partido Popular Alemán, representaba a los funcionarios.

Por su parte, las políticas deflacionarias adoptadas por Brüning no se apartaron en lo más mínimo de la ortodoxia, rechazando la implementación de medidas que alentaran la demanda. Además, recurrió sistemáticamente a los decretos-ley para la aplicación de sus políticas económicas, ya que no contaba con el consenso político suficiente en el Reichstag (parlamento) para promulgar sus proyectos de ley por la vía normal. Esto le valió rápidamente las críticas de toda la oposición y, para agravar la situación, las consecuencias de sus medidas

se expresaron claramente en dos indicadores claves: la tasa de desocupación y la evolución del PBI. Como se observa en el cuadro a continuación, la desocupación fue un mal permanente durante los primeros años de la década del '30.

Cuadro 15

**Tasa de desocupación
Alemana 1929-1933**

Año	Porcentaje de desocupados
1929	5,9
1930	9,5
1931	13,9
1932	17,2
1933	14,8

Fuente: Buron y Gauchon (1989)

Sin embargo, estas cifras son todavía mucho más impresionantes si se las observa en números reales:

Cuadro 16

Número absolutos de trabajadores desocupados en Alemania 1930-1933

Fecha	Cantidad de desocupados
Abril 1930	2.786.912
Julio 1930	2.765.258
Octubre 1930	3.252.082
Diciembre 1930	4.383.843
Enero 1931	4.886.925
Abril 1931	4.358.153
Julio 1931	3.989.686
Octubre 1931	4.623.480
Diciembre 1931	5.668.197
Enero 1932	6.041.910
Abril 1932	5.739.670
Julio 1932	5.392.248
Diciembre 1932	5.772.984
Enero 1933	6.013.612

Fuente: Idem

Por su parte, la evolución de Producto Bruto Interno alemán también acusó los síntomas de la recesión internacional en este lapso.

Cuadro 17
Índice de la evolución del Producto Bruto
Interno alemán 1929-1933 (Base
1929=100)

Año	Índice PBI
1929	100
1930	98
1931	91
1932	84
1933	89

Fuente: Elaboración propia

El sistema bancario tampoco estuvo ajeno a los efectos de la crisis y al igual que el del resto del continente, colapsó a mediados de 1931. Los fuertes sacudones que había sufrido durante el periodo de la hiperinflación lo habían debilitado profundamente y su subsistencia dependía puramente de la voluntad del gobierno alemán de prolongarle la vida. El único suceso rescatable para la economía alemana fue que en Junio de 1932, ante los evidentes efectos que la crisis le estaba causando, fueron suspendidos los pagos de reparaciones de guerra. En esta decisión estuvo íntimamente relacionado el gobierno de los Estados Unidos, que quería evitar que Alemania se sumiera nuevamente en el caos económico y financiero. Alemania era un aliado importante que cumplía un rol fundamental como enclave en el corazón de Europa y podía balancear la relación de fuerzas en el continente.

Finalmente, la recuperación económica alemana llegaría en 1933. Ante la falta de respuestas por parte del gobierno de Brüning, el 30 de enero de ese mismo año el presidente de la república de Weimar, Paul von Hindenburg, designó como canciller al líder del partido Nacional Socialista Obrero Alemán, Adolf Hitler. El argumento era que su movimiento constituía la segunda fuerza política del parlamento con el apoyo de más de un tercio del electorado. A partir de entonces se abre un nuevo capítulo en la historia alemana que excede los límites de análisis que este trabajo se propuso. Sin embargo, es nuestra intención indagar los motivos que llevaron al pueblo alemán a brindarle su apoyo a este partido y para ello expondremos a continuación una breve reseña de su evolución histórica.

El movimiento nazi

Podemos buscar los antecedentes inmediatos del ideario nazi en el movimiento Völkisch. Esta era una corriente de pensamiento con características populistas que tenía sus orígenes en el nacionalismo romántico. Uno de sus principales precursores fue Johann Gottlieb Fichte, como deja constancia en su obra *Discursos a la nación alemana* publicada durante las Guerras napoleónicas. El movimiento combinó un patriotismo sentimentalista con el folclore

pagano alemán. El ideal al que aspiraba era el de una vida autosuficiente, en una relación de unión casi mística con la tierra. Algunas vertientes del movimiento volkisch también incluían principios de anticomunismo, antiinmigración, anticapitalismo y ciertos principios de antiparlamentarismo. A finales del siglo XIX, durante los años del Imperio alemán estuvo vinculado al Romanticismo Nacional, pero el término Volk (pueblo) todavía era muy ambiguo: mientras que era usado por los partidos socialistas alemanes de orientación internacionalista para referirse al proletariado, este término también adoptó el significado de "raza" entre los partidos políticos de derecha. Posteriormente, la ideología del völkisch sería muy influyente en el desarrollo de nazismo. Joseph Goebbels realizó varias alusiones a este movimiento en diversos actos públicos y el mismo Adolf Hitler, en su único libro, destacaba la similitud entre los ideales de este movimiento y el Nacionalsocialismo. Incluso fue Friedrich Krohn, un miembro de una sociedad vinculada a este movimiento, quien diseñó la versión original de la esvástica Nazi en 1919.

Con respecto a la evolución del partido, *el Deutsche Arbeiterpartei* (Partido Obrero Alemán), fue fundado en enero de 1919. Hitler se afiliaría en septiembre de ese mismo año y desempeñaría la función de encargado de la propaganda del partido. Después de que protagonizar un fracasado intento de golpe de estado en noviembre de 1923 en Baviera, Hitler fue sentenciado a prisión con una condena de 5 años, de la que finalmente solo cumplió once meses por una amnistía política. Durante este tiempo escribiría su libro semi autobiográfico *Mein Kampf* ("Mi lucha"), que más tarde se convertiría en un libro casi sagrado para el movimiento. En él declara abiertamente su antisemitismo y su anticomunismo, y expone que considera a los arios como una raza superior. Tras salir de prisión el partido es refundado el 25 de febrero de 1925 con el nombre de *Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores*, cuyas siglas en alemán son NSDAP, y Hitler asume la jefatura del partido. Además, tras el frustrado *Putsch* de Munich, el partido se decidirá a participar en las elecciones para llegar al poder por la vía parlamentaria.

Pero la popularidad del partido nazi no fue significativa hasta finales de la década de 1920, cuando llegaron a un acuerdo con A. Hugenberg, un magnate de los medios y uno de los principales empresarios de Alemania. Esta unión potenció definitivamente la figura de Hitler, quien pasaba de ser un agitador marginado e inescrupuloso al respetable portavoz de un partido con recursos y aliado a los principales capitalistas de Alemania. Aprovechándose del contexto crítico que estaba atravesando la economía del país, Hitler recurrió a la desesperación de los sectores que veían descender vertiginosamente su nivel de vida (principalmente las clases medias, pequeña burguesía, artesanado, pequeños terratenientes, etc.) para extender su base de apoyo político. En las elecciones de 1930 los nacionalsocialistas incrementaron sus votos considerablemente, convirtiéndose en el segundo partido del Reichstag. Y en las elecciones parlamentarias de julio de 1932, a pesar de la amenaza de proscripción de las SA

(*Sturmabteilung*, fuerzas de asalto del partido) se convirtieron en el bloque más votado del Parlamento. La falta de capacidad de la República de Weimar para dar respuestas a los graves problemas que se presentaban hizo el resto. El escenario político alemán se vio polarizado, y una buena parte del electorado, por temor a los comunistas, decidió apoyar al Partido Nacionalsocialista. Luego de forjar una alianza con el Centro Católico y los Nacionalistas en el Parlamento, Hitler fue nombrado Canciller por el presidente Hindenburg, el 30 de enero de 1933.

Poco es lo que necesitamos agregar sobre el periodo en el cual los Nazis gobernaron Alemania. Esos años (desde 1933 hasta 1945, incluyendo los de la Segunda Guerra Mundial) son sin duda uno de los periodos más oscuros en la historia de la especie humana. La intolerancia, el fanatismo, el odio y la irracionalidad mostraron su máxima expresión, condenando a la muerte y el padecimiento más extremo a decenas de millones de personas en toda Europa. Pero ciertamente Alemania no fue el único país que incurrió en este tipo de regímenes. Empezando por los casos más tempranos de Hungría, Croacia e Italia y hasta llegar al estallido de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de Europa se encontraba en manos de gobiernos dictatoriales. La realidad es que cada uno de estos países llegó a ellos por vías y en momentos distintos. Sin embargo, es evidente que algún factor común deberían tener para que hubiera tantas coincidencias. Y este lo podemos encontrar en que la Europa de entreguerras era un territorio en transición.

La posguerra en el continente europeo se caracterizó por las estoicas privaciones y las continuas crisis económicas. El surgimiento de nuevos estados generó una reconfiguración de las relaciones de poder a interior de ellos y, finalmente, en el plano global no existía un líder definido. Hasta la crisis de 1929 los Estados Unidos habían asumido una ambigua postura de liderazgo económico global pero sin asumir el liderazgo político. Después de ella, la economía del país norteamericano se replegó sobre sí misma y dejó naufragando a la deriva a buena parte de las nuevas naciones europeas que habían sido creadas por su propia intervención en los pactos de la posguerra. Incluso estados más experimentados como Francia o Gran Bretaña se vieron en dificultades para superar los avatares de la crisis. En este contexto, no es extraño que muchos países se hayan visto presa de respuestas autoritarias a las incógnitas que se presentaban, y en aquellos donde las relaciones de fuerzas estaban más equilibradas, como en España, el resultado fue una cruenta guerra civil.

El fascismo en sus términos más generales, fue un movimiento que caracterizó buena parte de la escena política y social de la Europa de entreguerras, asumiendo formas específicas en cada país. Su proyecto común consistía en la instauración de un corporativismo totalitario y una economía dirigida que estuviera subordinada a los intereses del Estado. Este último debía simbolizar al *Espíritu* de la nación. Mientras su base intelectual planteaba una supremacía de la acción sobre la razón (de aquí la justificación para sus componentes de

violencia), su ideario sostenía un nacionalismo fervoroso con elementos de victimismo que lo obligaban a defenderse de sus enemigos. A este respecto el aparato propagandístico jugaba un rol fundamental para definirlos externamente, y también para describir la alianza social interclasista que representaba el fascismo internamente, la cual los eximía de ubicarse en el espectro político tradicional de Derecha o Izquierda. Los partidos fascistas se presentaban a sí mismo como una «tercera vía» que se oponía igualmente a la democracia liberal burguesa como al movimiento obrero bolchevique.

En Francia existió un precedente muy importante, la *Action Française* (Acción Francesa), fundada en 1898 y cuyo principal líder fue Charles Maurras. Esta se sustentaba en una ideología ultranacionalista, reaccionaria, fundamentalista católica y antisemita, que más tarde caracterizaría a todos los grupos fascistas del continente. También en el Reino Unido hubo brotes de este movimiento, aunque nunca pasaron de ser grupos marginales. La *Unión Británica de Fascistas* fue creada en 1932 por Oswald Mosley y mantuvo actividades violentas contra judíos, sindicalistas y comunistas. Su sección de activistas se conocía como *blackshirts* (camisas negras) a imitación de los fascistas italianos.

Los fascistas consideraban a su movimiento como una superación del sistema liberal burgués que se encontraba en crisis terminal. Al mismo tiempo se presentaban como una alternativa contra el avance de las “hordas marxistas” y sus pretensiones colectivizadoras. Además, definían su ascenso como el comienzo de una nueva era de progreso en la historia de la humanidad. Se situaban por encima de las dicotomías políticas de la democracia porque ellos despreciaban la política. En su conceptualización, el movimiento fascista no *representaba* a la nación, sino que el fascismo *era* la nación en movimiento. Como se observa, este movimiento se componía de muchos elementos irracionales, que solo pueden ser comprendidos a la luz de su momento histórico. La tragedia de una guerra mundial y sus duraderas consecuencias fueron el caldo de cultivo propicio para la germinación y el crecimiento de este fenómeno. Nada de todo esto podría ser comprendido si no nos situamos debidamente en el tiempo y espacio en el cual surgió.

Pero, finalmente, lo que es importante remarcar desde el punto de vista analítico es que las atrocidades cometidas por estos regímenes, y en especial por el gobierno Nazi, se realizaron con el consenso de la ciudadanía. En el caso de Alemania estas no solo que no eran ocultadas, como muchos intelectuales han pretendido argumentar, sino que eran incluso utilizadas como uno de los factores de legitimación a los que recurría la administración Nacionalsocialista para promocionar su gestión. ¿Por qué los alemanes apoyaron esta barbarie? ¿Cuáles fueron las causas que empujaron a la ciudadanía alemana a respaldar los actos de un gobierno semejante? Estas son sin dudas las primeras preguntas que debemos responder para intentar aproximarnos a nuestro objeto de estudio.

Capítulo 4 - Conclusiones

Hasta aquí se han realizado las exposiciones que consideramos necesarias para abordar la hipótesis central de este trabajo. Como hemos dicho, esta sostiene que el conjunto de políticas económicas aplicadas durante 1919-1932 en el Reino Unido y en Alemania han tenido una influencia decisiva sobre el desenlace social posterior de cada uno de estos estados y que las políticas monetarias en particular han tenido una preponderancia determinante sobre la evolución del conjunto. Por lo tanto, avancemos ahora con mayor detenimiento para intentar estipular si, en función de lo expuesto, hemos podido comprobar o refutar dicha hipótesis.

Los desenlaces

Lo primero que podemos señalar a este respecto es que tras la sucesión de severas crisis que vivió desde comienzos de la década de 1920, la sociedad alemana perdió casi completamente su confianza en el modelo republicano. De esta manera busco alternativas para la superación de los problemas en modelos institucionales extremistas e incompatibles con el republicanismo parlamentario: es así que en los últimos años de la República de Weimar los dos partidos con más crecimiento electoral eran el Partido Comunista y el Partido Nacional Socialista, en detrimento de los partidos que defendían al modelo republicano, como se expresa en el cuadro inferior. Ambos estaban ubicados en los dos extremos opuestos del arco político, pero compartiendo su oposición absoluta al sistema republicano parlamentario de Weimar.

Cuadro 18

Resultados de las elecciones al Reichstag 1924-1932 (en miles de votos)

	Fecha de la elección					
	04/05/1924	07/12/1924	20/05/1928	14/09/1930	31/07/1932	06/11/1932
Padrón de votantes habilitados	38.375	38.987	41.224	42.958	44.211	44.374
Partidos						
NSDAP (Nacionalsocialistas)	1.918	907	810	6.383	13.769	11.737
SPD (socialdemócratas)	6.009	7.881	9.153	8.578	7.960	7.248
KPD (comunistas)	3.693	2.709	3.265	4.592	5.283	5.980

Fuente: Parker (1980)

Como se expone claramente en el cuadro, el crecimiento del Partido Nacional socialista tuvo una evolución electoral inversa a la de la economía alemana. Cuando la economía alemana se encontraba en crisis, el NSDAP tenía más votantes (primera elección de 1924, todavía en pleno alcance de los efectos de la crisis hiperinflacionaria; y 1930-1932, bajo los efectos de la gran depresión). Por el contrario, cuando la economía alemana crecía, el caudal de votos del NSDAP disminuía abruptamente (segunda elección de 1924, superando algunos efectos de la crisis y 1928, mejor año de la economía alemana durante la década de 1920). No dejar de ser importante el hecho de señalar que durante los años de la crisis el NSDAP llegó a convertirse en el principal partido de Reichstag, con algo más de un tercio de las bancas. Esto lo convertía en una fuerza política sumamente poderosa: por un lado tenía gran poder para promulgar sus propias leyes pero, aun más importante, tenía poder de veto casi automático sobre los proyectos que presentaran las otras fuerzas políticas. Cualquier partido que quisiera gobernar se veía en la necesidad de pactar con el Nacionalsocialismo. Algo similar, aunque a menor escala, ocurría con el partido comunista: hasta los años de la gran depresión su caudal de votos fluctuaba inversamente a la evolución de la economía (con la excepción de 1928, que aumento levemente, pero todavía era sensiblemente menor que en la primera elección de 1924), y cuando la crisis económica se propagó por Alemania en los primeros años de la década del '30 su apoyo electoral creció sostenidamente. Finalmente, el caso de los Socialdemócratas es completamente lo opuesto: ellos eran el principal sostén de la república de Weimar, por ellos, cuando la economía flaqueaba sus votos disminuían y cuando la economía se expandía su apoyo electoral aumentaba.

A diferencia de lo ocurrido en el país germano, en Gran Bretaña el sistema parlamentario pudo seguir vigente. Si bien existieron movimientos extremistas que procuraron imitar al modelo Nacional Socialista alemán, estos siempre fueron marginales y nunca gozaron de popularidad entre la ciudadanía británica. El crecimiento (que ciertamente existió) del Partido Comunista de Gran Bretaña y del émulo anglosajón del nazismo, nunca alcanzó niveles significativos, mientras que los partidos tradicionales dominaban claramente la escena. El modelo político-institucional británico nunca fue seriamente cuestionado: aun a pesar de las penurias económicas que esta sociedad atravesó la confianza en el modelo nunca cejó. Si bien es sumamente importante señalar que la comparación del caso alemán con el caso inglés no resulta tan sencilla, ya que el sistema electoral británico era profundamente diferente al germano, aun así, podemos dar cuenta de las grandes tendencias que se expresaban observando la evolución de los principales partidos en el parlamento británico:

Cuadro 19

Evolución del número de escaños de los principales partidos en el parlamento británico 1918-1931

Partido	Fecha de las elecciones					
	12/1918	11/1922	12/1923	10/1924	05/1929	10/1931
Conservadores	332	344	258	412	260	473
Liberales	136	62	159	40	59	33
Laboristas	59	142	191	151	288	52

Fuente: Elaboración propia sobre datos publicados en Parker (1980)

Se observa claramente que los partidos mayoritarios en el Reino Unido fueron siempre partidos “orgánicos”, es decir, que se desempeñaban funcionalmente dentro del sistema institucional parlamentario. El periodo de entreguerras en Gran Bretaña estuvo políticamente dominado por los conservadores, a excepción de un breve interregno laborista entre mayo de 1929 y agosto de 1931 de relativamente escasa trascendencia. Los británicos simbólicamente votaban para *conservar* el sistema institucional y económico que había traído pingües beneficios en los años precedentes. Su confianza en el modelo los impulsaba a expresarse electoralmente en favor de la recuperación y recomposición del mismo. No es en absoluto antojadizo que fuera en los años de recesión económica (1922, 1924 y 1929) cuando los gobiernos conservadores obtuvieron sus mejores resultados electorales. Por el contrario, los resultados del partido laborista, que no era una partido en absoluto revolucionario pero que representaba a las clases obreras, realizaba mejores *performances* en los años de expansión de la economía (1923 y 1929), y en los años de estancamiento su número de votos menguaba notablemente.

Para estos dos países por igual, el periodo 1919-1932 estuvo caracterizado por la inestabilidad económica, las crisis recurrentes y la imposibilidad de alcanzar los niveles de prosperidad que habían gozado antes de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, en términos abstractos y macroscópicos, podemos ver que tanto Gran Bretaña como Alemania atravesaron ciclos económicos prácticamente idénticos durante este lapso: *boom* expansivo inmediatamente después de la guerra; altos niveles de inflación en los primeros años de la década; tasas de desempleo mucho más altas que las de los períodos anteriores; estancamiento de la economía hasta 1926 y moderada expansión entre 1927 y 1929; y, por último, severa recesión entre 1930 y 1932. Ante este panorama, la pregunta que surge es: ¿Por qué su evolución fue tan diferente en el periodo posterior?

A este respecto una referencia que nos sirve como orientación es un discurso pronunciado por el propio Adolf Hitler llamando a la adhesión de las clases medias, reproducido por el periódico oficial del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán:

“Desde hace años, el sistema funciona a expensas de las clases medias artesanales y comerciantes. Las clases medias y el campesinado eran uno de los pilares más sólidos de Estado. [...] A pesar de que fueron, entre todas las capas sociales, las hicieron los más grandes sacrificios durante la guerra, la inflación les arrancó sus últimos bienes. Pero esto no fue bastante: encima llegaron, para acabar de quitarles la paz, las nacionalizaciones insensatas, la competencia monstruosa de la producción en masa, una carga fiscal insoportable provocada por los decretos-ley y la deflación.”

Más adelante agrega: *“El NASDAP no ha dejado de batirse por vosotros. Estuvo contra el Plan Young³², votó contra los decretos-ley, emprendió la lucha contra los grandes comercios y las cooperativas de consumo.”³³*

Otro indicador importante que nos sirve para interpretar la evolución de la situación política y social alemana es observar el origen socio profesional de los afiliados al partido Nacional Socialista. Estos se distribuían de la siguiente manera:

Cuadro 20

Origen socio-profesional de los afiliados al NSDAP

Ocupación	Porcentaje
Artesanos	20%
Comerciantes	13,60%
Empleados	12,90%
Agricultores	10,40%
Funcionarios públicos (incluidos los militares)	7,20%
Estudiantes	4,20%
Industriales	2,60%
Otros	29%

Fuente: Buron T. y Gauchon P (1989).

³² Hitler había entrado en contacto con Alfred Hugenberg en 1928. Como ya lo señalamos, este era un potentado empresario, propietario de varios medios de comunicación gráficos y audiovisuales, con pretensiones políticas pero sin carisma para obtener un cargo por la vía electoral. Juntos lanzaron en septiembre de 1929 la *“Freiheitsgesetz”* o *“Ley de la libertad”*. En ella se expresaba un furibundo ataque al Plan Young y *“a la esclavización del pueblo alemán”*. También se negaba la culpabilidad de Alemania en la guerra y se reclamaba el fin de los pagos por las reparaciones de guerra, además del castigo para los *“traidores”* en el gobierno del Reich si el Plan Young era aprobado.

³³ *Völkischer Beobachter*, 31 de Julio de 1932, citado en Buron T. y Gauchon P.; *“Los fascismos”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1989.

Lo primero que se evidencia claramente en este cuadro es que las clases medias son el extracto social desde el cual provienen la mayor parte de los afiliados al NSDAP. Una gran parte de la variables "otros" está compuesta por grupos que forman parte de las clases medias, como universitarios, aprendices de artesanos, amas de casa, artistas, etc. En total, los miembros de este grupo totalizaban más de las tres cuartas partes de los afiliados del partido (76,7%). Probablemente no se necesario remarcar aquí que las clases medias son las que se vieron más afectadas por los dos grandes procesos de crisis de la economía alemana: la hiperinflación de 1923 y la recesión de 1930-1932.

Las políticas aplicadas

Ahora bien, es el momento responder a la primera de las pregunta centrales de esta tesis: **¿Cómo afectaron las políticas económicas en la evolución de cada caso?** Con respecto a estas, la consideración a la que se arriba en este trabajo es que, dentro del conjunto de medidas de todo el periodo, su papel fue determinante para encauzar el desarrollo de ambos procesos. Como ya lo hemos señalado, la Gran Guerra tuvo fundamentos principalmente económicos y todo el periodo de paz posterior estuvo signado por la búsqueda de la estabilización económica y la restitución del punto de equilibrio para el desarrollo. En este contexto el ámbito económico constituía la prioridad inexcusable de los dos estados que hemos analizado en la presente tesis. Por este motivo, todos los objetivos políticos se encontraban subordinados a los económicos en general y, como veremos más adelante, a los monetarios en particular. El minucioso cuidado del presupuesto, la implementación del gasto público, la intervención del estado en diversas áreas y las políticas comerciales implementadas son algunas claras muestras de la importancia que el éxito económico revestía para los gobiernos estudiados. En este sentido, la conclusión es clara: durante el periodo 1919-1932 tanto en Alemania como en Gran Bretaña los objetivos económicos estuvieron por delante de políticos y los sociales. Por este motivo, la política económica ha tenido una importancia decisiva ya que sería por medio de ella que dichos objetivos se podrían alcanzar.

A su vez, dentro de este entramado de acciones gubernamentales debemos establecer ciertos niveles, ya que algunas medidas fueron más determinantes que otras. Por ejemplo, la política deflacionista de 1930-1932 fue letal para la supervivencia de la República de Weimar. Como consecuencia de los graves efectos que esta causó, la sociedad alemana perdió definitivamente su fe en el sistema republicano y empezó a buscar las soluciones a sus problemas fuera de él. La sociedad alemana ya venía duramente golpeada por la violenta crisis hiperinflacionaria de 1923, el virtual estancamiento de la economía y los altos índices de desocupación que se habían convertido en un problema estructural. En este contexto, la

decisión de optar por severas medidas deflacionarias sumadas a otras determinaciones impopulares como el descenso de los salarios, fue la gota que rebalsó el vaso de la tolerancia germana.

En el otro extremo de este ejemplo se encuentra el caso de Gran Bretaña. A diferencia del caso alemán, este Estado había alcanzado su apogeo en el periodo de preguerra bajo el funcionamiento de un sistema parlamentario, con instituciones experimentadas que habían demostrado sobradamente su eficiencia en la consecución de sus propósitos. Los ingleses tenían confianza en el sistema porque, para 1932, aquel llevaba 243 años de vigencia ininterrumpida con un balance global muy positivo. En cambio, los ciudadanos alemanes no tenían confianza en el sistema porque en aquel país llevaba apenas 13 años, y con un balance muy negativo: Dos crisis monstruosas, altos niveles de desocupación, una pronunciada decadencia del nivel de vida, escandalosos casos de corrupción³⁴, etc.

Además, como ya lo hemos señalado, en Alemania las políticas económicas aplicadas sirvieron, a los ojos de la ciudadanía, para agravar los efectos de las crisis, especialmente durante el ciclo 1930-32. Esto fue el golpe de gracia para la República de Weimar. La desocupación y la miseria se multiplicaban al mismo tiempo que lo hacía la conflictividad social. En estos años los índices de violencia, levantamientos, revueltas y enfrentamientos de toda clase se aumentaban a un ritmo alarmante. El NASDAP recurría a la violencia como instrumento propagandístico sistemático y el Estado alemán se mostraba incapaz de contenerlos, principalmente por dos motivos: primero, muchos miembros de las fuerzas represivas sentían una declarada simpatía por el partido Nacional Socialista, y segundo, porque las fuerzas del estado habían sido estrictamente limitadas por el Tratado de Versalles: el ejército alemán solo podía contar con 100.00 efectivos. El problema es que las SA (las fuerzas de choque paramilitares del partido Nazi) contaban con más de 400.000³⁵. Estos gestos de impotencia por parte del gobierno para manejar la economía, garantizar la paz social y proveer asistencia los sectores afectados fueron argumentos determinantes para que los ciudadanos alemanes optaran por apoyar un movimiento político que reivindicaba el pasado imperial, atacaba a las potencias extranjeras acusándolas de ser los culpables de la decadencia alemana y atacaba abiertamente al sistema institucional parlamentario y republicano.

³⁴ Durante los años de la República de Weimar salieron a la luz resonantes casos de corrupción protagonizados por los funcionarios estatales como el de los hermanos Barmat o el de los Sklarek.

³⁵ Justamente a este respecto es sumamente interesante observar cómo, a medida que la crisis económica se agrava, el número de efectivos de las SA crecía vertiginosamente: entre abril de 1931 y agosto de 1932 pasaron de 123.472 miembros a 444.279 respectivamente.

La política monetaria

Con respecto al papel de la política monetaria, este se trata de un tema más complejo y cismático que el de la política económica. Como ya lo hemos apuntado en varios pasajes de la presente tesis, la salud de la moneda es un tema que excede el plano estrictamente económico y que alcanza el psico-social. En este sentido, podríamos agregar que la vitalidad de la moneda que circula dentro de un territorio es, a los ojos de los propios ciudadanos, un síntoma de la fortaleza del estado. En términos abstractos, poder confiar en el valor de un signo monetario es poder confiar en la potencialidad de un estado determinado para garantizar la estabilidad de las condiciones de su economía en el futuro. Y en buena medida esto fue lo que Alemania no logró hacer y cuya intención caracterizó las políticas británicas durante el periodo estudiado. Por ello, podemos afirmar que la cuestión monetaria estuvo en el punto álgido de todos los programas económicos y los arrestos de los gobiernos. Estas constituyeron el eje central de las políticas económicas de ambos Estados durante todo el período estudiado y, a su vez, marcaron las directrices de los rumbos seguidos. Dicho de otro modo, la evolución de las cuestiones monetarias (voluntarias e involuntarias) fueron determinantes para el desarrollo de los sucesos políticos y sociales.

Yendo a los casos particulares, en primer lugar es importante recalcar que las políticas monetarias aplicadas en Gran Bretaña durante el periodo 1919-1932 estuvieron signadas por cierta fe obsesiva y casi supersticiosa respecto a los beneficios del restablecimiento del patrón oro. En este sentido, la prioridad de los sucesivos gobiernos de Gran Bretaña durante el lapso 1919-1932 fue restituir el patrón oro y, una vez alcanzado este, sostenerlo. Todos sus esfuerzos en materia económica durante el periodo estuvieron subsumidos a los objetivos monetarios y, por ello, abandonar la convertibilidad de la Libra en 1931 fue un punto de inflexión decisivo para la economía y la mentalidad financiera inglesa. Literalmente, una nueva era monetaria y económica había comenzado para este país. Y no fueron pocos los que comprendieron que con la pérdida del liderazgo monetario vendría inexorablemente asociada la pérdida del liderazgo comercial y político. En resumen, como ya lo hemos dicho, la aplicación de medidas económicas que garantizaran la continuidad del modelo de preguerra fue fundamental para obtener legitimidad y garantizar la estabilidad institucional y social de Gran Bretaña. Pese a que esta fracasara definitivamente en 1931, la ciudadanía no se dispuso cambiar el modelo institucional porque su confianza en el mismo sobrepasaba los temores coyunturales y la contingencia de las políticas económicas, aun cuando estas estuvieron orientadas a apuntalar los objetivos en materia monetaria, que fue la directriz de todo el periodo para este estado.

En el caso de Alemania las políticas monetarias jugaron un papel considerablemente distinto al caso británico pero no menos importante. El fantasma de la hiperinflación, paradigma

extremo del fracaso en materia monetaria, fue una maldición que acechó a la economía y la confianza de la sociedad teutona durante todo el periodo. Las políticas aplicadas durante el periodo 1921-1923 y el fracaso monetario que estas supusieron redujeron dramáticamente las condiciones de vida de los ciudadanos alemanes y por ello, es imposible comprender el surgimiento y la expansión del movimiento nazi en Alemania si tomar en cuenta los efectos desastrosos provocados por las circunstancias de 1923. En este sentido, que el gran héroe de la lucha contra la inflación, Haljmar Schacht, haya colaborado estrechamente con el movimiento de Hitler durante sus primeros años en el poder sirvió para legitimarlo ante la nación alemana y le dio un plus de confianza de buena parte las elites económicas del país.

Siguiendo esta línea, debemos mencionar que no fue menos relevante lo ocurrido ante la crisis de 1929-1932. Ante los temores de volver a caer en el infierno inflacionario, la dirigencia alemana optó por medidas deflacionarias que mantuvieran controlado el valor de cambio de la divisa teutona. El problema nuevamente fue que esto redundó en una caída abrupta de la actividad económica y en la explosión de una desocupación millonaria, entre otros efectos nocivos para la sociedad alemana. El gobierno de Brüning priorizó la estabilidad del signo monetario y la capacidad de pagos al exterior, lo que finalmente acabó siendo una decisión suicida para la subsistencia de la república. Una afirmación de Kindleberger es categórica a este respecto: ***“Aunque uno culpe de la subida al poder de los Nazis a las reparaciones, a la ocupación del Ruhr, a la inflación 1922-1923, al fracaso de la devaluación en 1931, o a la deflación Brüning, el veredicto es unánime: Brüning fracasó.”***³⁶ Y este fracaso se centra fundamentalmente en su política monetaria. La mayor parte de los ciudadanos alemanes decidieron buscar nuevas alternativas fuera del aparataje institucional de una república que solo les había traído inestabilidad, privaciones y sufrimientos. Probablemente, si el gobierno de Brüning hubiera optado por medidas diferentes, menos deflacionarias y que no deprimieran tanto la actividad y dispararan la desocupación, hubiera contado con algo más de apoyo del electorado, o al menos hubiera desanimado el apoyo al movimiento de Hitler. Pero esos votantes desencantados con el sistema republicano se inclinaron en su mayoría al Nacionalsocialismo, y en menor medida al comunismo. Quizás el margen de acción con el que contaba la administración de Brüning no era muy amplio **pero la rigurosidad casi fundamentalista con la que implementó sus políticas económicas en general, y monetarias en particular, fue decisiva para el colapso definitivo de la República de Weimar y el advenimiento de la dictadura Nazi.**

De esta forma, como ya hemos adelantado más arriba, podemos concluir que las decisiones tomadas en política económica en ambos países durante el periodo estudiado estuvieron fundamentalmente determinadas por los objetivos en materia monetaria. En el caso de Gran Bretaña se trataba de alcanzar las condiciones para restablecer el patrón-oro,

³⁶ Kindleberger, Charles; “La crisis económica 1929-1939”, Ed. Folio, Barcelona, 1997, p. 212.

mantenerlo y, posteriormente, tratar de allanar el tránsito traumático que significaba su abandono definitivo. En el caso de Alemania primero se trató de enfrentar a la mayor hiperinflación de la cual la economía había tenido noticias hasta entonces y, posteriormente, todos los esfuerzos estuvieron condicionados (dentro de un contexto externo sumamente adverso) por el temor de volver a caer en el abismo de la devaluación anárquica de su moneda. Solo en este contexto podemos comprender la aplicación de un plan de devaluación tan severo como el que implementó Brüning en 1930 y que sería decisivo para la caída de la república de Weimar y el ascenso del Nazismo al poder.

Epílogo

La última pregunta que podemos hacernos es: ¿Había otras opciones para Alemania? ¿El gobierno alemán tuvo posibilidades de haber manejado las cosas de otra manera y haber obtenido resultados más exitosos, o bien, menos catastróficos? Estas son preguntas muy difíciles de responder con certeza y ya entraríamos en el terreno de las especulaciones. Sin embargo, existen algunos hechos concretos que nos permiten avanzar sobre elucubraciones lógicas al respecto.

La República de Weimar nació signada por las limitaciones que le imponían los férreos compromisos internacionales de la posguerra. La amputación de territorios nacionales, la confiscación de activos fundamentales y las exorbitantes sumas impuestas para el pago de las reparaciones de guerra eran sin dudas una carga demasiado pesada para que cualquier estado se recompusiera económicamente en un plazo mediano. Al igual que Gran Bretaña, se encontró con que el escenario de posguerra era sustancialmente distinto al de la preguerra y que sus industrias exportadoras se habían visto drásticamente perjudicadas y reducidas. Sin embargo, a diferencia de Gran Bretaña, Alemania debía hacer frente al pago reparaciones y a un boicot de financiamiento internacional, sumados a su falta de credibilidad y confianza en la comunidad internacional (un claro ejemplo de esto es, como lo señalamos, que se le había prohibido formar parte de la Sociedad de las Naciones).

La república de Weimar era un Estado completamente nuevo que había surgido después de la guerra pero con el signo de la culpa clavado en su frente a causa del Imperio que fuera su predecesor. El Partido Socialdemócrata quería ser interpelado como un interlocutor respetable en la comunidad internacional, y para ello debía hacer méritos aceptando abyectamente los dictámenes que esta le impusiera. Uno de ellos, expresado a través del Tratado de Versalles, fue la prohibición aplicada a Alemania para recibir de créditos de financiamiento provenientes de otros países. El principal problema de esta situación es que, como ya lo dijimos, durante la Gran Guerra Alemania se había financiado con préstamos

internos y, tras abandonar el patrón oro, se vio en la necesidad de echar mano a sus reservas de ese metal para obtener divisas útiles en el mercado internacional. Cuando finalizó la guerra sus reservas habían mermado decisivamente, y carecía de medios líquidos que le permitieran realizar las inversiones necesarias para la reactivación económica. Al no poder recibir préstamos por parte de otros países, no tenía forma de financiar un crecimiento genuino. Este fue uno de los principales factores que provocó la emisión monetaria y con ella, la inflación.

Durante los primeros años de posguerra esta situación era manejable porque esos billetes se usaban solo para el comercio interno. Pero cuando el Comité de Reparaciones de Guerra finalizó su informe y Alemania se vio en la obligación de comenzar a pagar cuantiosas sumas en oro al exterior la situación se volvió completamente incontrolable. Su moneda perdía valor de manera permanente y no tenía forma de obtener la cantidad de divisas necesarias para los pagos internacionales ni para el funcionamiento de su mercado interno, ya que su sector externo estaba profundamente deprimido. La frágil economía alemana ya se encontraba al borde del precipicio y la gula de Francia por cobrar las reparaciones de guerra la empujó irremisiblemente para que cayera en el abismo de la hiperinflación.

Sin embargo, aquí se puede objetar válidamente que la financiación de la resistencia pasiva en el Ruhr por parte del Estado alemán no fue una medida inteligente, y es muy poco lo que se podría decir en contra de esta afirmación. Pero aquella fue la respuesta de un Estado completamente acorralado: no tenía canales institucionales a los que recurrir para resolver el conflicto (estaba excluida de la SDN); no tenía recursos militares para defenderse de la invasión (su ejército estaba limitado 100.000 hombres); y debía obtener la confianza de los demás países para ganarse su apoyo de una manera *pasiva*, ya que se lo había apuntado de ser el culpable de la guerra reciente. Además, internamente el SPD se estaba debilitando a causa del estancamiento de la economía y la oposición de diversos sectores políticos internos. En cualquier caso, cuando la gran depresión tuvo lugar la sociedad alemana ya estaba demasiado sensibilizada por la crisis de principios de la década. Para colmo, en este contexto, veía como por un lado se firmaban acuerdos millonarios para pagar la deuda a las potencias que le habían impuesto condiciones humillantes y por el otro se imponían salvajes medidas de política monetaria que condenaban a buena parte de la población a la miseria y la desesperación. La combinación de estos factores fue decisiva para el desenlace de la tragedia.

La historia posterior ya es conocida y excede las pretensiones analíticas de este trabajo, el cual se da por finalizado aquí mismo, considerando que se han alcanzado los objetivos que propuestos inicialmente y esperando que la exposición de los mismos haya sido de una claridad satisfactoria para el criterio de sus evaluadores.

Bibliografía y fuentes documentales

- AA.VV.; “Historia económica y Social General”; Buenos Aires, Ed. Macchi, 2000.
- AA.VV.; “La industrialización europea. Estudios y tipos”, Barcelona, Ed. Crítica, 1981.
- AA.VV.; “La revolución industrial”; Barcelona, Ed. Crítica, 1988.
- Aldcroft, D. “The interwar economy: Britain 1919-1939”; Londres; Ed. Bastford, 1970
- Aldcroft, D.; “De Versailles a Wall Street, 1919-1929”; Barcelona, Ed. Folio, 1997.
- Aldcroft, D.; “Historia de la economía europea, 1914-1980”; Barcelona, Crítica, 1989.
- Archivo Federal de Alemania: <http://www.bundesarchiv.de/>
- Braillard, P.; “El Imperialismo”; Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica; 1980.
- Buron T. y Gauchon P.; “Los fascismos”; Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica; 1989.
- Casuccio, M.; “Historia económica contemporánea”; P. 82; Buenos Aires, Ed. Su libro, 2000.
- Cipolla, C.; “historia económica de Europa”; Barcelona, Ariel, 1981.
- Comín, F.; Hernández, M., Llois, E. (Eds.); “Historia económica mundial, siglos X-XX”; Barcelona; Crítica; 2005.
- Cotelly, E.; “Enseñanzas de dos hiperinflaciones Europeas”; Boletín informativo Techint, N° 241, 1986
- Cotelly, E.; “Estabilización en Alemania después de la primera guerra mundial”; Boletín informativo Techint, N° 238, 1985
- Cotelly, E.; “Hiperinflación”; Boletín informativo Techint, N° 234, 1984
- Feinstein, C.; “Domestic Capital Formation in the United Kingdom”; Cambridge University Press; 1965.
- Feliu, G. y Sudrià, C.; “Introducción a la historia económica mundial”; Valencia; Universitat de València; 2007
- Fergusson, A.; “Cuando muere el dinero. El derrumbamiento de la república de Weimar”; Madrid, Ed. Alianza, 1984.
- Foreman–Peck, J.; “Historia de la economía mundial”; Barcelona; Ed. Ariel, 1985.
- Frieden, J.; “Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX”; Barcelona, Crítica; 2007.
- Friedman, M. y Schwartz A.; “A monetary history of the United States, 1867-1960”; Princeton University Press, 1963.
- Galbraith, J.; “el crack del ‘29”; Barcelona; Ed. Ariel, 1972.
- Gilpin, R.; “The political economy of international relations”; Princeton University Press, 1987.

- Gutiérrez E.; “La revolución industrial 1750-1850”, en “Historia del mundo contemporáneo”; Madrid, Ed. AKAL, 1995.
- Hardach, K.; “The political economy of Germany in the twentieth century”, University of California Press”; 1980.
- Hobsbawm, E.; “La era de la revolución, 1718-1848”; Buenos Aires; Ed. Critica; 2004
- Hobsbawm, E.; “La era del capital, 1848-1875”; Buenos Aires; Ed. Critica; 2004
- Hobsbawm, E.; “La era del Imperio, 1875-1914” Buenos Aires; Ed. Critica; 2004
- Hobsbawm, E.; “Historia del Siglo XX”; Buenos Aires; Ed. Critica; 2007.
- Kershaw, I.; “La dictadura Nazi”; Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2004.
- Keynes, J.; “The economic consequences of peace”; London; Macmillan; 1920.
- Kindleberger, Charles; “La crisis económica 1929-1939”, Ed. Folio, Barcelona, 1997
- Landes, D.; “Progreso técnico y revolución industrial”; Madrid; Ed. Tecnos, 1979.
- Lenin, V.I. “El Imperialismo, fase superior del Capitalismo”; Buenos Aires; Ed. Cartago; 1981.
- Maddison A.; "Phases of capitalist development"; Oxford and New York: Oxford University Press; 1982.
- Maddison, A.; “Monitoring the world economy, 1820-1992” Paris; OECD, cop. 1995.
- Maddison, A.; “La Economía mundial: una perspectiva milenaria”; Madrid; Mundi-Prensa ; Paris; Organización de Cooperación y Desarrollo Económico; 2002
- Office of National Statistics of the United Kingdom - www.statistics.gov.uk/
- Parker, R.C.A.; “El Siglo XX. Europa, 1918-1945”; Madrid; Ed. Siglo XXI, 1980
- Pedersen, J.; “A chapter of the history of monetary theory and policy”, en Bombach, G. “Stabile Preise in wachsender Worschaft: Das Inflationsproblem”; Tübingen, 1960.
- Pigna, F.; “Los mitos de la historia argentina 3”, 1º ed.; Buenos Aires, Planeta, 2006.
- Pigou, A. “Aspects of British Economy, 1918-1925”; Londres, Macmillan, 1947.
- Polanyi, K.; “La gran transformación”; Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Pollard, S. “The development of the British economy, 1914-1980”; Oxford; Ed. Paperback; 1991.
- Porter, A.; “European Imperialism, 1860 – 1914”; Londres; Ed. MacMillan; 1994.
- Sauvy, A. “Histoire économique de la France entre les deux guerres”, Paris; Ed. Fayard; 1965.
- Schacht, H.; “The Stabilization of the Mark”; Londres; Ed. Allen&Unwin; 1927.
- Statistisches Bundesamt Deutschland - <http://www.destatis.de/jetspeed/portal/cms/>
- Stolper, G.; “Historia económica de Alemania, 1870-1940”; Mexico D.F.; Fondo de Cultura económica, 1942.
- The New York Times: <http://www.nytimes.com/>

- United States Holocaust Memorial Museum, web page:
www.ushmm.org/.../es/media_nm.php?MediaId=147
- Von Mises, L.; "Reconstrucción monetaria"; Buenos Aires; Centro de Estudios sobre la Libertad, 1961.
- Zamagni, V.; "*Historia económica de la Europa contemporánea: de la revolución industrial a la integración europea*"; Barcelona; Ed. Crítica, 2004